

EL COJO ILUSTRADO

Año V

15 DE SEPTIEMBRE DE 1896

Nº 114

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

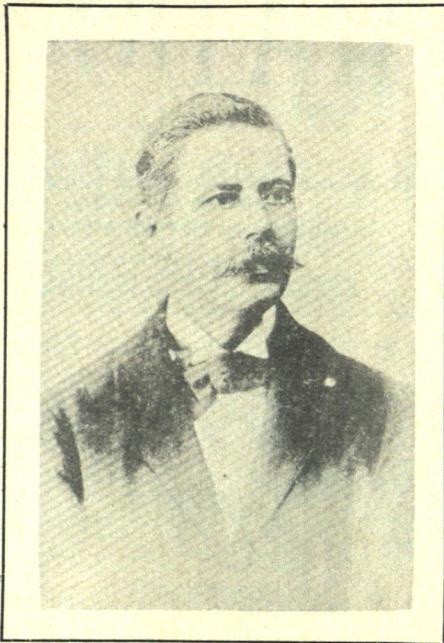
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



EL JUICIO FINAL. — Quadro de Miguel Angel



ANDRES JORGE VIGAS

vidan no se queja, si le llaman acude, si le estiman corresponde. Me he quedado hasta ahora sin saber qué idea tiene Vigas de la grandeza. Supongo que pensará como los demás respecto á los héroes y los sabios; pero hay una grandeza que llamaremos "el premio gordo" que convierte repentinamente al rústico en galán, al ruín en caballero, al necio en discreto; para esta especie de grandezas no tiene Vigas, puede asegurarse, ni una mirada de consideración.

Como escritor figura entre los primeros por la facilidad de la dicción, por la propiedad del lenguaje, y por cierta originalidad de estilo no exenta de ironía ni ajena á la seriedad. Sus bocetos biográficos, coleccionados y publicados en libro deben conservarse como un modelo en su género. Como no consulta la rosa de los vientos, no conoce el aura favorable y no gana fama ni explota beneficios. Y no obra bien en todos los puntos de este proceder, pues respecto de la fama debe decirse que el escritor ó artista es reflejo de un rayo de luz; pero la luz es del sol y el sol es la patria. Está, pues, obligado á conservar su fama y á extenderla.

Como periodista Vigas, cualesquiera que sean sus opiniones políticas, no escribe columnas por llenar vacíos, ni escoge palabras para complacer pasiones: él dice lo que piensa, y piensa primero en el bien público, que en el asunto del artículo. Si alguna vez escribe fábulas, no las termina sin la competente moraleja, ¡y qué moraleja! No hay ningún escrito de Vigas que no contenga ideas, razón de más para que esté pocas veces de moda. Huye de la hipérbole, y sin embargo sabe manejarla con oportunidad y mesura.

Ay! el ruido, la actividad, el movimiento, la propaganda se han hecho elementos de éxito en la literatura, ni más ni menos que en el comercio. No está lejos el día en que los escritores vendan sus obras como el buhonero yankee, á la sombra de un árbol y á gritos. Dichosos si no llegan al polichinela.

Los tiempos van tomando una fisonomía alegre y bufona. El excepticismo les da indiferencia y esta degenera en sarcasmo. En vano escribiríais el Eclesiastés ó los proverbios de Salomón: ¿qué más proverbios que el clamor de los apetitos y la acerba decepción de una esperanza casi siempre fallida?

Vigas, por supuesto, no asistirá á la feria ni venderá al pregón; por consiguiente será preciso buscarlo con la linterna de Diógenes; pero este usó de un medio que nadie ha practicado después.

Como Redactor de periódicos esencialmente políticos, Vigas ha sabido guardar el decoro que el escritor se debe á sí mismo y á la sociedad en que actúa. Leyéndole viene á la mente el recuerdo de ese decir conciso y circunspecto que distingue á la prensa europea: la vehemencia, si la hay, está en la idea; pero en el lenguaje reina la honestidad.

No tenemos tiempo ni espacio para apoyar con citas nuestras opiniones; pero son muchos los que piensan como nosotros, y si es preciso añadiremos: que no hay motivo para dudar de nuestra buena fe.

Recorriendo el librito *Perfiles Parlamentarios* del señor Vigas y deteniéndose en cualquiera de sus bocetos, es como se sabe hasta dónde llega el dón de percepción de esa inteligencia que parece dormida; tan tranquila así ejerce la posesión de sí misma.

Y en realidad ¿puede darse nada más raro que la copia de los caracteres con el simple epíteto? Y cuando se trata de fisonomías y costumbres, ¿cómo le basta un adjetivo para hacer el más perfecto retrato! En

estos casos la pluma de Vigas es semejante al aparato fotográfico perfeccionado.

Sobre todo es admirable que nunca traspase el escritor los lindes casi invisibles que existen naturalmente entre el boceto y la caricatura: aquel es traducción de gratas impresiones, con la deformidad que da á todos los objetos la combinación de la luz y la sombra: la segunda tiene su origen en la deprimente voluntad de ofrecer á la expectativa pública una escena ridícula. Proceder conforme á estas apreciaciones es una habilidad que está á la vez en la pluma y en el intelecto.

En suma, Vigas, trillando el camino de la vida sin preocupaciones, deslizándose como el arroyo, pero firme en su voluntad como la roca, no cederá á los vientos y se bastará á sí mismo, moral y físicamente. Tiene para volar las alas de su pensamiento, y para cruzar las mil sendas del valle de lágrimas, las simpatías generales.

Trayendo á la mente los merecimientos de este escritor y los servicios que ha prestado á la literatura, EL COJO ILUSTRADO se hace un deber de honrar su nombre, siquiera sea por medio de esta pálida mención.

Quiera el Cielo que el señor Vigas alcance en el andar de los tiempos recompensas de mayor precio, y que la justicia de sus compatriotas le pague en honores lo que la fortuna le ha negado en dádivas materiales.

LEON LAMEDA.



ESIDE
ha tiempo
entre
nosotros
un hijo

de la ciudad del
Manzanares, here-
dero de su gracia
é intelecto, apto,
listo, despreocupa-
do y generoso. Ha
recorrido los años
con nobles afanes,
sirviendo á la lite-
ratura en lo que

tiene de original y á la política en lo que guarda de mejor. Sus opiniones, así en uno como en otro ramo, son hijas suyas, y las emite con franqueza. De aquí que sus escritos gozen siempre de aquel favor que sólo da la novedad.

Este privilegiado sér lleva por nombre Andrés Jorge Vigas y pertenece á una de esas distinguidas familias de la bella Cumaná, esparcidas como las arenas del desierto por el cataclismo del 53, que no dejó piedra sobre piedra. Sucumbió como una ciudad de la Biblia.

Vigas ha llegado á la edad en que se dice adiós á esa maga que se llama la juventud y se toca á la puerta del palacio que habitan los ceñudos genios; pero no hay que creer que doblará la frente: más bien es posible que los nuevos huéspedes depongan su natural tristeza y Vigas viva en el invierno como en la primavera.

No podemos decir que Vigas ha vivido de las letras; pero sí que las letras se han alimentado de su espíritu generalizador, propagandista y filantrópico. Parte de sus ocios ha empleado en ensayos para los cuadros que había concebido y que después ha ejecutado á la perfección. Cierta día y leyendo un ensayo de Vigas dijo un escritor notable: "diera una de mis obras completas por este diseño." Su pluma tiene colores para todos los tonos, del gris al celeste, del sonrosado tenue al rojo escarlata, del amarillo clavellina á las áureas espigas. De modo que puede pintar la primera luz de la aurora y el ocaso del sol ecuatorial: el cielo de Nápoles y el de Londres, la flor del algodón y el oro del Callao.

Su trato es suave, su vivir modesto, su carácter pacífico, su amistad leal. Si le ol-



OTRA LUZ

Á MI RESPETADO AMIGO EL SR. DR. RICARDO BECERRA

Si el matiz de los campos no te halaga,
Ni el eterno vaivén del mar profundo;
Si el giro de los astros, errabundo,
En noble ardor tu corazón no embriaga;

Si huyó de tu pupila en hora aciaga
La luz que irradia el luminar fecundo,
Y con planta insegura por el mundo
Como viandante vas que á tientas vaga;

¿Qué te importa? Otra lumbre brilladora
Su claridad en tí muestra fulgente
Entre deliquios de sublime calma:

Esplende en tu razón con luz de aurora,
En tu amor paternal con llama ardiente,
Y transformada en fé llena tu alma.

J. M. MONASTERIOS VELASQUEZ.

Julio de 1896.





EL DR. DOMINGO ALAS

ESTE joven escritor debe su nombre patronímico al Dr. José Jesús Alas, médico y artista, discípulo de Euterpe; y de mayor nombradía fue el antecesor de éste, José Félix Alas que sirvió á la patria en sus grandes días y fue por muchos años Secretario de los primeros Congresos. El apellido Alas se hizo sinónimo de honor y bondad.

Ahora, el heredero presente, ha acumulado títulos científicos y filantrópicos sobre el antiguo nombre, y tenemos en Domingo Alas un abogado, un poeta, un escritor y un educacionista.

Hizo sus estudios elementales bajo la dirección del aventajado preceptor, señor Lisandro Pompa, cursó filosofía en el Seminario Tridentino hasta recibir el grado de Bachiller, y el de Derecho en la Universidad Central. El título de Abogado de la República se le confirió en 1882.

La rectitud de su conducta, moderación y compostura le llamaron á la escena pública, y ha desempeñado con lucimiento varios destinos altamente honoríficos. Ha sido Director de Derecho internacional privado: Presidente de la Corte Superior de justicia del Distrito Federal, Subsecretario de la Cámara de Diputados, y Delegado para la formación del tercer Censo de Venezuela en el Distrito Federal. Antes, desde 1873 contrajo Alas consigo mismo el compromiso de servir á la Instrucción pública, proponiéndose con esto, según tenemos entendido, pagar al pueblo con la misma moneda la educación que él debía á la patria.

En la prensa no ha sido menos laboriosa y meritoria la misión de Alas: ha sido Director de *La Epoca*, de la *Unión Filarmónica* y de la *Revista Forense*, periódico este último que estaba llamado á los más inmediatos y seguros efectos de civilización. Cuando suena un principio de derecho, calla la necesidad y se lanza el espíritu en la meditación. Meditar! esta es la primera etapa de la sabiduría, y tan alto resultado no lo produce ninguna ciencia más rápida y eficazmente que el derecho.

En la primera época de EL COJO ILUSTRADO, cuando ensayaba sus primeros pa-

sos en el año de 1883, para probar si era viable, confió su Director el señor Herrera Irigoyen á Alas la tarea de llevar por la mano al nuevo infante y de hablar en su nombre. Circulaba gratis el periódico; y luego, años después, cobraba nuevas fuerzas hasta que se atrevió á mirar al sol cara á cara.

Son innumerables los periódicos en que ha colaborado este distinguido y concienzudo escritor, y todos de género filantrópico y fines morales.

Por una larga década y bajo el seudónimo de Arturo escribió Alas las Revistas *Sabatinas* que publicaba el *Diario de La Guaira* y que tanta influencia ejercieron en la existencia de aquel periódico y en la buena acogida que le dispensó el público.

El amigo del Hogar y *El Ancora* llevan también huellas de luz trazadas por la pluma de Alas. Sería fatigar al lector enumerar las publicaciones que día tras día ha ido aglomerando este laborador cuyas fuerzas no se agotaron en tan improba tarea.

La poesía versificada mereció las expansiones de su rica imaginación. Ha publicado muchas composiciones de mérito y tiene otras muchas más coleccionadas é inéditas.

Empero esas ricas y activas inteligencias no se satisfacen nunca. Alas había recorrido los horizontes de las letras y ansiaba nuevos rumbos por el espacio infinito. Aguijoneado por este desseo acometió al teatro y calzó el coturno. El año del 91 subió á la escena del Municipal su hermoso drama titulado *Las dos deshonras*, que fue recibido con aplauso, y tiene otras piezas que verán la luz en su oportunidad.

Al echar una mirada hacia la vida pública del Dr. Alas y encontrarle en altos puestos; al contemplar el número y mérito de sus obras literarias, se imagina uno que este ciudadano tan bien dotado y tan laborioso, abunda en los favores y comodidades de la fortuna. Pues bien, Alas es pobre, con la pobreza seráfica, es verdad, pero en fin, pobre increíble. Tal es su suerte, tales las condiciones que á la pobreza le condena.

Duele, lastima, hiere este resultado en hombres de tan alta talla; pero así es, y no hay más remedio que conformarnos con nuestras tristes impresiones.

Y no es él hombre capaz de tomar otros rumbos. Trillará el mismo camino, aunque caiga exánime en él, y bendecirá á Dios desde el abismo.

Grandes compensaciones debe haber, sin duda, para los que luchan por el bien y no gozan de otra recompensa que la que acuerda el cielo á la conciencia; porque de otra manera el esfuerzo sin premio, la abnegación, el sacrificio, serían otras tantas pruebas de imbecilidad ó locura.

Que corra el tiempo, y en sus ondas vendrá envuelto el bienestar que corresponde á los buenos: la serenidad del alma, que se asemeja á la posesión del mundo moral; la estimación pública, agua lustral en que se baña la conciencia y se regenera el espíritu; la fe que saca fuerzas de la decepción, como se extrae de plantas nocivas un bálsamo saludable; y la fama que como el manto de los emperadores cubre un nombre, una familia y una época, todo eso junto será su mejor recompensa.

El Dr. Alas ha servido á la patria, á las letras y á la enseñanza lo bastante para recomendarse al porvenir y para merecer los honores de que disfruta. Y cuando lleguen para él los tristes días de la ancianidad, saludará el pueblo cariñoso y conmovido á un precursor de esta civilización que asoma

robusta, con los arreos de la virtud y los colores de la esperanza.

Reciba el señor Alas este homenaje, que emana de un sentimiento de justicia, como el más valioso premio de que podemos disponer para honrar su nombre y reconocer su talento.



FLORES MUERTAS

Á RAFAEL GONZÁLEZ ARVELO

—¿Por qué, madre, se pierden estas flores que ayer tan frescas y lozanas vimos?

Dijo, cogiendo los helados pétalos, á su madre infeliz el pobre niño.

—Porque son bellas, contestó la triste, que bella debió ser, tras un suspiro; porque tienen colores y perfumes y es triste de las bellas el destino.

**

En lujosa y brillante carretela los amigos venían satisfechos, alegres, expansivos narrando sus conquistas, y nombres de mujeres desgraciadas sonaban entre risas

cual si sonara en coro de chacales la queja de las víctimas, cuando un grito de angustia inesperado turbó las alegrías de aquellos que maldades evocaban en punible revista,

y una mujer alzándose ante ellos como visión fatídica, dijo al de negros ojos y alta frente, al de mirada altiva,

—Mirad, señor, que cerca habéis estado de darle muerte á quien le disteis vida.

En un instante de arrebatado ciego tornásteis la flor bella en flor marchita, en lodo el agua cristalina y pura y la inocente virgen en mendiga.

Otro momento de placer os pone de bulto á vuestras víctimas.

¿Por qué la frente conserváis en alto y la mirada conserváis altiva?

Es acaso más noble quien seduce á un tiempo destrozando honor y vida, que el infeliz hambriento cuando roba, ó el pobre intemperante que asesina?

**

La carretela continuó su marcha y entre indeciso y asustado el niño, —¿quiénes son esos?—preguntó á la madre. —Esos, le contestó, son amor mío, los que buscan perfumes y colores destrozando las flores del camino.

(Valencia).

JACINTO AÑEZ.



EL CANTO DEL LLANERO

Sobre un brioso caballo
Como el torrente ligero,
A lo lejos un llanero,
Galopando atravesó;
Sofrena luego la brida
Y con gentil apostura,
A su tropa en la llanura
Así colérico habló:

—«Al frente tendida
La fúlgida lanza,
En Dios la esperanza,
Venid á lidiar!

La voz de Bolívar
Nos llama á la guerra;
¡Que tiemble la tierra
Al vernos pasar!

La trompa guerrera
Robusta sonando.
Clamó en *San Fernando*,
Llaneros! oíd!!

Héroes de la *Mata*,
La tierra retumba;
Alzad de la tumba!
¡Al arma! Salid!!

Con bélico escape
Lanzad los bridones;
Tendrán las legiones
Del fiero español
Por tumba la inmensa
Tendida sabana;
Qué gloria!..... Mañana
Proclámala ¡oh Sol!

¿Qué importa que ostenten
Horrenda bravura?
¡Mejor!..... La llanura
Más sangre tendrá!

Tended la bandera,
La misma que un día
De eterna alegría
Triunfó en Boyacá.

¿Qué importa que rotos
Saliendo de Achaguas,
Surcaran las aguas
En raudal bajel?

Si á nado en las ondas
De Apure altaneras,
Sus propias flecheras
Entramos ayer?

Salvad los torrentes,
Hended esas rampas;
¡Quién puede en las pampas
Dictarnos la ley?

Son suyos los montes,
Suyo el oceano;
Mas sólo del llano
El llanero es rey.

Un día pensaron
Romper su lindero:
Lució nuestro acero
Con brillo fatal:

¿Qué fueron?... el pasto

De perros y fieras!
¡Cuarenta banderas
Tenéis del *Yagual!*

Nosotros trepamos
También á los Andes:
También allí, grandes,
Nos vio el español,
Y el páramo yerto
Que al Cóndor espanta,
Doblóse á la planta
Del hijo del Sol.

Traed, pues, tendida
La fúlgida lanza,
Y en Dios la esperanza
Venid á lidiar!

La voz de Bolívar
Nos llama á la guerra;
¡Que tiemble la tierra,
Al vernos pasar!—»

Dijo así, ceñido y fiero,
El hijo de la llanura,
Azuzado con bravura,
Sus centauros á lidiar;
Y amenazando la tierra
Hacia Carabobo trota
Cual los torrentes que bota
El Orinoco á la mar.

FELIPE TEJERA.



ALMA MIA !

Alma: tú como el mar tienes
tus inquietudes y calmas,
tus rugidos que estremecen
y tus músicas que encantan.

Tú, como el piélagos inmenso
que en mil ondas se dilata,
tienes ímpetus soberbios
y serenidades claras.

Y hay en tu seno arrecifes
que á tus corrientes son valla
como en el mar duras sirtes
donde las olas estallan.

Y hay en tí como en el piélagos
de anchas riberas, sus playas,
donde las ondas se quejan,
donde suspiran las auras.

Yo sé que son los dolores
tus olas negras y amargas,
yo sé que son las pasiones
tus tenebrosas borrascas.

Que tus corrientes serenas
las alegrías son gratas,

donde tus ondas se aduermen,
donde se extinguen tus ansias.

Ay! por qué, por qué, alma mía,
sordos rumores hoy lanzas
de sollozos los más tristes,
de quejas las más ingratas?

Por qué al pasar los recuerdos
de mi edad de venturanzas
como nubes por tu cielo
en negras sombras te bañas?

Qué fantasma es ese, dime,
terrible y fiero que avanza
el mar muerto de tus dichas
hinchando en olas amargas?

Qué funesta sombra es esa
que en tus horizontes se alza
y tus brisas apacibles
en soplos furentes cambia?

Qué!—no escuchas?—mil lamentos
aquilón de tierra arrastra;
ves?—á lo lejos zozobra
mi más risueña esperanza.....

Es el bajel de mis sueños,
mi nave—hogar, bella arca
que sólo un anciano lleva
por guía, marino y carga.

Como la imagen del Tiempo
él su cabellera blanca
muestra, y encorvado el cuerpo
y temblorosa la barba.

Pobre hombre! solo y ciego,
sin brújula—quién te salva?
por qué te engolfas y al viento
la vieja vela desatas?

Recoge presto la escota
que ya el vendaval desgarró
tu débil lona y el rayo
á quebrar viene tu barca.

¿No oyes como silba el noto,
no escuchas crujir las jarcias,
no sientes cómo la ola
revienta sobre la playa?

Detén, marino, detente,
pobre anciano, no te vayas:
Dios no abandona á los buenos
y en tierra un hijo te aguarda.

Mas ay! la nave se aleja,
el mar su furia agiganta:
ya apenas se ve la sombra
del bajel de mi esperanza.....

El débil timón no acierta
á llevar el pobre nauta,
gira la nao y vacila
y el abismo se los traga.

El lago de ondas azules
mi nave—hogar hizo tablas:
hundióse el sol de mis días
sin darme su última llama.

Pobre padre! última prenda
de mis afecciones castas,
contigo, ay de mí, se fueron
mis ilusiones más santas.

Qué me queda, qué me resta
tras tantas penas y tantas,
si hasta en mis ojos la fuente
de mis lloros siento exhansta?

Vuelve á tu seno, alma mía
la negra noche te llama,
triste es tu duelo, qué triste
tu soledad!—pobre alma!

J. A. GANDO B.

Abril de 1895.





AMOR CAMPESINO



A POTENTINI

MARINA

Erraba yo en pensamiento por las costas de la tierra armoricana, áspera y recia como el mar que las bate y las rompientes en que él se quiebra.

Era la media noche y de los sombríos promontorios, de la onda pesada, de la luna en los rayos de su luz, se exhalaba la languidez solemne del ensueño, el alma de las cosas inmensas, silentes y solitarias.

Avanza un gran navío á la distancia. Marineros y viajeros festejan la última noche á bordo, y de popa á proa, ebrios de amor, de vino ó de contento, entonan la canción de la esperanza bajo el cielo sereno, sobre el mar en calma.

De las espumas que cifien la isla del Terror se alza el himno del consuelo que escuchaba Prometeo encadenado, el canto de las Oceánidas, mitológicas Ofelias de la mar. Pestafiean los faros, deslízanse á lo lejos las barcas pescadoras: la negra bocanada de humo y la nave negra que la lanza son las únicas notas que turban el paisaje. Pero la nave da contra una roca sumergida, se estremece, comienza á hundirse y se oye temblar en los aires el clamor de doscientos naufragos.

En un discreto recodo en donde habían conversado muy quedo y se habían mirado mucho en largos silencios, un joven y una triguñeta deliciosa de amor y juventud, élla abrazándose á él, fascinándolo con la tierna, ardiente súplica de su mirada, le dijo:

—La muerte á tu lado no me intimida; pero le tengo horror al mar..... no quiero verlo..... no separaría..... ven!

Entre el desorden de la aterrada multitud que se apiñaba sobre cubierta y se arrojaba al agua, avanzaron impávido él, ella serena, pálidos ambos por la intensidad de la dicha que los colma, y al desaparecer tras la puerta del camarote que eligieron por tumba, flotaba en la venturosa sonrisa de sus labios y en la beatitud de la mirada el alma de las cosas inmensas, silentes y solitarias.

El capitán ebrio, sujeto á la barandilla del puente, se apoyó con mano inhábil el cañón de un revólver en la sien derecha: un marinero tendido en una escotilla se sofía arrastrado por náyades que le cantaban: «á nuestras miradas enciende sus rosas el coral, nuestros besos son fuego que el océano no consume. Ven y serás amado en el misterio de la sombra, bajo el agua oscura, profunda y voluptuosa.....»

Sobre las olas forcejeaba el montón de los que morían vulgarmente clamando ó maldiciendo; de los que se acuchillaban por un salva-vidas ó se hundían luchando por un madero..... La nave, en tanto, desapareció como una decoración de teatro, disipóse el humo, se extinguió el clamor y ya nada más turbó el paisaje. Deslizábanse á lo lejos las barcas pescadoras y se entrevía la roja pupila de los faros, ciclopes soñolientos que montan guardia en las rocas, frente al océano.

Yo que erraba en pensamiento por las costas creí oír el golpe de la nave al tocar fondo y sentir que al beso postrimero de los novios que se amaban en lo profundo de la mar armoricana, un vago estremecimiento agitó las ondas é hizo palpitar el alma de las cosas.

Después, imperó de nuevo la languidez solemne del ensueño.

DESTINO?

Despréndese á torrentes la lluvia y su sordo chasquear llena la noche. De pie, junto al cabo veterano, encampanado en la garita de la esplanada, vigila alerta y alegre el centinela. Mañana va á ser licenciado. El es sostén y alivio único de la buena viejecita que le dio el sér y el General conmovido por las súplicas de la anciana ha prometido reemplazarlo. La esperanza de que con el nuevo sol será devuelto al arado, al hogar, á la madre, mantiene alerta y alegre al recluta en la noche surcada de relámpagos.

Por entre la espesa reja de la claraboya entra la lluvia y empapa los vestidos del condenado que duerme en el suelo de su calabozo.

Mañana va á ser fusilado.

Es un malhechor vulgar que asalta en los caminos al pasante indefenso, lo cose á puñaladas y lo roba.

Los espectros de las víctimas que tifieron en sangre sus manos, ó la visión del banquillo del que al amanecer caerá atravesado á balazos, no turban su sueño. Al retumbo del trueno contesta su poderoso ronquido.

Centellea un punto en los aires el surco fulgurante del rayo, y al pavoroso estallido retiembla hasta sus cimientos la vieja fortaleza fulminada.

Vuela en pedazos la reja arrancada de cuajo por la terrífica chispa..... Arden en alegre llama, en la garita incendiada, los cadáveres del veterano y del recluta..... El condenado, inconsciente en su asombro, gana de un salto la tronera abierta por el rayo, trepa, se desliza y, á la luz de la alegre llama que chisporrotea en lo alto de la esplanada, busca su camino en la noche.....

Pero ya la tormenta se aleja y entre dos nubes asoma la luna, en óvalo contrahecho, su máscara lívida. Diríase la mueca siniestra de un bufón que ríe en la altura.

ENTREACTO

Apoyada en el reborde del palco, perdida en los aires la mirada, meditaba: y érase en esa actitud la niña una blanca belleza excelsa. La luz de sus ojos le daba al rostro místicos reflejos; la boca, adorable en el infantil mohín de los labios, asumía en las comisuras severas arrogancias.

Meditaba en *El*, en el que había de venir para su vida. Había de ser rebelde, y luchador, y triunfador en la brega de la vida, pero en el umbral del hogar depondría la armadura y juntos en el corredor de la casita que ella mantendría como un templo, frente al patio que ella transformaría en jardín, emprenderían los dos, las manos en las manos, el viaje á lo azul, la peregrinación del ensueño. Y allá restañaría ella la sangre de su herida, si él día había sido aciago; ó besaría su frente sombreada por el laurel si había sido gloriosa la jornada. Y allá, compartidos la pena ó el triunfo, á su presencia, como al calor del perfume, para él se esparcirían las más santas ternuras de su alma siempre enamorada.

Pensaba que en vez del novio ansiado encontraba sólo de continuo la estulta superficialidad de los petimetres y que, pues ya más de una vez la había lastimado al desengaño, debía ella volverse incrédula y desdofiosa.

El, reclinado en una butaca del patio, se decía:

¡A qué, por quién luchar! ¿En qué seno puro y fiel reclinara la cabeza fatigada: á los pies de qué idolatrada tributar el lauro: bajo cuál de esas frentes bulle el ideal, bajo cuál de esos senos palpita un gran corazón de mujer que anime valiente á la revancha en las horas sombrías y consagre con la emoción suprema el delirante espasmo de las supremas victorias!

Y como las bachilleras lo aburrían y las deliquescentes lo exasperaban, él había resuelto dar á su desaliento aires de desdofioso cinismo.

Paseando por el teatro sus miradas en las que vagaba aún el fulgor de la meditación despertaron los dos de su alelamiento mirándose sin saberlo y conmovidos los dos.

Luégo se encontraron en el salón, y como cada uno de ellos temía renovar amargos duelos de la esperanza por afectar indiferencia, él le habló de Consuelo, que hacía á maravilla el *Rey que robó*. Ella alabó la última carrera de caballos criollos. Hablaron luégo de velocípedos y, silenciados por el desencanto, cambiaron una mirada de sorpresa y se separaron heridos en su esperanza y en su quimera.....

CREPUSCULO

El sol ha traspuesto los montes y cubren el cielo inmensas moles gris perla asentadas sobre el Avila como una montafia sobre otra. Desde la culminante silla hasta las remotas abras de verdura que se extienden al Oriente baja una tendida faja de nieblas: pálidas brumas flotan en los aires adornadas con cambiante encaje de arboles é indecisos lampos. A la altura del árida loma que se alza tras el calvario aparece un paisaje aéreo de cerúneas lejanías: vaporosos islotes suspensos en un lago de fuego que incendia sus riberas: purpúreas llamas que surgen de un mar de lava turbado por oleadas de oro: azules remansos por los que cruzan majestuosamente enormes monstruos blancos cuyas trompas chorrean sangre, ó lanzan en poderoso resoplido brillante chisporroteo de fragua, menuda lluvia luminosa que se desparrama, se disipa, se extingue.

Un instante después iluminan el cielo voraces llamaradas: un manto carmesí arropa las islas blanquizcas, y la onda invasora envuelve de lejanos castillos alzados sobre flotantes peñascos grises teñidos por los resplandores fantásticos del incendio.

Sube de los campanarios el clamorear del Angelus dilatándose por las vegas sin término y las erguidas cimas: de súbito los cielos y la tierra palidecen, las orlas anaranjadas se destiñen: se borran los contornos de los montes: la amenazadora conflagración se apaga tan maravillosamente como fue encendida: islas, castillos, monstruos de ensangrentada trompa son ahora negruzcos girones de nube que afean el horizonte oscurecido y sombrean la tristeza del espacio.

Vanos vapores, reflejos de sol que se va y azules ficciones forjan los delirios del crepúsculo. Borra el viento las deleznable decoraciones, invade la sombra el escenario y cae sobre el horizonte y sobre el ánimo la pesadumbre del adiós.



ENSUEÑO DE AMOR

ASTRONOMIA

.....El más venerable de aquellos orates se acercó y me dijo misteriosamente al oído:

—Joven: ahora vengo de dentro de un grano de polem: me paseé por las miríadas de mundos que contiene. En uno de ellos, habitado por una raza muy inteligente, conversé con un amigo astrónomo. «Nuestra tierra, me dijo, esta ponderosa mole, forma parte de un inmenso sistema planetario. El mundo más cercano á nosotros está á la enorme distancia de la billonésima parte de un milímetro: pero la inmensidad está llena de universos como el nuestro y aun mayores. Desde lo alto de mi observatorio sólo columbro las sendas de lo infinito y la ciencia me enseña que si mirara hacia abajo mi razón se desvanecería ante lo infinitamente pequeño!

Rompió el loco en una carcajada, dio dos ó tres saltitos frotándose las manos en señal de contento y reasumió su aire venerable.

Cuando salí del manicomio lo ví acurrado junto á un pilar, teniéndose á dos manos un pie y aplicando el oído por saber lo que se pasaba en los universos contenidos en el polvo de su sandalia. A juzgar por su actitud extática escuchaba élicas armonías estelares.....

CÉSAR ZUMETA.

Agosto—1896.



DOS LIBROS EN PRENSA



— Parece que un renacimiento de las Bellas Letras comienza á prepararse en Venezuela. La onda de cultura intelectual que se alza sobre las capitales europeas ha llegado á nuestras playas, y se extiende hasta el centro de la América. Los que estamos lejos de la patria observamos con mayor interés todo paso hacia el progreso de las ciencias, de las industrias, y de las artes; y con regocijo aplaudimos todos los triunfos y saludamos á toda nueva y noble aspiración. Entre jóvenes y viejos comienza á renacer el deseo de gloria, adormecido por nuestras luchas políticas, y al aparecer un nuevo libro, la Literatura Venezolana se estremece de contento, como una niña caprichosa á quien sorprendiesen con un nuevo obsequio.

Dos bellísimos libros se han publicado en este último semestre: *Sensaciones de Viaje*, por M. Díaz Rodríguez, y *Pentélicas*, por Andrés A. Mata. Ambos autores son dignos de análisis, pues son casos originales de nuestras letras. Díaz Rodríguez, que ha pasado sus pocos años entre libros de ciencia, asistiendo á clínicas y á hospitales, entre enfermos y cadáveres, nos resulta un artista apasionado, enamorado de la Belleza, y soñando con los misterios del arte antiguo. Este primer libro de Díaz Rodríguez es una joya exquisita, cincelada con un buril perfecto; pero los críticos no han querido ver en *Sensaciones de Viaje* sino la obra de un artista, no obstante que es también la obra de un pensador; en *Roma*, sobre todo, el filósofo domina al poeta.

Andrés A. Mata, que no ha leído á Baudelaire, ni á Teófilo Gautier, ni á Verlaine, ni á Mallarmé, se nos presenta embriagado con las rarezas del más refinado modernismo, —y aunque no lo crea Vargas Vila—la Musa de Mata se levanta muchas mañanas

decalente, y canta estrofas muertas, quejas lejanas nacidas entre escarchas, que como *Balada Negra*, son dignas de figurar en *La Corbeille des Heures* de Henri de Régnier. La Musa de Mata tiene iras y lanza gritos bohemios y canciones anarquistas; pero es la hija indolente de los trópicos, y se duerme sobre un monte, á orillas de una fuente, perezosa siempre, y siempre soñadora. *Sensaciones de Viaje* y *Pentélicas* vivirán en nuestra evolución literaria.

Dos nuevos libros vienen ahora á enriquecer la literatura nacional: *La Cachurriada* por el Dr. J. M. Núñez de Cáceres, y *El Hombre y la Historia*, ensayo de sociología venezolana, por el Dr. José Gil Fortoul. Los he leído en pruebas, ya próximos á ver la luz pública, y hablaré ligeramente de ellos, pues todo no ha de reducirse á dar noticias sobre la literatura extranjera.

La Cachurriada es un poema en Cien cantos y Ocho mil octavas. Parece imposible que puedan escribirse nunca! Qué suma de trabajos, cuántos dolores y fatigas, qué de luchas! Quince años ha empleado el autor en su obra, quince largos años batallando con la idea, con el ritmo y con el acento. El poema más largo que yo conocía es el *Orlando furioso* del admirable Ariosto, que tiene cuarenta y seis cantos y cinco mil octavas. Pero el que conozca al Dr. Núñez de Cáceres no se admirará, porque es infatigable y de inagotable inspiración. En una ocasión, se encaprichó en hacerle unos sonetos á Petrona, su Musa criolla y la hizo cuatro mil; superando á Petrarca, que inmortalizó á su Laura en cuatrocientos ochenta sonetos; superando á Lope de Vega, que no pasó de trescientos veinte, y á Garcilaso de la Vega, que se detuvo en ciento treinta. Otra vez, se le ocurrió escribir una Historia de Venezuela desde la conquista, y ya lleva escritas veinte y cuatro tomos. Estando joven quiso aprender algunos idiomas, y hoy habla, además del español, latín, griego, alemán, francés, italiano, inglés y portugués. Con sus fábulas, cuentos, endechas y consejas, pueden formarse veinte volúmenes; agreguemos *La Venezoliana*, poema del cual se ha publicado ya una parte, *El Quijote restaurado*, *La flor del Zurgén*, *El Doncello* y muchos clásicos griegos y latinos

que tiene traducidos, y se comprenderá que la obra literaria del Dr. Núñez de Cáceres es enorme; ha publicado muy poco, relativamente, y allí están todos sus libros, alineados en sus armarios, escritos con letras de imprenta por su propia mano, y coleccionados en grandes tomos que él mismo ha empastado.

La Cachurriada encierra una crítica satírica-burlesca de América, en que el autor pinta hombres que se levantan sin detenerse en crímenes ni en robos, y que van haciéndose de prestigio, apoyados en las últimas clases, hasta hacerse glorificar por las clases más nobles é inteligentes: la nobleza elevando el crimen. Allí entra la crítica de las costumbres, del pueblo, de los partidos, llena de detalles curiosísimos, y de conclusiones amargas. En el fondo, *La Cachurriada* es un poema cruel, escrito con la risa en los labios y la hiel en el corazón, páginas tristes pintadas con colores que alegran la vista. Creo que no pasará un cuarto de siglo sin que el héroe de este libro sea un tipo clásico de la literatura americana, conocido por todas partes, y que andará de boca en boca, siempre que se hable de nuestras guerras fratricidas, en que cualquier *Cachurria* se hace jefe por su audacia, y lo que es peor necesario, para evitar que otros mil *Cachurrias* que vienen detrás concluyan con nuestras repúblicas, y asalten las rentas, único ensueño de todos los *Cachurrias*, modernos y futuros.

Por eso el canto X será inolvidable, pues Núñez de Cáceres, con su pluma satírica y quemante, ha cantado allí á todos los *Ladrones*, en octavas verdaderamente originales. Sirvan algunas de muestras, escogidas al azar:

*

Es el mundo una cepa de ladrones
entre quienes—vasallos y monarca—
al revés del refrán, por mil razones
es más apretador quien más abarca.
Alejandros en él, Agamenones
Aquiles, y los hijos de la Parca;
á despecho de Cursios y de Homeros,
¿qué fueron, sino célebres rateros

*

Robar fue la pasión de las deidades
que ansiosas de una presa, desde el cielo
bajaban á los campos y ciudades
el hombre á proteger.....mentido celo!
sólo era por robar diosas, náyades
ó ninfas del jaez; y en raudo vuelo
tornaban del Olimpo al alto coro
sin pérdidas de honor, fama ó decoro.

*

Robó Páris honor á Menelao,
y Helena le robó lo más querido;
y todo gran monarca, *gran cacao*,
gran padre de la patria—ó de partido—
que tenga ó no, terminación en *ao*,
si no roban mujer, roban marido,
y tienen con el nombre de raptores
de pérfidos ladrones los honores.

*

Los hay, los hubo y los habrá que han sido,
son y serán, para la causa humana,
y para la razón y buen sentido,
en púrpura, en cascaca, en sotana,
y en toda clase y orden de vestido,
ladrones del palacio, de la aduana,
del rancho, de la casa, del gobierno,
del paraíso, purgatorio ó infierno.

*

El héroe, el magistrado, el comerciante,
el sastre, el albañil, el zapatero,
el médico, el jurista, el estudiante,
y sobre todos estos el pulpero,
¿qué son sino ladrones del tirante
comercio de la vida y su sendero?
Tan sólo en los gobiernos no hay ladrones
ni hay robos de mochilas con millones.

*

Lo malo es ser ladrón de pacotilla
ladrón á lo poeta ó literato
más pobres que los niños en mantilla
porque en vez de mamar lamen el plato.
Ladrón de los ahogados en la orilla
expuestos á la burla y el maltrato
del pueblo que desprecia como á un loco
no de mucho al ladrón sino al de poco.

*

Y así seguir robando, siempre mucho
y bueno, hasta pasarse de la cuenta;
y cuando ya tan hábil y tan ducho
en arte y ciencias de robar se sienta

que pueda, cual confites en cartucho
millones ensacar hasta cuarenta;
entonces para colmo de su fama
publique *sotto voce* esta proclama:

*

Hurra! muchachos! á robar, que es feo
hoy con sudor humedecer la frente
cuando robar es del honor empleo
y el derecho más recto de la gente.
Con robos, concusiones y saqueo
se aumentan los principios de la fuente
que riega y da la pompa más florida
al árbol verdadero de la vida.

*

Muchachos! á robar, y sin medida
que el siglo es del ladrón y no del santo:
tener sin trabajar! qué buena vida!
qué industria! qué progreso! qué adelanto!
Tener á la fortuna de querida.
én eso de robar, es el encanto
de reyes, caballeros, comerciantes,
empleados, albañiles y adulantes.

*

A pesar de estas octavas, *La Cachurriada* no será nunca un poema popular, pues el que no esté muy versado en historia, no podrá leer muchos de sus Cantos; de lo que debe alegrarse el autor, porque vemos que se reciten en corrillos y tabernas no están llamados á vivir largo tiempo.

El Doctor Núñez de Cáceres me ha hecho el honor de exigirme le escriba el *Prólogo* á su obra maestra; y he aceptado con júbilo, tanto más cuanto que según sus propias palabras: desea que un escritor de la generación que nace, sirva de pórtico á otro de la generación que se va. Pero este compromiso me impide emitir mi opinión, en este artículo, sobre *La Cachurriada* y su sabio autor, nuestro antiguo profesor de griego.

Sirvan estas líneas para anunciar al público la aparición de un libro, que será en lo futuro gloria de Venezuela y de la América Latina.

**

El Hombre y la Historia, nuevo libro del Dr. José Gil Fortoul es por demás interesante, un ensayo de sociología venezolana, que abrirá discusiones políticas y sociales, porque el autor estudia nuestras costumbres y nuestros defectos como hombre de ciencia basado en observaciones y documentos. La obra está llena de citas y datos curiosísimos. El libro se compone de una Introducción y seis capítulos, en los cuales el autor estudia la raza, el medio físico, el personalismo y las revoluciones, el doctrinarismo y el progreso; con bastante imparcialidad entra Gil Fortoul en estas cuestiones, delicadas, en cuanto se refieren á nuestra vida política, porque el afán de personalizar los partidos confundiendo los hombres con las ideas, hace que estén todavía vivos los rencores de las luchas del comienzo de la república, y difíciles, porque nuestros estadistas no se han fijado todavía en la influencia del medio físico y del medio social en el progreso y civilización de los pueblos.

Ya es tiempo de que comencemos á analizar las causas etnográficas y físicas que influyen en nuestras costumbres y en nuestros temperamentos, porque con una base científica es menos difícil modificarlos y elevarnos á tendencias que corrijan los resabios y los defectos que por atavismo y por educación llevamos en nuestra sangre. La obra no es de un día ni está hecha para uno sólo, pero con el esfuerzo común puede hacerse más rápidamente la evolución y tal vez nuestros nietos encuentren ya el medio modificado y preparado para serias reformas. Los dos grandes problemas del porvenir de la América son: la instrucción y la emigración, y para ambos se necesita conocer la raza y el suelo. Brazos para el trabajo, poblemos nuestro inmenso territorio, y tendremos ciencias, artes, industrias, doctrinas y partidos. Instruyamos al pueblo, hagamos comprender al obrero sus deberes y sus derechos; inspírensele el horror á las revoluciones, y conduzcámoslo á los comicios, para establecer las luchas cívicas y el triunfo de la ciudadanía.

Estas son las ideas que tenemos en América los que verdaderamente amamos nuestra patria, y estas ideas flotan en el nuevo libro de Gil Fortoul, que tendrá la gloria de iniciar estos estudios, y de estimular el gusto de nuestros escritores para estos problemas en que se apoya el porvenir de Venezuela. Ojalá no se detenga el autor de *El Hombre y la Historia* en ese ensayo de sociología, y tengamos que felicitarlo de nuevo por la publicación de otro libro como el que hoy tiene en prensa.

Y entretanto, que continúen apareciendo nuevos

libros, y que no se le escatime una lisonja á quien la merezca, que demasiado la necesitamos nosotros los que escribimos por amor á la Idea y á la Forma, ya que estamos tan lejos de poder vivir de la literatura, como sucede con todos los escritores del Viejo Mundo.

PEDRO CÉSAR DOMINICÍ.

París, 8 de agosto de 1896.

LA FLOR DE NIEVE

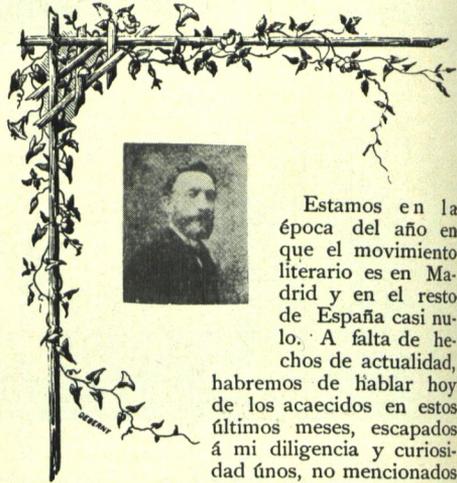
PARA "EL COJO ILUSTRADO."

Allá del Asia en la región sombría
De la nieve, una flor
Nace para vivir un breve día,
Símbolo de tu amor.

ANDRÉS ARCIA.

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

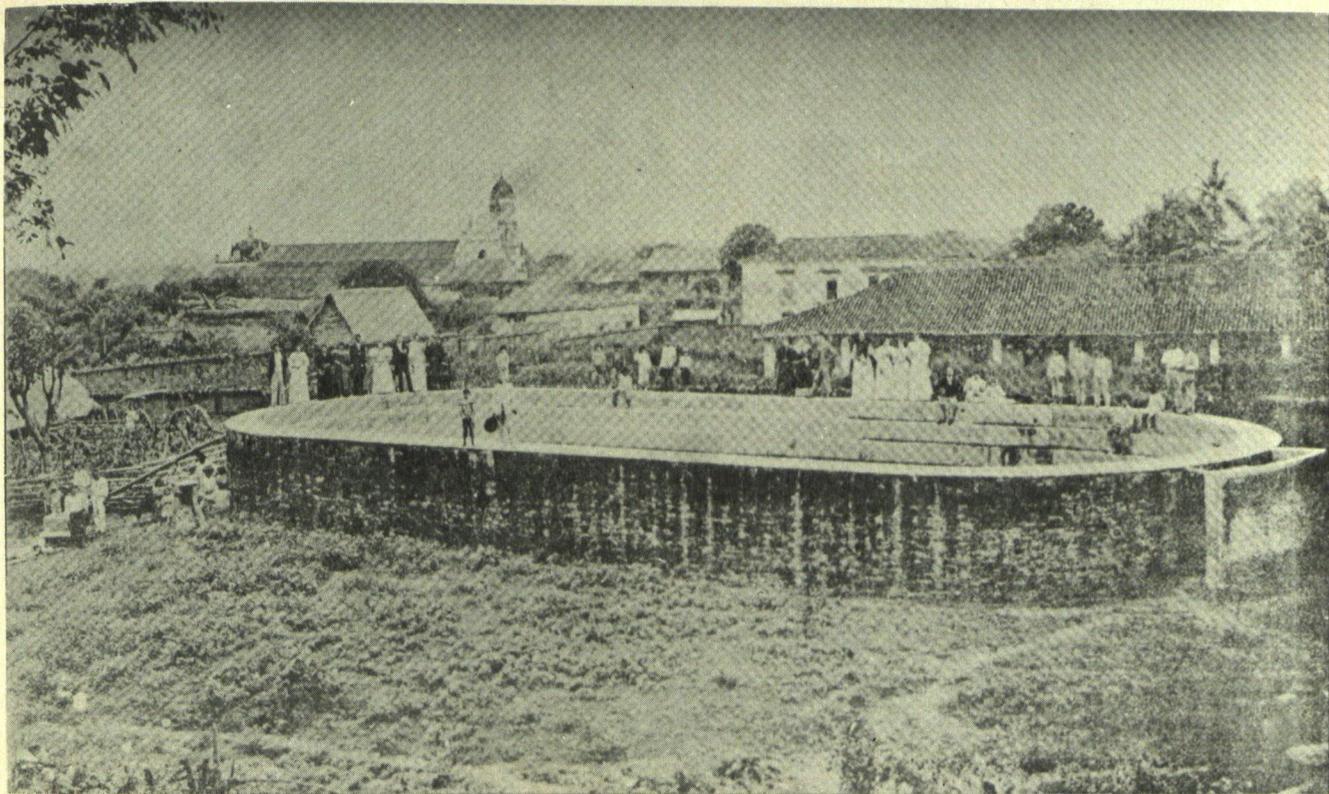


Estamos en la época del año en que el movimiento literario es en Madrid y en el resto de España casi nulo. A falta de hechos de actualidad,

habremos de hablar hoy de los acaecidos en estos últimos meses, escapados á mi diligencia y curiosidad únos, no mencionados ótros, por falta de espacio, en estas crónicas.

En el Ateneo científico y literario de Madrid, al designarse, hace algunos días en Junta general, los temas que han de discutir las secciones en el próximo curso, se habló extensamente de una idea concebida por el digno Presidente de aquella Corporación, señor Moret, y que, de realizarse, ha de contribuir no poco á la difusión de la cultura en España. Se trata de organizar en aquel centro de ilustración, estudios libres de todas las ciencias, por medio de cursos ó series de lecciones, á cargo de nuestros hombres más eminentes ó que más se han distinguido y se distinguen en todas las manifestaciones del saber humano. Será algo así como los cursos libres existentes en la Sorbona y en algún otro centro de enseñanza en el extranjero. Es un excelente pensamiento, muy bien acogido por la prensa liberal, pero encierra peligro de que se malogre en la práctica.

Para realizarlo son necesarios recursos pecuniarios á que no alcanzan los haberes ordinarios del Ateneo. En Madrid, donde tanto se gasta en insultante lujo y pueriles vanidades, no hay iniciativa individual fecunda para cosas útiles. Recaudar dinero para fines de instrucción, es obra de romanos. No tenemos Universidad libre, ni es fácil que la haya, á no crearla las comunidades y las asociaciones religiosas con fines más políticos que educativos. Créese, es cierto, á raíz de la revolución de 1868, la *Institución libre de enseñanza* que vive todavía; pero, abandonada á sus recursos propios, que son muy escasos, arrastra bajo el aspecto económico vida desdichada y enclenque. Perecerá en cuanto desaparezcan del mundo de los vivos los profesores demócratas que la fundaron y van siendo ya muy pocos.



ACUEDUCTO DE GUANARE -- Caja de agua. (Fotografía de H. H. Avril)

Se ha tenido, pues, que acudir al auxilio del Estado. El señor Moret ha se acercado al Gobierno y conseguido que en los presupuestos de gastos del Ministerio de Fomento, se señalen cincuenta mil pesetas como subvención á los cursos libres del Ateneo de Madrid. Esto resuelve el problema económico, pero plantea otro de carácter político. Desde el momento que el Estado paga á los profesores, tiene lógicamente derecho á designarlos ó, cuando menos, lo tiene á saber lo que estos profesores enseñan; asístele el derecho de censura. Esto es natural, y por más que el señor Moret se haya afanado en arrancar del señor Cánovas la promesa de que toda la intervención del Gobierno en este asunto se limite á que el Director general de Instrucción pública forme parte de la Junta directiva de las conferencias, nadie deja de ver que la sola presencia de ese funcionario público en dicha Junta, basta y sobra para cohibir á la misma en cuanto se trate de permitir que un profesor republicano ó racionalista aplique su criterio á la enseñanza de la Historia y de la Filosofía. La ciencia que surja de esas nuevas cátedras, será libre por algún tiempo, pero poco á poco se transformará en oficial, y si bien es cierto que aun así cohibida puede, en sus trazos generales, ser independiente, nadie ignora que lo será mientras la reacción religiosa, cada día más potente en España, no se decida á acabar con ella. Para conseguirlo bastará con que el Gobierno retire al Ateneo la subvención.

Los profesores y designados, son los señores Menéndez y Pelayo, Salmerón, Moret, Valera, Pi y Margall, Figuerola, Rodríguez (D. Gabriel) Azcárate, Pidal, Castelar, Ramón y Cajal, Comas y algún otro.

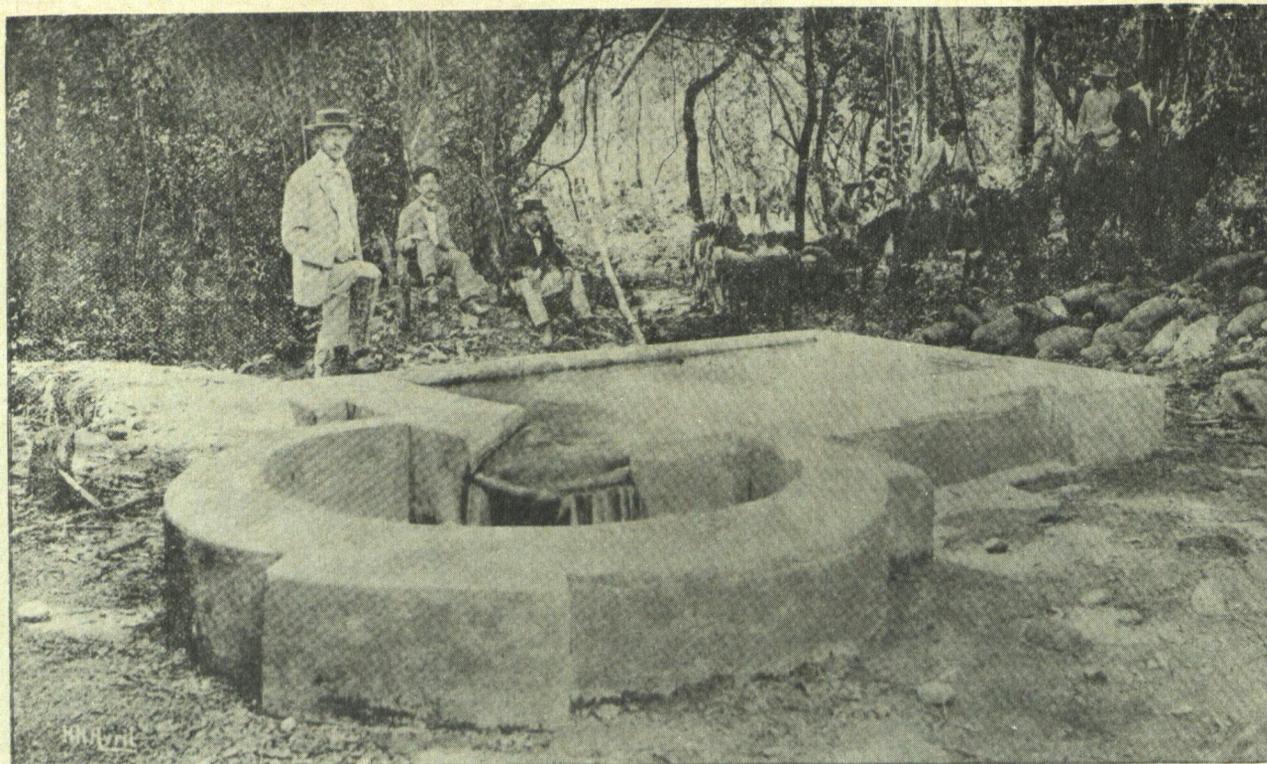
Con el título *La Química en España* el sabio profesor señor Rodríguez Mourelo dio este último invierno en el Ateneo de Madrid unas importantes conferencias que ahora ha publicado. De ellas se desprende que en España como en el resto del mundo, la química no fue ciencia experimental hasta llegada la época

del renacimiento. Entonces realizó sus mayores adelantos y puede decirse que empieza su historia. En aquella época apareció nuestro sabio médico Francisco Hernández, que emprendió el estudio de la química botánica y descubrió muchos alcaloides vegetales. Apoyándose en documentos fehacientes, demuestra el señor Mourelo, que muchos de los descubrimientos que por nuestro abandono se han atribuido á químicos extranjeros, eran ya conocidos en aquella época por los españoles, y entre ellos uno del siglo XVII referente á la obtención de la plata por medio del azogue, atribuido más tarde á un químico francés. Discurriendo después sobre los adelantos en la metalurgia de la plata, del mercurio y del cobre, afirma que los mejores trabajos se deben á Alvaro Alonso Barba, que escribió una hermosa obra titulada: *Tratado de los metales*, y que fue, además el iniciador y el que más contribuyó al desarrollo de la alquimia. Con la dinastía austriaca empezó en España la decadencia en la cultura científica, y esta decadencia se refleja grandemente en la química, objeto de especial recelo del fanatismo religioso, que, aun entonces como en la Edad Media veía en cada químico un brujo. Renace la química en nuestros tiempos y se descubren tres cuerpos simples por químicos españoles: uno el contenido de la cal volcánica que existe en los minerales de hierro, descubierto por los hermanos Eluyer; otro el banagrío, descubierto por Andrés del Río, y por último, el platino, que descubrió Antonio Ulloa. También adelantan mucho en nuestra patria las industrias químicas, y entre las que más, la de las sales amoniacales obtenidas de las materias fecales; la obtención ferrocianuros, debida á don Alvaro Hernández, y otras muchas. El notable trabajo termina haciendo constar que hay actualmente en España gran afición al estudio de la química y que esta ciencia, aplicada á la industria, tiene aquí, y en todas partes, un brillante porvenir.

Y ya que hablo de las conferencias en el Ateneo, no sería justo dejar de mencionar la muy

notable que con el título de: *Barcelona monumental*, dio hace unos meses el arquitecto y escultor señor Melida. Trató especialmente de la arquitectura civil, fijándose, como uno de los elementos más importantes, en el claustro cuyo origen cree encontrar en el peristilo de la casa antigua romana y en el atrio de la casa etrusca. Por medio del aparato de proyección, describió el claustro de la Catedral de Barcelona; sus verjas de gusto ojival, y el sepulcro del bufón de los reyes de Aragón, llamado Mossen Borra, de cuya biografía, escrita por don Antonio de Bofarull, dio cuenta; el precioso claustro del convento de Montesión; la hermosa fachada antigua de la Casa Consistorial, y el balcón y patio de la Audiencia, de belleza incomparable, haciendo notar la doble influencia francesa é italiana que se advierte en todas estas obras del gusto ojival barcelonés de los siglos XIV y XV. Habló luégo de la plaza del Rey, única en su clase, puesto que se conserva casi como estaba en el siglo XV: allí se ve el antiguo palacio de los reyes de Aragón, la capilla real de Santa Agueda y lo que fue el famoso salón de Cortes, donde se celebraron bodas reales y donde estuvo expuesto el cadáver del príncipe de Viana, hechos que recordó de pasada, se detuvo á referir el atentado contra el rey don Fernando el *Calábico*, de que fue teatro aquel memorable lugar. Siguió el conferenciante hablando del arte en la época del Renacimiento, fijándose en el patio de la casa Dalmezes, haciendo notar la escasez y poca importancia de monumentos de esa época en Barcelona, á causa de haber ésta dejado entonces de ser capital del reino de Aragón; describió el decorado de las fachadas de algunas casas del siglo XVIII, y terminó diciendo que si Barcelona no tuviese el nombre de que goza por su importancia fabril y comercial, lo tendría por sus monumentos tanto como las ciudades más célebres de España en este concepto.

Es curioso también el folleto titulado: *Apuntes para un estudio sobre las catedrales españolas*, que contiene una conferencia leída ha po-



ACUEDUCTO DE GUANARE — Caja de agua de los Curubares, (Fotografía de H. H. Avril)

cos meses por el señor Samperez Romea, en el mismo Ateneo. Es un buen esbozo de la historia de arquitectura sagrada en España.

En la Academia de Bellas Artes de San Fernando, ingresó, hace poco, como académico de número en la sección de arquitectura don Enrique María Repullés. El discurso del nuevo académico versó sobre un tema relativamente nuevo. Trata de *la casa-habitación* considerada no sólo desde el punto de vista artístico, sino como resumen de la manera de ser los pueblos y como uno de los factores más importantes de la familia. En un hermoso párrafo de introducción, prueba el señor Repullés que la casa ejerce una acción eminentemente moralizadora: cuanto más tiempo pasa el hombre en su casa, entre su familia, más morales resultan los pueblos. Pero para ello es indispensable que la casa sea, en lo posible, cómoda y atractiva; el hombre huye instintivamente de donde no está bien: la misión del arquitecto, como la de la mujer buena y hacendosa, es hacer atractivo el hogar.

El conferenciante desarrolla en cuatro capítulos esta tesis, considerando condición esencial que el artista que construye nuestro hogar, posea inteligencia clara, vastos conocimientos y haga detenido estudio para resolver el complejo problema de distribuir y decorar acertada y artísticamente una casa, con previsión de la mayor suma de comodidades.

Quiere que la casa sea *habitabile* en el sentido más lato, es decir, suficientemente vasta, sana, con comodidad y bienestar bastantes: bien construida y respondiendo por completo á los gustos y necesidades de sus futuros habitantes. Que así como el aspecto exterior es una especie de homenaje al público en general que la ve, una condescendencia con el gusto dominante y una sumisión á las leyes del conjunto, su decoración interior ha de ser subjetiva; reflejo de los gustos, aficiones y costumbres de sus moradores, y ha de estar en perfecta relación con las ideas de éstos y su

posición en la sociedad. Contéstole otro académico—arquitecto el señor Alvarez Capra, quien abundando en las opiniones del señor Repullés, se extendió en un análisis crítico acerca de la casa-habitación en las épocas de la Historia, fijándose por último en nuestros tiempos y en la morada del pobre, declarándose contrario á los llamados barrios de obreros, puesto que considera necesidad moral social y religiosa que la casa del pobre esté unida á la de clase media y aun de la clase rica, y sobre todo que sea espaciosa y limpia. Obligad—dice al concluir—obligad á las clases menesterosas á vivir en aposentos sombríos, mezquinos y sin comodidades relativas, y veréis huir de sus moradas á hombres y mujeres para acudir á la taberna ó á sitios peores, donde en comunicación con seres degradados, habrá de obtener el fatal resultado de la desgracia común. Por el contrario, proporcionadles viviendas sanas, rodeadas de gentes cultas y de buenas costumbres que les amparen en sus necesidades y les consuelen en las desgracias, y tendréis atajado, en gran parte, el progreso de las terribles plagas que minan los fundamentos sociales, que sirven para engañar á multitud de infelices con vanos halagos y con esperanzas quiméricas, como si el remedio á la pobreza no fuera superior á todos los humanos esfuerzos.

Acaba de morir en Palma de Mallorca don José María Quadrado, uno de los publicistas más ilustres de España, literato, filósofo, artista, arqueólogo, historiador y escritor elocuentísimo; todo en una pieza. Cuanto pueda yo decir de este varón ilustre parecerá pálido al lado de lo que acerca de él, y en el prólogo de los escritos de Quadrado ha escrito el señor Menéndez y Pelayo, cuya autoridad en esta materia no puede ser para nadie sospechosa. Si mal no recuerdo hace unos meses, y en ocasión de publicarse en Barcelona un trabajo histórico-crítico de Quadrado, hablé de este señor en estas mismas crónicas, indicando ya que tan notable escritor sería desconocido ó poco menos de la generación

actual, á no haberlo *descubierto* el insigne autor de *Los Heterodoxos españoles*.

Pertenecía Quadrado á la generación del primer tercio de este siglo, y se dio á conocer al mismo tiempo que el ilustre Balmes, de quien fue amigo y compañero. Niños éramos los que hoy ya vamos para viejos, cuando el escritor que acabamos de perder se había ya conquistado puesto eminente entre nuestros primeros lieratos. Con Balmes, Píerrer, Parcerisa y Pí y Margal colaboró en los *Recuerdos y bellezas de España*, obra nunca bastante alabada que honra á aquella generación, moral é intelectualmente más viril que la que hoy bulle y se agita en el vacío de sus dudas y de sus contradicciones.

Era Quadrado en política tradicionalista, pero no militó nunca en el partido que se abraza esa representación en España: huyó siempre de los exclusivismos y de las intransigencias de ese partido. Espíritu superior, comprendió las transacciones que las necesidades de la vida real y la evolución de las ideas impone al hombre observador y estudioso. Con Balmes en 1846, inició la campaña periodística en favor de la fusión de las dos ramas dinásticas, por medio del casamiento del conde de Montemolín con la reina Isabel II. Fracasó la empresa, porque las diferencias que separaban entonces y separan hoy á los liberales de los carlistas, no se basan tanto en un interés de familia, como en la oposición de principios de gobierno. Pero ¡cuántas lecciones de observación y de buen sentido encierran aquellas páginas dictadas por el patriotismo más sincero y sano!

Se han recopilado, como ya he dicho, los trabajos periodísticos de Quadrado, los más de ellos son ya de larga fecha y al leerlos parecen inspirados en la previsión de los males que hoy nos aquejan. Distinguese su autor principalmente por su conocimiento de la naturaleza social, política y religiosa del pueblo español: exagera á veces al deducir las consecuencias de sus estudios más que de sus propias teorías y sobre todo al relacionarlas con los sucesos de los tiempos en que escri-



CASA DEL GRAL. ITURBE — Guanare — (Fotografía de H. H. Avril)

bía: el filósofo se imponía al político, al hombre de gobierno; pero en el análisis de los actos íntimos de nuestro pueblo, en el conocimiento del alma nacional, nadie le ha aventajado ni le ha igualado siquiera.

Larga y provechosa ha sido su vida, pasada casi entera en su archivo de Palma de Mallorca, riquísimo en documentos históricos que el señor Quadrado estudió, clasificó y extractó con una paciencia y alto sentido crítico como pocos han hecho hasta ahora. Atraíanle también la arqueología, la numismática y la filología, y son muchas y de gran valer las Memorias y monografías que ha escrito y publicado durante cincuenta años. Espíritu vehemente en sus convicciones, cediendo á las exigencias de su naturaleza varonil, salía de vez en cuando á la defensa de sus ideales político-religiosos, especialmente cuando agitaba á la opinión pública algún suceso que él consideraba trascendental para la paz y la ventura de los pueblos. Escribió también algún libro místico recomendable por la galanura de su estilo, pues Quadrado hablaba y, sobre todo, escribía el castellano como nuestros clásicos del siglo XVII.

Imposible encerrar en el espacio de que puedo disponer para estos sencillos apuntes una reseña de los trabajos que caracterizan á este sabio escritor. Baste decir que, como controversista valió tanto como Balmes y más en pulcritud de estilo. Como historiador, es sin duda, de los de nuestros tiempos, el que mejor conoce, intuitivamente si se quiere, los viejos organismos y las instituciones jurídicas españolas; como filósofo, ahondaba serenamente en los abismos del espíritu humano, pero apoyándose siempre en sus creencias religiosas, y como artista era tan reflexivo como su compañero en *Los recuerdos y bellezas de España*, el señor Pi y Margall, único que ya nos queda de la pléyade de jóvenes que colaboraron en aquella obra.

Creo haber hablado ya alguna otra vez del Dr. Llorens y Gallard, un médico de Barcelona autor de varias obras casi todas encaminadas á estudiar bajo el aspecto fisiológico las cuestiones sociales y aún las políticas que surgen y se desarrollan en nuestros tiempos. Ahora, con el título de "*El nervosismo ó la enfermedad fin de siglo*" ha publicado un nuevo libro muy interesante puesto que en él se busca, y cree encontrar, las causas de los fenómenos sociales y políticos que se desarrollan á nuestra vista. Se trata de una enfermedad, y de una enfermedad, á juicio del doctor, incurable, ó poco menos. No obstante, precisa no desconfiar del todo. El autor, aun cuando influido por la filosofía pesimista, confía todavía en la ciencia positiva y dedica buena parte de su libro á la *Higiene del nervosismo*, es decir, que señala los medios de cortar la invasión y desarrollo de la terrible enfermedad.

Podrán ser discutibles las teorías del señor Llorens: lo que no admite reparo alguno, es el arte con que está hecho su libro. No cabe decir más cosas con menos palabras; no se concibe mayor claridad y hasta más elegancia en el decir con más sencillez y menos retórica. Así deberían escribir todos los médicos. Los médicos parlanchines y eruditos, los médicos ateneístas, constituyen en España una verdadera calamidad.

Nuestro insigne Núñez de Arce, que parece ahora dedicado á escribir prólogos para los libros de versos de poetas más ó menos noveles, ha apadrinado últimamente á don Arturo Reyes, escribiendo para la introducción á las composiciones de este joven poeta una carta hermosamente escrita como todo lo que sale de la pluma del gran lírico castellano. No me consta que el autor del tomo *Desde el surco*—así se titula el nuevo libro—sea joven, pero lo supongo en vista de su alán por contrarios sus infortunios propios y los agenos,

infortunios que á la legua revelan no ser íntimamente sentidos, y sólo producto espontáneo de su imaginación. ¿Cómo harían versos á los veinte años la generalidad de nuestros poetas si no apelaran á este fácil recurso? Pero aun así, á pesar de estos convencionalismos inocentes, el señor Reyes no carece de facultades para llegar á ser. El señor Núñez de Arce que así se lo dice en la carta prólogo, no lo hace por mero cumplimiento.

Editados en Barcelona han venido á Madrid últimamente dos ó tres novelas de autores poco conocidos, alguno de los cuales bien puede codearse con los que de más renombre y fama gozan entre nosotros. *Oro oculto*, por el señor Hernández Villaescusa, es una relación interesante, unos cuadros dramáticos bien concebidos y ejecutados, muy verosímiles y humanos en el fondo, que impresionan agradablemente el ánimo. No hay en ellos determinada tendencia de escuela: hay trozos románticos y páginas realistas. Pero qué importa si el libro resulta interesante y bello?

El cabo Pérez es un conjunto de episodios de la vida militar en España, en los agitados tiempos de la República, cuando se hizo el ensayo del servicio general y obligatorio, y los hijos de familias ricas fueron al ejército al lado de los pobres y desvalidos. Constituye el libro unas Memorias galanamente escritas por un estudiante travieso que afanoso de emociones dejó las aulas y las comodidades de su casa por la vida del campamento y del cuartel. Cuenta el cabo Pérez sus alegrías y sus desdichas con donaire y gracia, y con aquella despreocupación del que derrocha la salud y la vida porque sabe que le sobra la primera y aun tiene para la segunda gran espacio ante sus ojos. La narración, tanto en el fondo como en la forma, tiene carácter puramente español.

J. GÜELL Y MERCADER.

Madrid—1896.



UNA CALLE DE GUANARE.—(Fotografía de H. H. Avril)

LA VIDA PARISIENSE

Teodoro de Wyzewa—Escritores extranjeros—Ibsen en la intimidad—*Los Debates*—El sucesor de Jules Lemaitre—Emile Faguet—Viajes por España—Un viajero benévolo—Un viajero malévolo—Las mujeres españolas según Lorrain.

París: 1896.



TEODORO de Wyzewa es uno de los espíritus más delicados, más curiosos y más profundos de la nueva generación francesa. Sus *Cuentos cristianos* fueron, hace cinco ó seis años, una verdadera fuente de sensibilidad nueva en la cual muchos jóvenes

hastados de naturalismo, comenzaron á saciar la sed del ideal. El mismo Anatole France, con todo de ser el más venerable y el más antiguo de nuestros maestros, se inspiró á veces en *El Bautismo de Jesús*. Fuera de Francia, en Inglaterra y en Alemania sobre todo, los imitadores del joven evangelista parisiense llegaron á ser legión.

En España, sin embargo, nadie sabía ni aun el nombre de Wyzewa. En América tampoco. Nosotros, los españoles y los americanos aprendemos tarde los apellidos famosos y no llegamos á conocer los libros extranjeros sino cuando ya van por la vigésima edición.

En París, me contestará alguien, sucede lo mismo con los escritores de fuera.

Es cierto, ó, por lo menos, fue cierto hace tiempo, pues hoy por hoy todos los dile-

tantes franceses están al corriente del desarrollo intelectual y artístico de Europa entera. Los rusos introdujeron la moda de las literaturas lejanas haciendo ver á los habitantes del boulevard que nada es más bello que la campana que suena del otro lado de la montaña. Luego vinieron los escandinavos, con Ibsen á la cabeza.—Ibsen que ahora es tan popular como Sarcey y tan admirado como Zola. Al fin llegaron los pre-rafaelitas ingleses, los estetas italianos, los simbolistas de Portugal y aun alguno que otro novelador español, como Valera, como Clarín, como Galdós.

En esta obra de transplantación literaria el que más y mejor ha trabajado es Teodoro de Wyzewa.

Wyzewa, en efecto no se ha consagrado al estudio de una sola literatura como el vizconde de Vogué, ni menos aún al análisis de un hombre como Prosor. Curioso y sabio, ha viajado intelectualmente por todos los países artísticos y nos ha traído muchos datos de cada una de sus excursiones. Sus estudios quincenales de *La Revista de ambos Mundos* y sus crónicas de *El Tiempo*, contienen siempre algunos datos inéditos y algunas observaciones originales sobre los hombres que piensan en Europa. Gracias á él ninguna obra digna de aprecio, por lejana y exótica que sea, pasa sin ser vista en París. Ojalá algunas de esas valientes revistas del Nuevo Mundo, que, como EL COJO ILUSTRADO tratan de dar á conocer el movimiento literario cosmopolita, tradujese y publicase periódicamente las *Lecturas extranjeras* de *El Tiempo*!

¡Ojalá hubiera también un editor capaz de publicar en lengua castellana el libro en que Wyzewa acaba de reunir, con el título general de *Ecrivains Etrangers* los retratos más acabados que ha hecho últimamente.

Ecrivains Etrangers es el primer cuadro de un panorama crítico de Europa—cuadro vasto y variado en el cual aparecen algunos filósofos alemanes, cinco ó seis poetas ingleses, varios profetas rusos, algunos novelistas italianos y hasta unos cuantos cantares oscuros de Nerlanda. Al publicarlos en volumen, Wyzewa ha eliminado todos aquellos de sus estudios en los cuales hay más ironía que ciencia y más ligereza que ideas. Mas por fortuna ha dejado escapar uno, uno sólo, que es una pequeña obra maestra de sencillez sonriente y frívola, una silueta familiar de Ibsen, uno de esos croquis que se hacen en el mármol de las mesas de cafés y que á veces son más completos y más expresivos que un retrato de cuerpo entero. Además, este croquis tiene el mérito de ser el único que presenta á Ibsen tal cual Ibsen es en efecto, con su orgullo inocente, con su *salvajería* infantil, con su bondad fría y circunspecta, con todos sus defectos menudos y todas sus grandes cualidades.

“La segunda vez que vi á Ibsen—dices—fue en Munich, en el café de la calle Maximiliano: allí viene todas las tardes el viejo poeta, cuando el reloj de la esquina marca las seis y media; allí se queda, durante una hora, bebiendo, invariablemente una copa de coñac con agua, bebiendo despacio, á pequeños sorbos metódicos, siempre en el mismo sitio, siempre silencioso, siempre inmovil. Sus cabellos blancos, su barba y sus cejas, tenían un aspecto feroz. Pero al sentarme á su lado vi por un fenómeno raro que la ferocidad de sus pelos parecía postiza y que lo único natural en él era la cara redonda y rosada, más semejante á una manzana del Norte que á una fiera. Los ojos mismos, detrás de los espesos lentes tenían una expresión infantil y dulce. Dulce é infantil era también la voz, y las cosas que me decía eran asimismo perfectísimamente dulces é infantiles. Durante una ho-



HOSPITAL Y CALLE CANALES—Guanare—(Fotografía de H. H. Avril)

ra me habló de sus obras, de sus amigos, de sus viajes, etc., de una manera reservada, discreta y bonachona.”

¡Qué diferente es este Ibsen á la ligera de los mil y un Ibsen serios que los periodistas alemanes nos habían enseñado en sus revistas! Y cómo se ve, á través de esas frases descuidadas y sin pretensiones, que el Ibsen verdadero es este viejecillo bondadoso y metódico, buen protestante, buen trabajador, poeta modesto, y no el ótro, el anarquista, el que trataba de incendiar el mundo, el que llevaba un espejo en el fondo de su sombrero y se detenía en las esquinas para peinarse la barba!

Entre los estudios serios de *Ecrivains Etrangers*, uno sobre todo me ha llamado la atención. Se titula *El último metafísico* y es un análisis de la obra filosófica de Federico Nietzsche. Pero este estudio es necesario leerlo, pues las frases que lo forman están todas unidas de una manera tan compacta, que aisladas en citas cortas, perderían el sabor y aun el sentido.

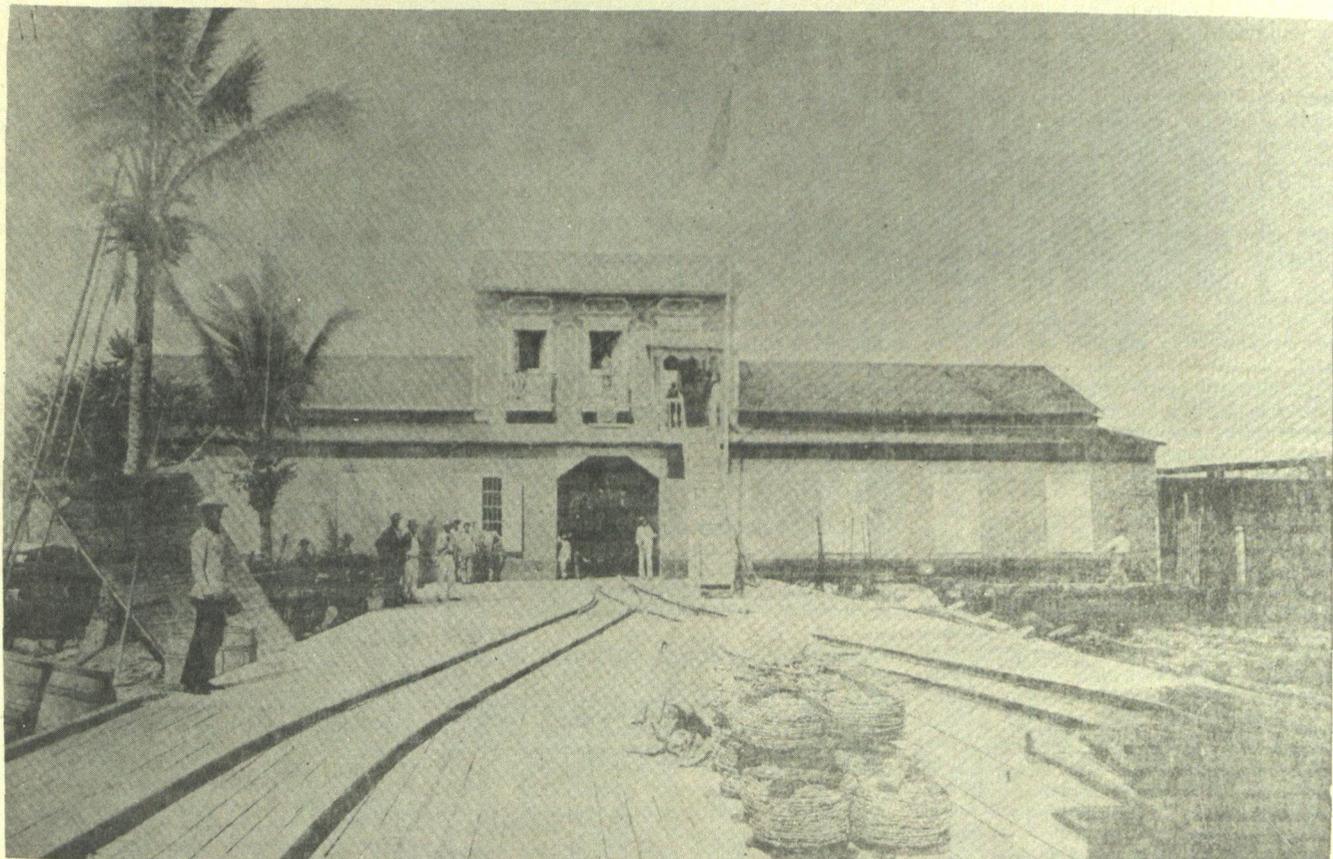
Según dice Renán en sus *Recuerdos de Juventud*, el que en su tiempo entraba á formar parte de la redacción de *Los Debates*,

no salía nunca, todos eran redactores vitalicios, todos nacían, vivían y morían haciendo el mismo folletín ó el mismo correo parlamentario. De entonces acá las costumbres del gran diario conservador han cambiado casi por completo. Hoy ya no tiene nada de raro eso de “marcharse de *Los Debates*.” Rod se marchó y Deschamps se marchó. Jules Lemaitre también va á marcharse con objeto de consagrar todo su tiempo y toda su energía al arte dramático.

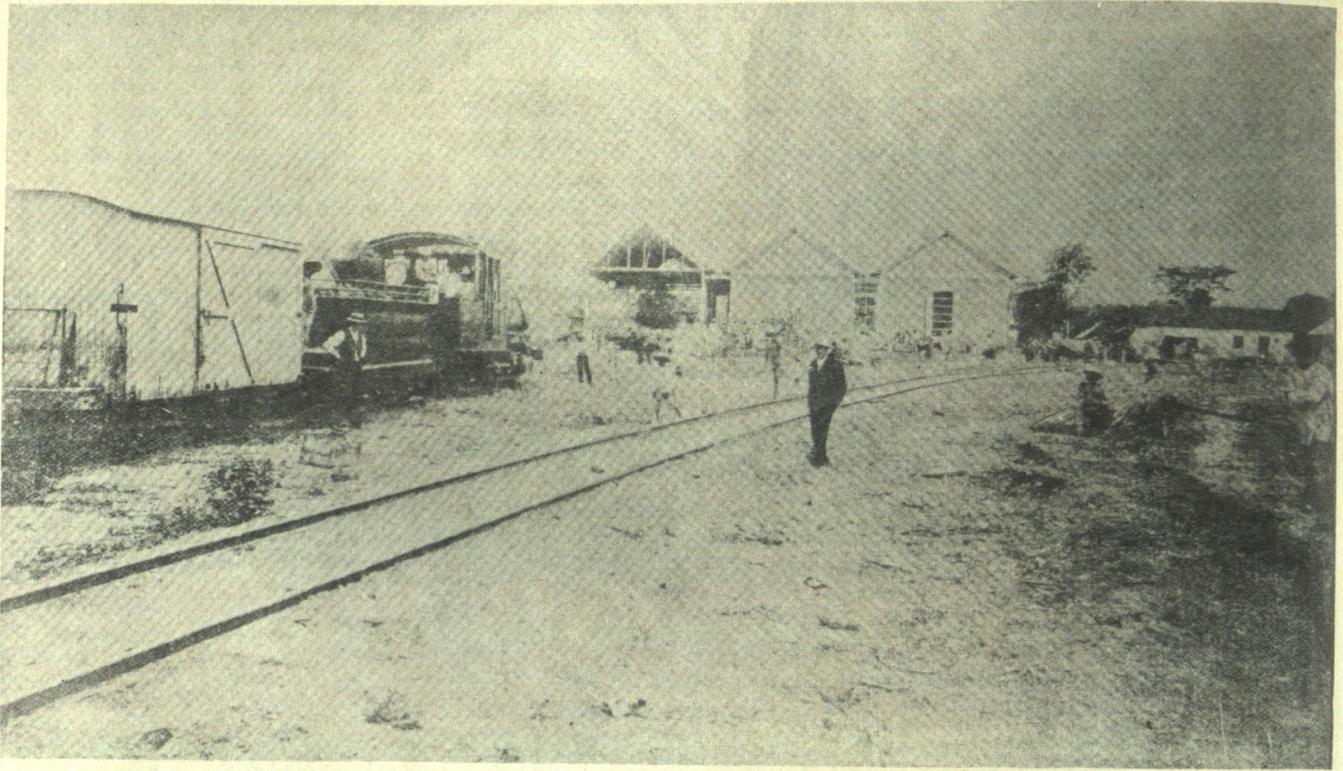
En este caso Lemaitre ha cambiado más que *Los Debates*, pues no hace aún seis meses nos decía en el prólogo de sus nuevos *Contemporáneos*: “Después de cultivar todos ó casi todos los géneros literarios, vuelvo á la crítica convencido de que nada es tan propicio para decir lo que uno piensa y para exponer las pocas ideas generales de que uno dispone, como esta forma que según la opinión general debe únicamente consistir en exponer y analizar las ideas de los demás.”

Pero en Jules Lemaitre ningún cambio de opinión es raro. Su sistema filosófico consiste en no tener ninguno. Su intelecto es variable y ondulante como una alma femenina. Su estilo mismo es diferente en cada página.

El escritor que va á reemplazarle como revisero teatral de *Los Debates*, al contrario, es un espíritu amplio y equilibrado, tal vez no muy sutil y sin duda poco ameno, pero metódico hasta la manía y sincero hasta la violencia. Se llama Emile Faguet y es profesor de humanidades en la Sorbona. Su obra, un estudio sobre la literatura francesa desde el siglo XVI hasta el siglo XIX, es un verdadero tesoro de erudición á la moderna, á la francesa, no encerrada en citas marginales ni reducida á descripciones bibliofílicas, sino mezclada con la substancia misma del juicio y de la historia. La parte relativa al siglo XVIII es inmejorable; pero lo que á nuestro siglo se refiere casi es odioso en toda la extensión de la palabra, odioso sin matices y sin excu-



FERROCARRIL DE LA CEIBA Á SABANA DE MENDOZA—Estación de “La Ceiba”



ESTACION DE SABANA DE MENDOZA — (Ferrocarril del Zulia)

sas, terriblemente odioso. Leed el estudio sobre Teófilo Gautier y os convenceréis de que no exagero. ¡Pobre gran poeta de los *Esmaltes!* Nuestro mismo Valbuena que para mí es el tipo épico de la crítica gramatical y castiza, le habría tratado mejor. Hermosilla cuyo cerebro no llegaba ni aún á comprender las inocentes complicaciones de Moratín, habríale comprendido menos mal!

Por eso, cuando me pongo á pensar en el estado de refinamiento actual del teatro francés y cuando me acuerdo del rencor universitario que Faguet ha mostrado siempre contra la literatura "deliquescente," no puedo menos de preguntarme cómo se las arreglará el nuevo crítico de *Los Debates* para hablar de los dramas nuevos sin salirse de las tradiciones de cortesía bondadosa que siempre reinaron en el más serio y en el más linajado de los periódicos de Europa?

* **

Hé aquí dos nuevos libros sobre España: *España de Leconte* y *Españas* de Jean Lorrain.

Los asuntos son idénticos en ambas obras pero la impresión que producen es enteramente opuesta. Sentados en el mismo balcón, ante el mismo paisaje, al mismo tiempo, Lorrain lo ve todo negro, Leconte todo azul.

Leconte es un buen hombre, un viajero sencillo que atravesó los Pirineos con objeto de divertirse, de admirar los ojos azules de las gitanas, de oír las guitarras andaluzas, de beber manzanilla en copas muy altas, de admirar las corridas de toros, de hacer una peregrinación piadosa á través de las salas españolas del Prado, de sentir la nostalgia de vida libre que produce el Escorial, de repetir, en fin, el viaje clásico. Y como su carácter es alegre y su pluma benévola, el libro que nos trajo es un excelente libro de sensaciones pintorescas, tal vez no muy originales pero siempre muy amenas.

* **

Lorrain, al contrario, es un exquisito, un

raro, un observador que no busca en la naturaleza sino el aspecto que los demás no han visto. Además es un modernista y un modernista parisiense, cuyo punto de comparación es siempre el boulevard. La primera impresión que recibió al entrar en la península, fue agradable: Fuenterrabía con sus casas solariegas en ruinas y sus iglesias oscuras y vistosas, le pareció un refugio sin rival para cultivar el sentimentalismo de su alma. Pero las grandes ciudades, Barcelona especialmente, no fueron para él sino una gran decepción. Sus descripciones de la Rambla, sus notas sobre los edificios catalanes, sus observaciones sobre los lugares de placer de Barcelona, todo lo que se refiere, en fin, á la ciudad de los duques, es agríndice; pero más agrio que dulce.

Lo único que en España le gusta, es lo antiguo, lo histórico, las catedrales, los museos, los palacios. Mas la España nueva, lo que hoy vive en España no encuentra merced ante su crítica, ni los toros, ni el vino, ni siquiera los ojos de las mujeres.

—“Yo he estado en varias provincias,—me dijo al regresar—he visto muchas mujeres feas y algunas bonitas; pero mujeres verdaderamente lindas, ninguna. En el fondo, creo que para ver españolas admirables es necesario ir á esos conciertos de París en donde las muchachas de Montmartre se visten de chulas y de toreros.”

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

PÁGINAS PARA LAS DAMAS

(Expresamente escritas para EL COJO ILUSTRADO)

Consideraciones generales.—Modas de Viena.—El piqué y el lienzo crudo.—Tonos azules.—La mujer y el espejo.—La Reina y la Infanta.—En el Bosque de Bolonia.—Ecos de la corte de Inglaterra.—La princesa Maud.—La duquesa de Denia.—El veraneo, la moda y el hogar.

Madrid: 7 de agosto de 1896.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.

La elegancia europea disgregada á la sazón, por playas y balnearios, ofrece ancho campo al cronis-

ta observador que quiera compendiar los infinitos detalles en que abunda el buen gusto. Lejos de descansar la moda en esta época del año, como algunos creen, multiplica de una manera asombrosa sus encantadores modelos, con objeto de anticiparse á todas las exigencias, pues si es evidente que para el sombrío y triste invierno se dejan los trajes ostentosos y de pretensión, no lo es menos, que el verano, es justo abunde en fantasías y caprichos los más propios para satisfacer los anhelos femeninos. Prueba evidéntísima de ello nos ofrecen dos tejidos que ha pocos días pusieron en circulación las damas vienesas, quienes de antiguo saben sacar el mejor partido de cuanto á elegancias se refiere. Aludimos al piqué y al lienzo crudo: no nuevos ciertamente, pero olvidados en absoluto de diez años á esta parte. En los más aristocráticos balnearios de Europa, el elemento joven, en concepto de novedad utilísima, adopta los trajes de piqué, con chaqueta abierta sobre camisolín de *surah* y falda redonda lisa, marcando únicamente el lugar donde acaba el falso, dos líneas de pespunte. El piqué es fuerte, resiste muchas lavaduras, presta aspecto juvenil, y su intensa blancura cuida de atenuarla el buen gusto moderno, merced á la entendida combinación de encajes, que envían á rostros y manos, peregrinos y suaves reflejos. El lienzo crudo que se usa, no es moreno y liso, sino en color, y con dibujo, siendo preferido en España y aun en Francia, desde que se iniciara su reinado, la escala azul en todos sus delicados matices, azul-claro, azul-fuerte y azul-oscuro. Estudiando el tipo femenino en todas sus encantadoras variantes, no ofrece peligro alguno ningún color, porque el espejo, fiel amigo de la mujer, pronto elige lo que mejor sienta y es más bello. Nunca el espejo conspira contra nosotras, si le consultamos sin prevención y haciendo caso de sus advertencias; quien otra cosa diga, ni es justo con ese poderoso auxiliar de la mujer, ni rinde á las hijas de Eva, á su sensatez, todo el tributo de admiración que le es debido.

Tanto con los trajes de piqué como con los de lienzo crudo, sientan á maravilla los cinturones de raso negro y las mangas largas, que sólo entre encajes permiten asomar las puntas de los dedos; y el complemento de esos lindísimos atavíos estivales, radica en sombreros de paja de seda, estilo inglés puro, con ala redonda y plana, adornados con cintas *sprit* y aun guirnalda de menudas florecillas campestres.

San Sebastián y La Granja, las dos estaciones



DIANA LA CAZADORA. — Cuadro de Arturo Michelena

estivales españolas, más aristocráticas, ven en sus concurridos paseos, muchísimos modelos de los antes citados, que por lo sencillos y elegantes gustan infinito aquí donde la Reina Regente cuida de que en sus trajes, del más exquisito buen gusto, resplandezca la amable sencillez, excelente amiga del orden doméstico y del crecimiento de todas las fortunas. En los jardines maravillosos de La Granja, se ha hecho con éxito la instalación eléctrica, bajo los inteligentes auspicios de la Infanta Isabel, que allí veranea. En San Sebastián la Reina Cristina acaba de inaugurar una notable *Exposición de Bellas Artes* que pone de relieve el deseo alimentado por la egregia dama, de proteger á esa gran familia de artistas que en su paso por el mundo cosecha más espinas que laureles. No son los tiempos prósperos para la patria española, pero los que desde las cumbres del poder abarcan las desventuras que nos abruman, toman á patriótico empeño remediar en lo posible el mal, enviando reflejos simpáticos, allí donde con mayor fuerza imperan las lobrececes del presente, al fondo de nuestra vida nacional, tan fecunda en privaciones y necesidades.

La prensa de París ha descripto en todos los tonos, la famosa fiesta dada en el Bosque de Bologne por los condes de Castellane, fiesta que costó un

millón, fiesta improvisada por la magia incontrastable del arte, cuando le auxilia el dinero. Tres mil fueron los invitados, veinte mil francos se repartieron entre los pobres de París, y según hemos dicho, aún comenta aquella sociedad, que no se admira de nada, porque se halla acostumbrada á presenciar todas las locuras, la magnificencia, el acierto, con que los condes de Castellane supieron evocar el recuerdo del casamiento de Luis XIV, unido á la momentánea y maravillosa contemplación, en plena época moderna, de aquel espléndido Versalles, emporio de todos los refinamientos de su tiempo.

Una simpática fiesta de familia, ha arrancado un tanto de su dulce retiro á la anciana Reina Victoria de Inglaterra: la boda de su nieta la princesa Maud con el príncipe Carlos de Dinamarca. Sería inútil empresa tratar de detallar los primores que figuraban en el equipo de la gentil novia, todos ellos acreditaban más que un despilfarró sin medida, la inteligencia y el amor maternal de la princesa de Gales, quien presidiera los detalles más interesantes y delicados del equipo. Eran en éste notables los encajes cuyos dibujos ejecutados por la referida princesa de Gales, figuraban rosas y lirios con arte infinito dispuestos. Para la colec-

ción de medias fueron puestos á contribución por igual, Inglaterra, Irlanda y Escocia, llamando justamente la atención algunas que por su finura parecían en realidad telas de araña.

La princesa Maud es hermosa, esbelta y muy instruida, trabaja á la perfección el hierro repujado y el cuero, monta en bicicleta con notable maestría como su augusta madre, entiende en todas las labores domésticas, no despreciando ninguna por humilde, siendo así que cree que es el hogar la esfera donde la mujer ha de hacer sentir más directamente su dulce influjo. Guisa muy bien, siendo varios los platos de su especial incumbencia, distingue á los pobres con toda suerte de cuidados y gusta de distribuirles personalmente dinero y ropas, es en una palabra, una joven tan perfectamente educada, y de tan nobilísimos sentimientos, que bien cabe asegurar llevará la dicha al corazón de su enamorado esposo. Inglaterra entera, ha tomado parte en su boda, figurando en el equipo de la interesante novia, al par de los regalos de los soberanos, conmovedores presentes de las más humildes clases sociales inglesas. Así la bondad por derecho propio jamás discutido, logra reinar en todos los corazones, sin que nadie discuta su soberanía.

No se impone el veraneo este año como ley absoluta á todas las familias opulentas de España y Francia. Tendiendo en los trajes hacia lo antiguo, no es extraño que á la par recordemos aquellas antiguas y nobilísimas familias, reservando los inconvenientes de los viajes para cuando motivos de salud lo exigían. Quedan pues en Madrid, algunas damas que como la duquesa de Denia, no prescinden de las comodidades del hogar por las molestias del cosmopolita hotel. Aplaudimos esta saludable tentativa de reforma en nuestras costumbres modernas, porque en tiempos de libertad, ni siquiera cabe tolerar la esclavitud incondicional de la moda, puesto que para algo tenemos criterio propio y voluntad resuelta. Lo que conviene debe respetarse, lo que es perjudicial relegarlo al olvido: la impuesta necesidad del veraneo resulta contraproducente para muchas familias, é importa no olvidarnos, queridísimas lectoras, que el calor del hogar es dulce y grato aún en los días que el estío nos envuelve con hálitos de fuego.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

UN CUENTO POLACO

LOS POEMAS DE MI MUJER

En cuanto desperté, fijé los ojos en un calendario que había en la pared.

¡Trece de diciembre!

Los negros caracteres del almanaque, parecían resplandecer ante mis ojos.

¡Trece de Diciembre.....Fecha fatal, que vive siempre en mi corazón dolorido y en mi pensamiento angustiado.

El trece de diciembre.....el santo de mi mujer!

¡Cuatro años hace que estoy solo!.....¡Solo, desde que mi esposa duerme el sueño del que no se despierta!

Salté del lecho, y, maquinalmente, cruelmente atormentado por mis recuerdos, me puse á contemplar la fecha fatal.

Llamaron á la puerta.

Eran los que traían las flores encargadas la víspera.

Me vestí apresuradamente, y saqué de mi escritorio varios cuadernos forrados de negro, que guardo allí religiosamente. Son los poemas de mi mujer.

Salí de casa y tomé el camino del Cementerio.

Era en otoño.

A lo largo de la tapia que rodea el Camposanto, se yergue una fila de árboles tristes, deshojados, muertos.....

Pero su muerte es tan solo temporal. Al primer soplo de primavera renacerán con alegría..... Pero ¡ay! los seres queridos que duermen bajo la tierra no despertarán nunca!.....Todo ha acabado para ellos.

El suelo repartido tan aprovechadamente entre los muertos, está cubierto de nieve derretida, cenicienta, mezclada con fango. Sobre las alineadas tumbas nacen plantas tristes, agonizantes, pero que se obstinan en vivir.

Llego á un rincón del cementerio.

Allí es.

Me hincó de rodillas y deposito unas cuantas coronas en aquella tierra, que se abrió hace cuatro años para la mujer que yo amaba, y á la cual amaré siempre.

.

La calma de aquel triste lugar invade todo mi sér.

Cerca de mí, detrás de la tapia, siento que la vida se agita y late, alegre y ruidosa.

Por el camino que atraviesa los campos, pasan gentes atareadas, y ruedan rechinantes las carretas..... Cerca hienden silbando el aire los enormes brazos de un molino de viento.....Estos ruidos penetran en el cementerio y ofenden el silencio solemne de las tumbas.

Me siento en el banco que hay al lado del sepulcro de Lucía, y comienzo á hojear

con manos temblorosas los negros cuadernos que he llevado al cementerio.

Son sencillas y prosaicas apuntaciones, en donde están consignados cuidadosamente los gastos de mi casa.....

Primero una docena de vasos, una fuente y otras cosas que no tuvimos cuidado de comprar antes de nuestro casamiento.....Más abajo, té, azúcar, pan, azúcar y pan otra vez; carne, manteca, pan.....y lo mismo las páginas siguientes.

¡Qué felices éramos en los primeros días de nuestro matrimonio!

Había yo contraído deudas para hacer nuestro nido y fue preciso pagarlas, con sus correspondientes intereses.

Todos los primeros de mes la mitad de mis ingresos se lo llevaban los acreedores... Por consiguiente ya se sabía, pan, te, azúcar, carne, pan, pan.

Pan, siempre pan. Parece que estoy viendo aquel pan redondo de tres libras que traía Lucía en su cesta. Entraba sofocada en nuestro cuarto quinto, pero se sonreía para hacerme creer que no subía fatigada. Ponía el pan en la mesa y apuntaba en el cuaderno su importe.

Pan siempre, pan. Comíamos una cantidad enorme. Pero yo no cobraba más que 30 rublos de sueldo, y la mitad como he dicho, pasaba á las manos de mis acreedores.

Sin embargo, gracias á la severa y sabia economía de mi mujer no éramos víctimas de la miseria.

Una cosa nueva: patatas. Lucía nos las compraba hasta que costaban baratas. Después, pan.....Pero ¡qué es esto? ¡Vino, pasteles!.....¡Un verdadero festín!.....¡Ah, sí! El 17 de septiembre, mi santo.....Después, pan, azúcar, pan.....

Cok.....Estábamos en invierno..... En la segunda página, cok.....Fue un invierno muy frío.....Luégo, cok..... Con esta palabra termina el cuaderno.

Abro el segundo y encuentro en la primera línea: pan; en la segunda cok, y después la misma repetición monótona de gastos menudos. Todos los primeros días del mes una cifra importante: siete rublos el alquiler.

¡Qué sorpresa! ¡Setas, pescado, frutas! ¡Otra fiesta! el 24 de diciembre la Nochebuena.....Aquí está el *menú* de aquella velada. Sopa de setas, pescado con coliflor, compota de ciruelas.....;Cómo me acuerdo de aquella Nochebuena, primera que pasamos juntos!

En las páginas siguientes nada nuevo. Nuestra vida se deslizaba apacible y monótona. Un tubo..... fue culpa mía; me olvidé de bajar la llama durante mi trabajo nocturno.....Otra fiesta: vino, pasteles, frutas.....Seis de abril: aniversario de nuestra boda.....Algo más lejos una apuntación resplandeciente: 2 de mayo, "último pago de la deuda de mi marido."

¡Qué felicidad! Desde este día el cuaderno es más alegre. Nada de Cok, nada de pan negro; en su lugar panecillos, café, manteca.....Al lado de esto me encuentro con esta nota: médico, botica.

Recuerdo que tuve una inflamación en los ojos por trabajar de noche. El humo de la lámpara que invadía nuestra habitación, de techo excesivamente baja, me fatigaba la vista. A causa de mi enfermedad nos mudamos de casa.

Nuestro nuevo domicilio era mucho mejor que el anterior, y, sobre todo, más alto de techo. Alquiler: nueve rublos.

.

El tercero y cuarto difieren poco de los precedentes. Siempre pan, azúcar, panecillos, café.....de cuando en cuando, gastos más importantes; trajes y calzado.

El quinto comienza con una buena noticia: "Hoy han aumentado el sueldo á mi marido." Es verdad, se me aumentó la paga

en diez rublos y se me ascendió en categoría.

Por lo demás, el cuaderno difiere poco de los otros.....En una de las hojas leo: dos billetes de galería para el teatro.....También un coche; un paseo por el campo cierto día muy hermoso..... Luégo lo mismo que en los primeros cuadernos.

Lucía no modificaba en nada nuestra manera de vivir; no quería ni que alquilásemos otra casa ni que tomásemos criada.....Cuando yo insistía, me enseñaba un viejo portamonedas, del cual sacaba algunos billetes de diez rublos y me decía sonriendo:

—Mira, esto es para cuando vengan mal dadas.....;Por qué he de tomar criada si soy fuerte, joven, y el trabajo no me cansa?

El otro cuaderno está sin terminar. Hay tres páginas en blanco.

.

Lucía está enferma.....Aquí la primera visita del médico. Sí, Lucía ha caído mala, y yo estoy desesperado porque no puedo pasar todo el día al lado de su lecho. Pero la obligación me exige asistir á la oficina. Cuando vuelvo á casa traigo también trabajo. Mi labor es ruda. Por entonces se descubrieron malversaciones de fondos en la casa donde yo trabajaba. El Jefe presentó su dimisión; al subje y al secretario se les dejó cesantes..... Me encargaron de todo el trabajo del despacho.

Tomé entonces una criada que decidí no despedir cuando Lucía se pusiera buena. ¡Pobrecilla! ¡Quién sabe si su enfermedad provendría de su trabajo! ¡Era tan débil!

Apesar de su mal, Lucía no cesaba de ocuparse de su casa. Todos los días apuntaba los gastos con sus manos enflaquecidas por la enfermedad. ¡Qué mal parece este vino, comprado por orden del médico!.....;Cuántas líneas siguen de medicamentos! La enfermedad de mi mujer se prolonga.

Siento agobiado por el cansancio; paso las noches al lado de su cama sin desnudarme.....Por el día consumo mis fuerzas en un trabajo que deberían cumplir cuatro hombres.

Un día, todo cambia. El director me llama á su despacho y me entrega la credencial de subje con 2.000 rublos de sueldo.

¡Dos mil rublos!.....

¡Era una felicidad que yo no esperaba alcanzar ni en diez años!

Loco de alegría corro á mi casa.....;Oh! Han acabado nuestras miserias, pensaba yo... Ya no tendrá ni mujer que trabajar... Tendremos cocinera. Seremos felices y viviremos sin sobresaltos.....Yo la recompensaré de los duros años de fatiga y de estrechez.

¡Dios mío, que feliz me sentía entonces!

Lucía, en cuanto me vio, echó de ver mi agitación.

Se lo dije todo con tal fe en el porvenir, que me pareció verla ya curada. Se sonrió deliciosamente, como si todos sus sueños se hubiesen realizado, y aquella misma noche... murió.....

.

No pudo participar conmigo de una nueva vida que prometía ya ser tan serena y tan dichosa. Me sostuvo en los crueles días de lucha y en el umbral de la felicidad me abandonó.

¡Estoy solo!

Avanza la noche. El viento cada vez más frío me hace volver á la dolorosa realidad. Guardo los cuadernos de mi mujer y me alejo de su sepulcro lentamente.....Ante mí se agita la vida, me aproximo con disgusto á la ciudad ruidosa, como arrastrado por la necesidad de vivir todo el tiempo que marque mi destino.....

El mundo ha perdido para mí todos sus encantos desde que ella está bajo tierra.

VICENTE KORIAKUWICZ.



FLOR TROPICAL

—
Á R. CABRERA MALO.

I

Bajo la sombra de los bucares
que al arroyuelo forman dosel,
libre de cuitas y de pesares
está la reina de este verjel.

La arrulla el ave con sus cantares
y sus aromas le dá el clavel,
bajo la sombra de los bucares
que al arroyuelo forman dosel.

Son sus pupilas dos luminares;
canela y rosa finge su piel;
deja la abeja los tomillares,
que ella le ofrece más rica miel,
bajo la sombra de los bucares
que al arroyuelo forman dosel.

II

Nada hay más casto que sus ensueños;
nada más puro que su mirar;
sus labios rojos, frescos, risueños,
la mariposa viene á libar.

Para ella el bosque no tiene dueños,
y si á su fronda va á reposar,
nada es más casto que sus ensueños;
nada más puro que su mirar.

Juntos descansan sus pies pequeños
como dos aves en el alar;
Psiquis le ofrece dulces beleños,
y si su frente llega á besar,
nada hay más casto que sus ensueños;
nada más puro que su mirar.



FLOR TROPICAL

III

Mientras alegres cantan las aves,
sus manos juegan con una flor,
y sus encantos, núbiles, suaves,
copia el espejo murmurador.

Si triste sufre congojas graves
porque un jilguero le fue traidor,
mientras alegres cantan las aves
rompen sus manos alguna flor.

Sus confidencias tu sólo sabes
oh! cefirillo galanteador;
y si murmuras, con ritmos suaves,
en sus oídos frases de amor,
mientras alegres cantan las aves
sus manos juegan con una flor.

IV

Tal es la virgen cándida y bella
por quien suspira mi corazón;
flor intocada; casta doncella;
grato espejismo de la ilusión.

Si en las tinieblas su luz destella,
como una lágrima la exhalación,
tal es la virgen cándida y bella
por quien suspira mi corazón!

Luces y aromas deja en su huella;
Aurora es siempre su aparición;
y si al fijaros en una estrella
sentís que vibra la inspiración,
tal es la virgen cándida y bella
por quien suspira mi corazón!

J. A. PÉREZ CALVO.



EDIFICIO DEL CONCURSO AGRÍCOLA É INDUSTRIAL.—(El Paraíso Caracas)

EL DR. M. DIAZ RODRIGUEZ

Hemos recibido de este señor amigo nuestro y distinguido colaborador de EL COJO ILUSTRADO, la carta que publicamos á continuación de estas líneas.

Es de esperarse que el señor Gómez Carrillo explicará lo ocurrido, en resguardo de su reputación literaria.

Hé aquí la carta:

Señor Don J. M. Herrera Irigoyen.

Mi distinguido amigo:

Acabo de leer en el número 113 de EL COJO ILUSTRADO, correspondiente al 1º de setiembre de este año (1896) un artículo titulado "Amor ideal" y firmado por el señor Enrique Gómez Carrillo, artículo que tiene grandes semejanzas con uno mío, titulado "Fetiquismo" y publicado en el número 92 de EL COJO ILUSTRADO, correspondiente al 15 de octubre de 1895, es decir, con diez meses de anterioridad al del señor Gómez Carrillo.

En mi artículo se trata de un joven parisiense enamorado de unas manos de mujer; en el del señor Gómez Carrillo de una mujer enamorada de unas manos de hombre. Además de ese fondo común á ambas producciones, la del señor Gómez Carrillo reproduce de la mía algunos pormenores ensenciales, cosa que no pasará inadvertida á ningún lector avisado que se tome la molestia de comparar los dos artículos; de modo que el señor Gómez Carrillo ha copiado (en el caso de que no haya habido una rara coincidencia) el fondo y los grandes lineamientos de "Fetiquismo."

Al escribir á usted, señor Herrera, y exigirle—como lo exijo de su imparcialidad—la publicación de esta carta mía en la notable revista que usted muy competentemente dirige, no es para acusar á nadie de plagio, sino para impedir que, más adelante, dentro de algún tiempo, cuando salga á la luz un libro mío de que formará parte "Fetiquismo," pueda volverse contra mí una acusación que no quiero echar hoy á la cara del señor Gómez Carrillo.

Dándole de antemano las gracias por la publicación de esta sencilla advertencia que hago al público, me suscribo su seguro servidor y amigo,

M. DIAZ RODRIGUEZ.

Caracas: 1º de setiembre de 1896.

RONDEL

Mientras corre en las teclas tu blanca mano, mariposa de nieve sobre albas flores, yo sueño con la dicha que tus amores de mi existencia dejan en el areano.

Y todas las tristezas de los dolores con que en el mundo vivo luchando en vano, mientras corre en las teclas tu blanca mano cesan de atormentarme con sus rigores.

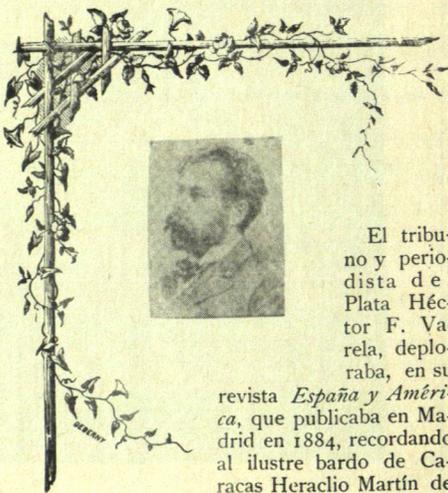
Toca, y alegres notas surjan del piano, como la lluvia de astros titiladores que brota de los cielos en el verano; y déjame que sueñe con tus amores mientras corre en las teclas tu blanca mano.

F. RIVAS FRADE.
[Colombiano]

UN NOVELISTA ORIENTAL

EDUARDO ACEVEDO DIAZ

PRIMERA PARTE



El tribuno y periodista del Plata Héctor F. Varela, deploraba, en su

revista *España y América*, que publicaba en Madrid en 1884, recordando al ilustre bardo de Caracas Heracles Martín de

la Guardia, que los poetas y los escritores americanos no fuesen conocidos en la metrópoli peninsular.

Haciendo notar las raras excepciones de literatos de América cuyos nombres salvan las fronteras de su patria, demostraba que su desconocimiento en España provenía del dominio que ejerce la literatura cosmopolita del viejo continente en el Nuevo Mundo.

No es de extrañar que en Europa pasen ignorados los artistas de las letras americanas cuando en nuestro propio hemisferio, cruzado por las brisas de los mismos mares, viven y sucumben reducidos á su esfera nativa sin que sus libros trasciendan los límites de su país.

Justificando este pensamiento podemos citar el nombre del poeta Joaquín Miller, casi ignorado en el continente, siendo ilustre en las estepas de arena cuajadas de oro de California, donde canta, en estrofas de melodía infinita, el himno de las rocas en las sierras.

Sus *Poemas del Pacífico* y los *Cantos de las Sierras*, en que entona las armonías de las playas y las llanuras, no han conmovido, acaso, las delicadas fibras de la juventud que cultiva la literatura y la poesía modernistas en América.

El literato guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, ha conseguido llamar la atención de la crítica y de los eruditos, tanto españoles como americanos, sobre el poeta Walt Whitman, dedicándole un breve capítulo en su nuevo libro *Literatura Extranjera*, publicado en París.

Para algunos escritores de la América occidental este poeta ha sido una revelación.

Semejante sorpresa confirma el desconocimiento que se tiene de los poetas y literatos de nuestro mundo americano y artístico.

El poeta Walt Whitman era hijo de las selvas de los Estados Unidos y su libro famoso—*Hojas de Césped*—fue tan ruidoso que llegó á conmover la sociabilidad de mármol de Norte América, porque cantaba la naturaleza en todo su esplendor nativo.

José Martí, el orientalista cubano, lo dio á conocer en sus célebres estudios americanos hace diez años, definiendo su poesía como los cantos y poemas de épicos atléticos de la naturaleza de su raza.

Tan gallardo poeta de la naturaleza humana y universal, fue una especie de Isaías de la poesía del amor natural y de la energía épica de las razas.

Genio raro, había surgido como una encina gigantesca en la selva americana, derramando el polen de la poesía realista y del instinto humano en las conciencias de su patria y de América.

Al mismo orden de preeminencias literarias

que no cuentan con notoriedad americana, á pesar de su refinamiento artístico y de la original belleza de sus creaciones, pertenece el novelista del Uruguay Eduardo Acevedo Díaz.

Este novelista de la ribera oriental del Plata, artista exquisito del estilo, es, en nuestro concepto, uno de los primeros de América, no sólo por la admirable novedad de forma de sus obras, sino porque ha definido en ellas los caracteres nativos de su raza en su más espléndida originalidad.

El drama de la naturaleza americana, con sus instintos, costumbres y tradiciones de raza, se desenvuelve, patético y conmovedor, en sus romances.

A la descripción artística de los paisajes de su tierra cisplatina, reúne la pintura épica de los caracteres legendarios y de los tipos criollos.

Los novelistas americanos, como Cirilo Villaverde, que ha descrito las costumbres de Cuba en *Cecilia Valdés*, *el Guajiro* y *el Penitente*; cual Romerogarcía, que ha pintado en *Peonia* más bien el realismo moderno que las manifestaciones de los ideales de la sociabilidad venezolana; como Jorge Isaacs, que ha copiado en *Maria* los panoramas de Colombia en los valles sin traducir el sentimiento nativo en el idilio; como Juan León Mera, que en *Cumandá* ha buscado tipos primitivos de la naturaleza y de la raza del Ecuador; como Ignacio Manuel Altamirano, que ha dibujado la silueta de caracteres ó paisajes de Méjico en *La Navidad en las Montañas*; como Mercedes Cabello de Carbonera, que ha fotografiado faces de la sociedad limeña en *Blanca Sol* y en *Sacrificio y Recompensa*; como Blest Gana, que ha reproducido con toda fidelidad y galanura las escenas de los tiempos viejos de Chile en *Martín Rivas* y en *El Ideal de un Calavera*, no han hecho de la novela, á la vez, el escenario y el drama de sus episodios ó de las costumbres que definen, sino el análisis de una pasión ó de un período histórico ó la fantasía de un idilio real ó soñado.

El drama de la naturaleza, con las genialidades de sus tipos criollos, sus agrestes llanos, sus boscajes selváticos, los instintos y las ternezas de los nativos, las tendencias de raza y las escenas de las tribus y sociedades se encuentran en relieves eternos en las novelas del romancista oriental.

II

Los novelistas contemporáneos más ilustres, como Gustavo Flaubert, Emilio Zola, Paul Bourget, Guy de Maupassant, en Francia; George Elliot, Hugué Conway, Rider Haggard, George Stevenson, en Inglaterra; Pérez Galdós, Pereda, Octavio Picón, Emilia Pardo Bazán, en España; se revelan artistas del estilo á la vez que en la pintura de los caracteres y en las manifestaciones de los temperamentos, atendiendo de preferencia, á los panoramas de la naturaleza y al análisis psicológico de las tendencias en relieve de sus tipos modelos.

Una de las grandes cualidades que reconocen y admiran los críticos sinceros en Emilio Zola, como artista, es la de estilista.

En este arte de la forma, de la pintura, de la frase, del esplendor de la palabra, no tiene rival el novelista francés, por más que Edmundo de Goncourt tenga fama de ser el colorista del lenguaje en la literatura de su patria.

Sus cuadros llenos de luz y colorido, como un paisaje de París ó un panorama de Roma, copiados con los tonos brillantes de una paleta de profusos tintes, tienen el más poderoso encanto para el lector que busca el deleite ideal y el atractivo de la naturaleza.

Balzac, su maestro, es el artista de los caracteres, de las realidades de la vida, que copia la verdad de las pasiones con la diaphanidad de la pintura más fiel, pero Zola es el artista del estilo, el cincelador de la frase, que con su pluma modela esculturales formas de sorprendente belleza.

Eduardo Acevedo Díaz posee, como aque-

llos maestros, esta condición del artista, es un estilista primoroso en la afiligranada forma de sus romances.

Su pensamiento se desenvuelve en medio de profusas galas y con los bríos más poderosos, como si la propia originalidad de sus fantasías y de sus épicas leyendas comunicase un vigor estival á su estilo.

En la colección de *Cuentos y Narraciones* del Uruguay, se reproduce la pintura de una escena magistral y emocionante, que es una de las páginas más bellas, más sobrias y de más palpitante realidad que se ha escrito en la literatura americana.

Es un capítulo que parece salido de la pluma de Stendhal, el majestuoso autor de la *Cartuja de Parma*, por la sobriedad de las descripciones y la belleza de la realidad.

Se denomina este cuento *El Combate de la Topera*, una de aquellas guerrillas heroicas de la independencia uruguaya que forma una estrofa del poema de aquella tierra clásica del valor y del patriotismo que se hizo libre del dominio de su poderoso imperio fronte-

rizo por el esfuerzo incomparable de los treinta y tres compañeros de Lavalleja.

Las escenas militares que el novelista ruso León Tolstoi ha descrito en sus páginas del *Sitio de Sebastopol*, no tienen el interés dramático y el colorido nativo que Acevedo Díaz ha sabido comunicar á este episodio de batalla con su pluma de artista inimitable.

Es un combate desigual de patriotas guerrilleros que se batían con los portugueses invasores, en el que dos mujeres criollas, de tipo y de raza indígena, es decir de origen nativo, ejecutan proezas de heroísmo hasta rendir cara la vida en la jornada, cruzando sus armas con las enemigas en defensa de su patria y de la libertad.

Mientras una de estas viragos indígenas, Amazonas de la pampa, da de beber en su cantimplora á los soldados apostados en la brecha, al comenzar el combate, ellos, los guerrilleros próximos á sucumbir en la refriega, se entretienen en requerir de amores á las cantineras con la alegría de niños caprichosos que empiezan un juego de risueñas perspectivas.

Las heroínas ríen de los requiebros de los gauchos llamándolos *golosos* . . . en tanto que la fusilería llena el espacio de vibraciones, relámpagos de tormenta y sus proyectiles esparcen la muerte en su rededor cubierto de sombras y tristezas de agonía.

El novelista oriental Acevedo Díaz es un brillante pintor de batallas.

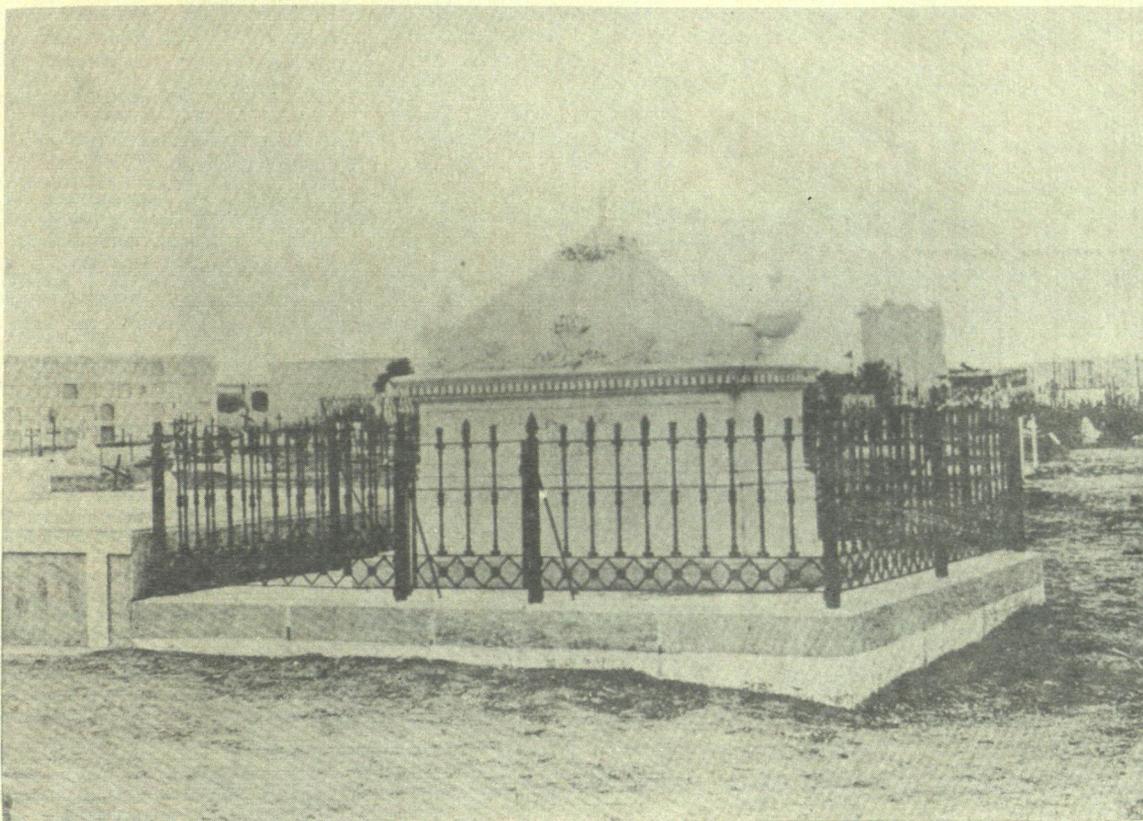
Su pluma es un pincel cuando traza el cuadro de algunas de las jornadas de la emancipación de América.

Es admirable, por la fidelidad de los episodios, la viveza del colorido, la exactitud de los personajes y la animada realidad de las escenas, su descripción de la batalla de Ayacucho, que denomina *La última jornada* de la independencia americana, verdadero drama militar que encierra en su desenlace la redención de los tres siglos de esclavitud del Nuevo Mundo.

PEDRO PABLO FIGUEROA.

(Concluirá)

Santiago de Chile: julio 31 de 1896.



NUEVO CEMENTERIO DE MARACAIBO.—(Fotografía del señor Manuel Trujillo D.)

EN LA POPA

(A MI AMIGO DON ABEL M. IRISARRI)

El 16 de octubre último fue el designado por nuestro querido y generoso amigo el Dr. D. Simón J. Vélez para conocer el *Cerro de La Popa*. (1) Ya conocíamos algo de la histórica y monumental Cartagena: sus sólidas y macizas murallas, sus excepcionales puertas, sus puentes levadizos, sus bóvedas—las que en otro tiempo sirvieron de presidio y de trabajos forzados;—su hermoso camellón de

(1) Consignamos aquí los nombres de los caballeros que tuvieron la bondad de acompañarnos en esta excursión: el Dr. Vélez, ya citado, promovedor de ella, el Dr. Eugenio Baena, ex-presidente del Estado de Bolívar etc., D. Carlos Posada, literato é institutor, D. Donaldo E. Grau, Editor propietario de *El Heraldo* de Cartagena, D. Genaro Rodríguez Blanco y D. Manuel Calvo, comerciantes, D. Manuel J. Navarro, socio de la Compañía de Vapores del Magdalena, de López & Navarro, Coronel Elías Rodríguez, primer Jefe del Batallón de la Guardia colombiana que hace la guarnición de la plaza, D. Manuel Camacho, propietario de Turbaco, y nuestro primo D. José Jesús Vélez Rojas.

la plaza de la Independencia; su catedral ricamente embaldosada de jaspero y bellamente adornada con el riquísimo púlpito de mármol blanco de Carrara, y sus significativos y bien esculpidos bajos relieves; las imponentes iglesias de Santo Domingo y San Juan de Dios, ambas construídas de enbovedados de grueso granito, desafiando los siglos, y edificadas con tal solidez que la arquitectura moderna no sería capaz de superar hoy, y cien monumentos más que es largo enumerar y que llaman la atención del viajero que visita aquella culta ciudad.

Peró una fuerza irresistible nos llevaba á conocer el *Cerro de La Popa*, con preferencia á cualquier otro monumento, inclusive los castillos de Bocachica. (2) Y no era por placer pueril, ni por

(2) También visitamos estos castillos, debido á la benevolencia de nuestro estimado amigo el señor Dr. Baena y á la respetable casa de Vélez & Hijos, dueña de los remolcadores y del privilegio del *Muelle* de Cartagena. Las impresiones que recibimos en esta visita á los castillos será materia de otro artículo, pues bien merecen que les consagremos un estudio especial.

pasar por lo que deseábamos hacer esta excursión. Nuestro espíritu, agobiado por recientes profundos pesares, no se podía prestar á esas diversiones que el mundo social prepara para encantar la imaginación, para llevar al corazón las más dulces fruiciones, para hacer, en fin, agradable la existencia cuando el alma, sin' tribulaciones de ninguna especie, se llena de alegría, de contento y de solaz.

Ansiábamos movernos hacia *La Popa*, por inspeccionar de paso la antigua *Plaza del Matadero*, hoy de la Independencia ó de los Mártires, en donde fueron sacrificados por D. Pablo Morillo, el 24 de febrero de 1816, los *once* Próceres colombianos, á quienes el agradecido Estado de Bolívar ha dedicado sendos bustos de mármol que serán colocados dentro de pocos días en el mismo lugar donde fueron sacrificados, y que servirán de adorno al espléndido camellón, que une la ciudad con el gran barrio de Getsemani, á extramuros de aquella, camellón que hoy forma el más agradable paseo público, como ya lo hemos expresado; (3) por visitar

(3) Registramos aquí los nombres de esos próceres, víctimas de la cuchilla española: sus cadáveres

en seguida los restos del histórico *Reclón* que servía de comunicación, para la defensa de la ciudad, al castillo de San Felipe con la Medialuna y sus fortificaciones, y destruido hoy para formar otro hermoso camellón para paseo público y para comunicar toda la ciudad con su magnífico y elegante Panteón; por ver aquel castillo que, entre sus muchas proezas de varias épocas, se hizo memorable en 1740, cuando vomitando metralla sobre la bahía, barrió la armada inglesa que comandaban el Almirante Vernon y el General Wembolt, atestando sus buques de cadáveres y haciéndolos abandonar el sitio; por contemplar el *Pic de La Popa*, en donde el gran Bolívar, sitiador, tuviera sus conferencias con los comisionados de los sitiados, en 1815, poco antes del asedio de Morillo, para entregarles, con una magnanimidad sin ejemplo y en obsequio de la salud de la Patria, las fuerzas republicanas que comandaba, y que pocos meses después fueron sacrificadas con las de la plaza por el caudillo realista, y en donde probablemente redactara su sentida proclama de despedida, en la que entre otras cosas, les decía á sus compañeros de armas: "¡Infeliz de mí que no puedo acompañaros y que voy á morir lejos de la Patria, en climas remotos, porque quedé en paz y se salve el Ejército de la República!"; deseábamos, en fin, ver, tocar y palpar la hermosa Capilla, sólidamente construida, amplia, decente y aseada, la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Candelaria de La Popa, "á quien saludan y rezan una salva todas las embarcaciones cuando descubren su santuario" (4) el gran convento de Agustinos descalzos, contiguo á la Capilla, y las fortificaciones todas que hollaron con su planta é ilustraron con su valor y pericia militar muchos de los hombres providenciales que nos dieron Patria y Libertad. (5)

Motivos de noble orgullo patrio teníamos, pues, para examinar con escrupulosidad estas fortificaciones, célebres en los fastos de la historia nacional. Creemos que *La Popa* se eleva como unos 90 metros sobre el nivel del mar, y fuera del Castillo de San Felipe, que también tiene alguna elevación, no hay ninguna otra eminencia por ahí cerca. Actualmente tiene una vista agradable, ya se le inspeccione de cerca, ya se le divise desde la ciudad ó del mar, porque tanto la capilla como el convento y las murallas que los circundan fueron perfeccionados y blanqueados durante la última Administración Núñez; de manera que no presentan ese aspecto triste y melancólico de los demás castillos, derruidos en parte por la desidia de nuestros gobiernos, y emnegrecidos por las aguas lluvias. Los gobiernos debieran interesarse en la conservación de

estos monumentos que publican sin cesar las glorias de la Patria. Jamás dinero alguno sería mejor empleado que el que nuestros Congresos destinaron para mantener vivos y palpitantes, ante las generaciones que se sucedan, esas maravillas del arte militar que nuestros guerreros regaron con su sangre y sostuvieron á costa de inmensos sacrificios para legarnos una República independiente.

Para reforzar nuestras ideas á este respecto, preciso será traer á la memoria algunos de esos sacrificios. Cuando el Capitán General Montalvo entró á Cartagena inmediatamente después de abandonada—no capitulada—la plaza por los patriotas, decía en su proclama de ordenanza: "Apartemos la vista ¡oh habitantes de Cartagena! del cuadro lamentable que ofrecieron á nuestros ojos las calles y plazas de esta ciudad el día de la gloriosa entrada de las tropas del Rey. Cadáveres, despojos del hambre, ruinas, desolación, podredumbre, hombres semi-vivos.....!"

D. Lino de Pombo, en su opúsculo sobre el sitio de Cartagena en 1815, decía: "Carnes y harinas podridas, bacalao rancio, caballos y burros en detestable salmuera, perros, ratas, cueros, eran el recurso de la generalidad desvalida; y escasas dosis de arroz con camarones secos y chocolate era el de las familias acomodadas que habían salvado algo de las pesquisas domiciliarias."

D. Pedro Fernández Madrid (biografía del General F. de P. Vélez): "Sólo faltó que se comiese carne humana, pues á excepción de este manjar, repugnante aun á la misma necesidad, todos los demás, por inmundos ó insalubres que fuesen, se sirvieron allí en la mesa del pobre y en la del rico. Perros y caballos muertos, ratas y cueros, cuanto se podía haber á las manos para prolongar la vida algunos días, ó algunas horas siquiera, otro tanto lo devoraban sus habitantes: con semejantes alimentos no quedó una sola persona en pie; la población entera enfermó; por las calles no se veían más que cadáveres y espectros ambulantes, que frecuentemente exhalaban el último aliento al lado de aquéllos."

Y el señor Nieto en su *Historia de la provincia de Cartagena*: "El hambre llegó á su colmo, las calles sembradas de cadáveres infundían estupor á los pocos vivientes macilentos y desalentados, que los miraban como los precursores inmediatos de su muerte: los niños, casi espirando, aún hacían diligencias por sacar alimento del pecho helado de una madre tendida en el suelo, que hacía ya muchas horas que había dejado de existir.....!"

Digase ahora, si después de tantos sufrimientos y sacrificios en aras de la Patria podemos, los que hoy nos llamamos descendientes de los que nos dieron libertad, dejar caer á colgajos esos monumentos de nuestras glorias, ó mirarlos siquiera con indiferencia—permitiendo que la ruda mano del tiempo los arruine y destruya.

La ciudad de Loreto conserva todavía con el mayor esmero la *casita-habitación* de la Madre virgen; Nápoles mantiene con orgullo y veneración la estatua del santo cuya sangre *ve liquidarse* cada año; sobre peñasco rudo, en monte inculdo y desierto de Francia, teatro de sorprendentes milagros, corazones creyentes acaban de levantar una hermosa basílica á la Reina Inmaculada; y para perpetuar el lugar del martirio del Jefe del Apostolado, se ha alzado en Roma ese monumento, asombro del mundo, que se llama la *Iglesia de San Pedro*. ¿Porqué sólo la fe ha de obrar estos estupendos prodigios, y el amor y la gratitud no han de hacer algo que se les parezca?

¿Porqué—nos decíamos interiormente en lo más encumbrado de *La Popa*, observando tantas glorias patrias—porqué abandonamos estos monumentos vivos de nuestras grandezas pasadas y de los inauditos infortunios de nuestros mayores? ¿Porqué no los cuidamos con esmero, para que todas las generaciones aprendan objetivamente á amar la República y á ser gratos con los que nos dieron Patria y Libertad? ¿Llor á la Administración Núñez que siquiera ha preservado este Santuario de la Religión y de la Independencia de las ruinas del tiempo! Cuando el viajero pasea las calles y las murallas de Cartagena y los castillos de Bocachica, y ve clavados como postes en las esquinas de las primeras, botados en el pavimento de las segundas, y despreciados—llenos de arena, lodo y zarzas en los últimos—los cañones de grueso calibre con los cuales vencimos á los ingleses en tal época, á los franceses en tal otra, con los que rechazamos á los piratas en tal tiempo, á los realistas en otro, ó que sirvieron de instrumentos de muerte á los que batallaron por nuestra independencia ó por la honra nacional....., cuando el viajero ve todo esto, su alma se constribe de pesar, y lleva

involuntariamente ambas manos á la cara para ocultar su vergüenza, y para lamentarse del descuido con que miramos esos trofeos que las naciones cultas conservan en sus parques ó museos con respeto y veneración. Recordábamos con sonrojo, especialmente, cuando vimos hacinados en el fondo del mar, cerca del castillo de San José de Bocachica, los inúmeros cañones de toda clase, bárbaramente arrojados allí, el ejemplo que nos dio el Rey Luis XIV, cuando devolvió á Cartagena el riquísimo sepulcro de Cristo, que pesaba quinientas libras de plata, cautivo del Almirante Pointis en 1675.

Nos hemos extendido demasiado quizá en esta clase de observaciones, antes de continuar nuestra narración, objeto de este escrito, porque queremos dejar desde ahora, bien acentuada, nuestra protesta contra la indiferencia con que, generalmente, el Gobierno de la República ha mirado estos monumentos de las glorias y de los infortunios nacionales, y para suplicar, porque todavía no es tarde, á nuestros legisladores, que destinen siquiera una diezmilésima parte de nuestros presupuestos, es decir, de lo que se despilfarró y se convierte en bancarrota, al cuidado y conservación de lo más noble y grandioso, que personifica las virtudes y el valor de nuestros mayores, para legarlo incólume á las futuras generaciones.

La Popa domina perfectamente la población de Cartagena, el mar y el continente hasta donde puede alcanzar la vista del observador. Está situada sobre el picacho de una pequeña colina, casi toda ella de granito, y tiene á uno de sus lados un horroroso despeñadero de más de setenta metros de extensión, llamado *El Salto del Cabrón*. En aquel fuerte, por su elevada posición geográfica, habita un empleado público denominado *el Vigía*, encargado de avisar á la ciudad la llegada á la bahía de toda clase de buques ó embarcaciones mayores. Este aviso, que se daba hasta hace poco tiempo con banderas de diversos colores, se anuncia hoy por medio de planchas de zinc, también de diferentes colores, según el punto cardinal por donde asoma el buque, elevándolas sobre una asta de madera colocada al efecto. Se hizo el abandono de las banderas, porque el viento las plegaba, y no servían siempre á su objeto.

Quando el viajero que visita el grandioso monumento de *La Popa*, se coloca sobre la cúspide de ésta, en lo más elevado del campanario de la capilla, y dirige la vista á la ciudad, al mar y al continente, contempla uno de los más imponentes panoramas que pueden presenciarse sobre la haz de nuestro planeta. Cuando abarca con su mirada escudriñadora la ciudad al frente como pequeñísima isla flotando, al parecer, sobre las olas del mar; con sus sólidas murallas, con sus elevados torreones, con sus magníficas iglesias y espléndidos edificios, con sus observatorios y enhiestos cocoteros; y divisa á la izquierda el mar agitando tranquilamente en la bahía, luego revolcándose en inmensas y aterradoras oleadas al invadir, en lontananza, los castillos de San José y San Fernando de Bocachica, para serrenarse otra vez al besar los de *El Angel* y *El Postelillo* y soliviantar, casi imperceptiblemente, los bergantines, las goletas y demás embarcaciones microscópicas que—cual muchedumbre en plaza de toros—se acoderan muellamente en las cercanías de la Aduana; y observa á su derecha el continente, sembrado sólo de ligeras colinas en lo más lejano de los horizontes que se dilatan á su vista; cuando el viajero abarca todo esto á la vez, desde las cumbres de *La Popa*, la imaginación se anoda, el pensamiento se confunde, la lengua se pega al paladar, y movido por un resorte secreto y poderoso, fija su mirada en los cielos, y luego se postra de hinojos ante la Majestad de Dios, al reconocer su sabiduría y su grandezza—admirando la obra más bella y portentosa de cuantas han salido de su mano omnipotente!

La tierra que descubrió Bastidas y que conquistó Heredia debe de estar orgullosa de poseer *El Cerro de la Popa*. Sin él, Cartagena no podría ser admirada debidamente: situada casi bajo el nivel del mar, quien la observa desde *La Popa* no puede comprender cómo es que aquél no la arropa con sus olas y no la sumerge bajo la superficie de sus aguas, consideración que hace más simpática la vista de la ciudad, toda vez que nunca se teme tal cataclismo, porque la palabra de Dios jamás puede faltar, y se tiene profunda fe en *El* cuando señalando al mar sus límites dijo: "De aquí no pasarás."

Al mismo tiempo ese mismo Dios ha colocado aquel cerro á un cuarto de legua de la ciudad para

fueron arrojados en la fosa común, abierta indistintamente á los patriotas y á los que morían por la peste producida por el largo sitio de 1815, por lo cual no se han podido recoger las cenizas de aquéllos para consagrarlos los monumentos de la gratitud nacional; son los siguientes: Dr. José María García de Toledo, alma de la revolución de Cartagena, desde 1810; Dr. Miguel Díaz Granados [de Santa Marta]; Dr. Antonio José de Ayos, [cartagenero]; General Manuel del Castillo Rada idi; Brigadier Manuel de Anquiáno [español]; Teniente coronel Santiago Stuard [inglés], esforzado defensor de *La Popa*; Martín Amador, [cartagenero]; Pantaleón Germán Ribón, [de Mompo] y José María Potocarrero, [de Bogotá].

(4) El historiador Alcedo.

(5) Bolívar, Sucre, Soulette, Stuard, Carreño, Piñango, Carmona, D'Evereux, Eusebio Gómez, Bermúdez, Jacinto Lara, Maza, Montilla, Murray, Padilla, Sardá, D'Elhúyar, Piar, Vélez [F. de P.] y cien campeones más. Los antioqueños Córdoba, Robledo, Corral, Alzates, Alvarez, Botero, Cadavid, Correa, Duques, Henaos, Escobar, Gallo, Gómez, González, Gutiérrez, Hoyos, Isaza, Jaramillos, Jiménez, Mejías, Mena, Menéndez, Montes, Castro, Montoya, Palacios, Posadas, Ramírez, Rodríguez, Sepúlveda, Sosa, Uribe, Velázquez, que formaron esa pléyade de titanes en los batallones *Rifles*, *Girardot* y *Antioquia número 1*, "organizados en Antioquia, que se distinguieron valerosamente en la sangrientísima batalla de *La Chigüaga* que dio libertad á Santa Marta" [palabras del Ministro de la Guerra del Vice-presidente Santander], pasaron, en su mayor parte, al sitio de Cartagena en 1821, y muchos de ellos se distinguieron en las fortificaciones de *La Popa*. El esclarecido colombiano D. Lino de Pombo, que dirigió como Jefe de ingenieros los trabajos de fortificación en 1815, dice respecto de Sucre, lo siguiente: "Al comenzar las obras [de *La Popa*] subía yo diariamente á pie dos veces de la ciudad al *Cerro*, y pernoctaba abajo; después quedé incorporado á la guarnición por algún tiempo. Mi acompañante asiduo en la supervigilancia de los trabajos, quien durante mi ausencia llenaba oficiosamente en cualquiera eventualidad mis funciones, y quien más me auxiliaba en la difícil tarea de proteger contra ruinas insultos á los obreros españoles [prisioneros tomados por los patriotas al Brigadier Hore] era un joven venezolano de nariz bien perfilada, tez blanca y cabellos negros, ojo observador, talla mediana y pocas carnes, modales finos, taciturno y modesto; á este joven oficial, la Providencia en sus altos designios, lo tenía previsto para figurar un día en el catálogo de los más esclarecidos guerreros, libertadores de la América del Sur, con el glorioso título de GRAN MARISCAL DE AYACUCHO."

que le sirva á ésta de escudo y de faro. *La Popa* es el antemural de Cartagena; es el centinela avanzado puesto allí por el Altísimo para defender la población en la guerra y para prestarle constantes servicios en la paz. El más fuerte ataque que Morillo hizo en 1815 á Cartagena, durante el memorable sitio, fue por el lado de *La Popa* con 800 hombres á órdenes del General Villavicencio: los patriotas al mando de Soublotte, Stuard y Piñango eran muy pocos, diezmados ya por la peste y el hambre; "no tenían ni la fuerza necesaria para disparar el fusil, haciéndolo hasta sentados en tierra, no pudiendo hacerlo de pie por la debilidad que los agobiaba" [6]; y sin embargo cuando el heroico Jefe español Maortúa, escalando la fortificación, poniendo la mano sobre la trinchera y victoreando al "Rey su amo" al anunciar que el puésto era suyo, el bravo Piñango sacó fuerzas de la debilidad en que se hallaba, y exclamó: *Eso nó, vive Piñango!*, y levantando su sable, lo descargó sobre el intrépido Maortúa é hizo rodar su cabeza entre el foso. Esta acción de heroísmo sumo decidió del combate, y los realistas se vieron obligados á retirarse con pérdida de tres oficiales y 30 soldados muertos, 25 heridos, 50 fusiles y 8 escalas. Si á hechos de esta naturaleza, se agrega que el castillo puede contener cómodamente más de tres mil soldados; que las cisternas ó aljibes son suficientes para recoger las aguas lluvias necesarias para el sostenimiento de la guarnición; que el clima es delicioso y sano y las habitaciones cómodas y decentes, se comprenderá la importancia de las fortificaciones de *La Popa* en tiempo de guerra, como una de las principales vanguardias de la plaza de Cartagena.

En la paz los servicios del fuerte son también de significación. Inmediatamente que el *vigía* da á la ciudad la señal de ordenanza, la gente se pone en movimiento, unos para ofrecer al buque artículos de comercio, otros para ir á él á comprar lo que necesitan, aquél para la descarga de las mercancías que en él espera, ese otro para llevar á bordo las que tiene ya preparadas al efecto; y de este modo la carga y descarga de los buques y las transacciones á su bordo, se hacen con gran rapidez: claro es que si *La Popa* no existiera, Cartagena no tendría esta notoria ventaja sobre muchos puertos marítimos, ventaja de importancia en este siglo del vapor y de la electricidad.

Para terminar estos recuerdos que hemos recogido en el hogar, porque no tuvimos la precaución de hacer apuntamiento alguno, trasmiremos á nuestros lectores algunos informes que nos dieron personas respetables y autorizadas respecto de *La Virgen de La Popa*. Los cartageneros y los navegantes que frecuentan la bahía le tienen una gran devoción: ya hemos transcrito las palabras del historiador Alcedo respecto de aquel Santuario, cuando los buques lo divisan. Nadie da razón de quién haya regalado ó comprado aquella estatua: todas las tradiciones están conformes en que la Virgen *apareció* como á unos cien metros abajo del Cerro, y en ese punto se



SECCION DE LO EXPUESTO POR EL SEÑOR GENERAL JOAQUIN CRESPO EN EL CONCURSO AGRÍCOLA É INDUSTRIAL

ha hecho una excavación en forma de *nicho* sobre el puro granito, dentro del cual colocan los creyentes velas encendidas y flores de siemprevivas, en honor de la Virgen. Esta tradición y esta devoción determinaron á las gentes piadosas y de fe á construir en la cumbre el Santuario en que debía colocarse la imagen de la *Virgen aparecida*. Poco á poco la devoción fue creciendo hasta que los Agustinos descalzos construyeron el famoso Convento y la hermosa y elegante Capilla que el viajero admira hoy. Para los que tenemos fe, para los que creemos en los grandes y sorprendentes sucesos acaecidos en el Carmelo, en Guadalupe, en el Pilar de Zaragoza, en Lourdes, (*) etc., la historia de la *Virgen de La Popa* tiene perfecta explicación, y creemos que hasta los materialistas se darán razón de ella—ellos que sostienen que este inmenso mundo ha brotado por la casualidad y que el hombre y la mujer nacen, crecen y mueren como un palo de borrachero.

Hecho un examen bastante detenido de estas fortificaciones, y habiendo vuelto á subir á la plataforma para observar con el anteojo del *vigía* la salida de dos buques marítimos y uno fluvial y la llegada del *Cartagena* á la bahía, espectáculo imponente que deja el alma llena de agradables emociones, contemplamos durante diez minutos, por segunda y última vez, el cielo que nos cobijaba y el mundo de tierra y agua que teníamos á nuestros pies: aquél se ostentaba todavía esplendoroso, á pesar de que el sol se acercaba á su zenit, pareciéndonos que se veía obligado á ensancharse para abarcar el magnífico panorama que se extendía á nuestro alrededor. Allí nos despedimos, quizá para siempre, de ese mar inmenso, que todavía nos refrescaba con sus brisas, que bramaba en lontananza, que nos enviaba sus embravecidas olas á morir tranquilamente á nuestro lado, y que en sus gigantícos vuelcos nos hacía formar la ilusión de que con ellos correspondía á nuestro adiós, presentándonos como señal de su poder y de su aterradora hermosura la ciudad, los castillos, las islas, el continente y la variedad de embarcaciones—que extasiados mirábamos aún—

(*) Cinco años después de escrito esto, el autor visitó á Lourdes.—(Nota de Caracas: 1896.)

y que él dignifica y alimenta con su savia y su grandeza.

Taciturnos pasamos de la plataforma á la habitación del *rigia* á despedirnos también de él, y á darle las gracias por las atenciones y cuidados con que nos honró, y por los informes que se dignó suministrarlos. Consignamos aquí su nombre en señal de cariño y gratitud: se llama José Angel Ariza, de constitución robusta y sana, carácter dulce, familiar y bonachón, frisa en los sesenta años y llama la atención del viajero por la paciencia con que oye todas las interrogaciones que se le hacen, y por la destreza y buen humor con que resuelve las cuestiones históricas que se someten á su consideración. Probable es que resuelva dogmáticamente muchas de éstas, *dé donde diere*, como dilucidaba otras, igualmente graves, cierto personaje de Cervantes; pero el hecho es que el *rigia* de *La Popa* viene á servir de complemento obligado á la satisfacción que el viajero experimenta visitando este monumento de la piedad española y de la grandeza castellana.

ABRAHAM GARCIA.

Guarne (Antioquia) : 1.º de diciembre de 1884.

CHANZAS Y VERDADES

LA PUERTA DE LA CALLE



UANDO la población de Caracas alcance tal número que la ciudad empiece á crecer hacia arriba por falta de terreno donde extenderse, y sobre cada una de las actuales casas se eleven cuatro ó cinco pisos, destinados á

hospedar otras tantas familias bajo el mismo techo, acaso entonces, creada ya la necesidad del portero, desaparezca esta extremada facilidad que aquí tiene todo el mundo de invadir el domicilio ajeno, cada vez que viene en gana y casi siempre para poner en trance de reventar á los amos de casa.

Conozco una víctima de esta intolerable costumbre, muchacho muy paciente en otro tiempo, intratable ahora por su estado de constante nerviosidad.

Efectivamente, ya el pobre Gaspar no es aquel joven de suave trato, de voz dulce, de hablar pausado y de mirar tranquilo. Se ha vuelto áspero, gritón y tiene ojos de loco, todo á causa de la puerta de la calle.

Gaspar se casó como lo manda Dios, porque amaba de veras á su novia; pero no como lo manda el mundo, que le ordena á uno casarse no sólo con su mujer, sino también con otra: con independencia. El mundo tiene razón, mucha razón en prescribir esa necesaria bigamia en la cual tiene mejor éxito el que se casa primero con la independencia y después con su mujer; pero ¿qué quieren ustedes? Aquella dama, quizás porque cuenta con demasiados aspirantes á su mano, se ha puesto tan esquivada que hay quien se muere de viejo y dejando larga sucesión, sin haberla visto ni por el forro.

Gaspar lleva camino de ser uno de estos. Cuando se casó era empleado de comercio con sueldo de cien pesos y muchas esperanzas, porque su principal le había ofrecido

esto y lo otro y lo de más allá. Con sus economías de soltero montó Gaspar su casita, modesta pero decente, por los lados de la Misericordia. Se metió con su paloma en aquel nido, donde no tardaron en comenzar á aparecer pichones, y con ellos comadronas, criadoras, cunas, biberones, bautismos celebrados, escarpines, mantillas, médicos, fosfatina, mixtura de creta, y por último lavandera en la casa, personaje este indispensable y que se presenta, á más tardar, junto con los primeros dientes, cuya estrepitosa aparición requiere los servicios de aquel importante funcionario doméstico.

Todo iba apareciendo en su debida oportunidad, menos la independencia. Los ofrecimientos del principal se aplazaban de año en año; la prole crecía, y con ella las necesidades; la casita se estrechaba, y Gaspar acabó por pasarse con toda la impedimenta al campo enemigo, es decir, á la casa de su suegra, donde me le tienen ustedes instalado en el cuarto de enfrente y ejerciendo las delicadas funciones de portero.

El principal le cumplió su palabra poniéndolo de patitas en la calle porque pedía sueldos adelantados y cometía distracciones. De paso diré que tuvo razón aquel señor en establecer después como regla de su casa no tener en ella empleados casados. El tal estado será garantía de moralidad y todo lo que se quiera, pero la moralidad es una cosa y otra cosa es el negocio. El empleado soltero tiene la ventaja de carecer de tantos argumentos para pedir aumento de sueldo. ¿Que así se estimula el celibato y los vicios y se hierde muerte al cuerpo social? A lo que estamos, tuerta: el negocio es el negocio, y en paz.

Ahí tenemos, pues, á Gaspar, viviendo de pellizcos. Es al mismo tiempo cigarro, corresponsal de un periódico, cobrador, fotominiaturista, tenedor de libros á la hora y reclutador de accionistas para rifas. En cada una de estas cosas pellizca algo, menos en su magno empleo de portero de su muy respetable señora suegra.

Verán ustedes como ejerce esta gratuita función doméstica el pobre Gaspar.

Está atareadísimo concluyendo su correspondencia para *Los Ecos de Canoabo*, en una mesita y delante de la puerta del consabido cuarto de enfrente, cuando dan en la de la calle los tres golpes de ley con los nudillos de la diestra.

—¿Quién es?—pregunta Gaspar.

El que llama no contesta sino que repite los golpes.

—Que ¿quién es?

Silencio de quince segundos, al cabo de los cuales vuelve á oírse el *pum, pum, pum*.

—Quieeeeeeeén!

Nada: el de la puerta es sordo, sin duda.

Gaspar se levanta y va á abrir.

—¿Compran una gallina?—pregunta el chuelo que llamaba.

Gaspar tira la puerta y vuelve á su tarea, la que no puede reemprender hasta no hallar la idea escapada con la interrupción. La encuentra, moja la pluma y estampa ya la primera sílaba, cuando vuelve á sonar en la puerta el *pum, pum, pum*.

—Otra te pego! ¿Quién es?

El mismo silencio de antes, las mismas preguntas, la misma impaciencia del corresponsal y la misma apertura de la puerta, detrás de la cual aparece una persona que con mucha política pregunta si es aquella la casa de la sociedad "Mutuo Auxilio."

—De la sociedad mutuo chichón!—contesta Gaspar cerrando con violencia.

Esta escena se repite diez veces de idéntica manera, pero con diverso final. Llamam para todo esto: Para saber si allí está el gallo de la casa vecina.

Para ofrecer carbones.

Para que entre la comadre de la cocinera que viene de San Diego.

Para pedir un cogollo de cambur.

Para dejar una entrega de novela.

Para una invitación á entierro.

Para preguntar si allí hay mata de saúco.

Para divertirse un chico del vecindario, que se esconde en el zaguán vecino.

Para preguntar si hay botellas; y, finalmente, para pedir una limosna un mendigo que es quien paga el pato, porque encuentra agotada la paciencia de Gaspar.

El mendigo, que por más señas tiene un pie hinchado y tamaño como un melón, ha hecho que viaje Gaspar, por duodécima vez, del cuarto de enfrente á la puerta de la calle.

—¿Qué se le ofrece á usted?

—Una limosnita, hermano

—Venga usted acá.

La casa tiene noventa y cinco varas de largo; trayecto que en un cuarto de hora recorre penosamente el limosnero en pos de Gaspar, hasta que llegan á la pared limitrofe del fondo, donde se repite la pregunta.

—¿Qué se le ofrece á usted?

—Una limosnita, hermano.

—Perdone por Dios, hermanito, y siga su camino.

Lástima que el pagano haya sido un pobre, que para ellos siempre debe haber compasión; pero esto es lo que hay que hacer con cada uno de los impertinentes que llaman á la puerta de la calle.

EUGENIO MENDEZ Y MENDOZA.

LA CRUZ DE LA MONTAÑA

(FRAGMENTO)

No tienes más adorno que las flores
Que el inocente leñador cortara,
Que los esbeltos juncos cimbradores
Para alfombrar el césped de tu ara.
O de campestres lirios, la cadena
Que pastora infeliz ofreció pia.
Cuando con labio trémula pedía
Tu protección en su amorosa pena.

Te da sus perlas la naciente aurora
En argentada lluvia de rocío,
El iris con las tintas te colora
Del sol de las mañanas del estío:
La piedra de tu altar, arrulladora
Lame la blanca linfa de ese río,
Que va después, entre la selva oscura,
El soto á fecundar y la llanura.

Así te quiso el Redentor del mundo,
Que te escogió en el bosque centenario
Para abrazarte con dolor profundo
En su santo martirio del Calvario;
Y así debes estar entre las flores,
En tus afiosos bosques escondidos,
Consolando los tímidos dolores,
Aliviando los pechos oprimidos.

¡Santa y sublime Cruz! ¡Soy desdichado!
Ruje la tempestad de los pesares
Dentro mi corazón desesperado;
¡Vengo á buscar consuelo en tus altares!
Dame de mi niñez blando el sosiego;
¡Que vuelva al corazón la antigua calma,
Consuelo del cristiano, te lo ruego!
Yo tengo mustia y dolorida el alma.

Yo quiero aquí olvidar; busco un asilo
En tí, mi dulce y única esperanza;
Aquí en tu altar descansaré tranquilo;
Aquí hallaré la paz y la bonanza!
Y cuando enlute el velo funerario
Mi triste frente, y al dolor succumba,
Tú, cruz humilde, cubrirás mi osario,
Y tus violetas orarán mi tumba.

IGNACIO M. ALTAMIRANO.
(Méjico)





EL PALOTAL—Maracaibo—(Fotografía del señor Manuel Trujillo D.)

LOS ENEMIGOS DE LA REINA

La bicicleta tiene sus enemigos. A primera vista parece raro, pero hay que convenir en que es verdad. También el sol tiene sus ruines detractores.

Todas las industrias de lujo están devoradas por los celos, al contemplar la atención que absorbe la bicicleta. Y no les falta razón.

Un periódico de New York ha hecho un estudio, del cual resulta que, después del desarrollo del ciclismo las transacciones de caballos, en los Estados Unidos, han disminuido en cien millones; la talabartería, cien millones; la industria de pianos, cincuenta y cinco millones, y aun la de sastres, cincuenta millones. Un poco menos, pero siempre mucho, han perdido los cigarreros, joyeros, tranvías, caminos de hierro y teatros.

Se concibe fácilmente que todo esto le concite enemigos á la bicicleta. Tratantes de caballos, fabricantes de pianos y de coches, sastres, cigarreros y cigarreras, joyeros, gente de teatro y todo ese mundo que directa ó indirectamente vive de las industrias mencionadas. Es un ejército entero que se queja y rabia al paso de "la locomotora sin humo" como pintorescamente la apellidan los turcos.

Y fácil es de comprender que esta lista, dista mucho de estar completa. Sin ir más lejos, los autores, los escribanos, los escritores y no solamente autores dramáticos, sino todos los escritores y todos aquellos que viven del gusto que la humanidad tiene por la lectura; impresores, libreros, encuadernadores, directores y empleados de revistas y diarios etc., etc., etc., saben muy bien que la bicicleta les hace un gran daño y que está destinada á hacerlos desaparecer en un tiempo, próximo ó remoto, pero que llegará irremisiblemente.

Se leía en coche, en wagones, á pie y aun á caballo. Más aún, antes, era una costumbre llevar un libro y leer paseando; por lo menos hacer el simulacro, como una especie de conveniencia ó de continencia; es decir, se demostraba así, un paseo "sentimental," como entonces se decía, ó como diríamos hoy, un paseo "intelectual."

Hay un verso de Leonard muy apropiado para el caso:

"Un La Bruyère en mains errer dans la nature."

Tomar un La Bruyère en la mano para vagar en la naturaleza, es un poco extravagante; pero es al pie de la letra el texto. En 1820 escribía Mr. de Lamartine á uno de sus amigos: "¿Volveré á encontrar la pradera á la cual bajábamos por las mañanas, con Horacio ó Voltaire en las manos, en gratos delirios?" Ciertamente que escogían para entretener sus gratos delirios, libros algo extravagantes y no se les puede echar en cara pensar un poco en M. Turcaret.—"¿Amáis la música M. Turcaret?—Furiosamente! Una bella voz acompañada por una trompeta, me transporta."

Todo lo que queráis; pero hay que convenir en que entonces se leía paseando, ya á pie ó á caballo, en coche ó en caminos de hierro. Oh! en caminos de hierro! La invención de los caminos de hierro fue una bendición para los libreros y ha tenido en los destinos de la literatura una influencia inmensa. Los caminos de hierro son los que han pautado las dimensiones de las novelas. Una novela debe tener las dimensiones necesarias para ser leída en el mayor trayecto que pueda recorrerse en ferrocarril dentro del país en que se ha escrito. Las novelas rusas son más largas que las francesas, porque hay

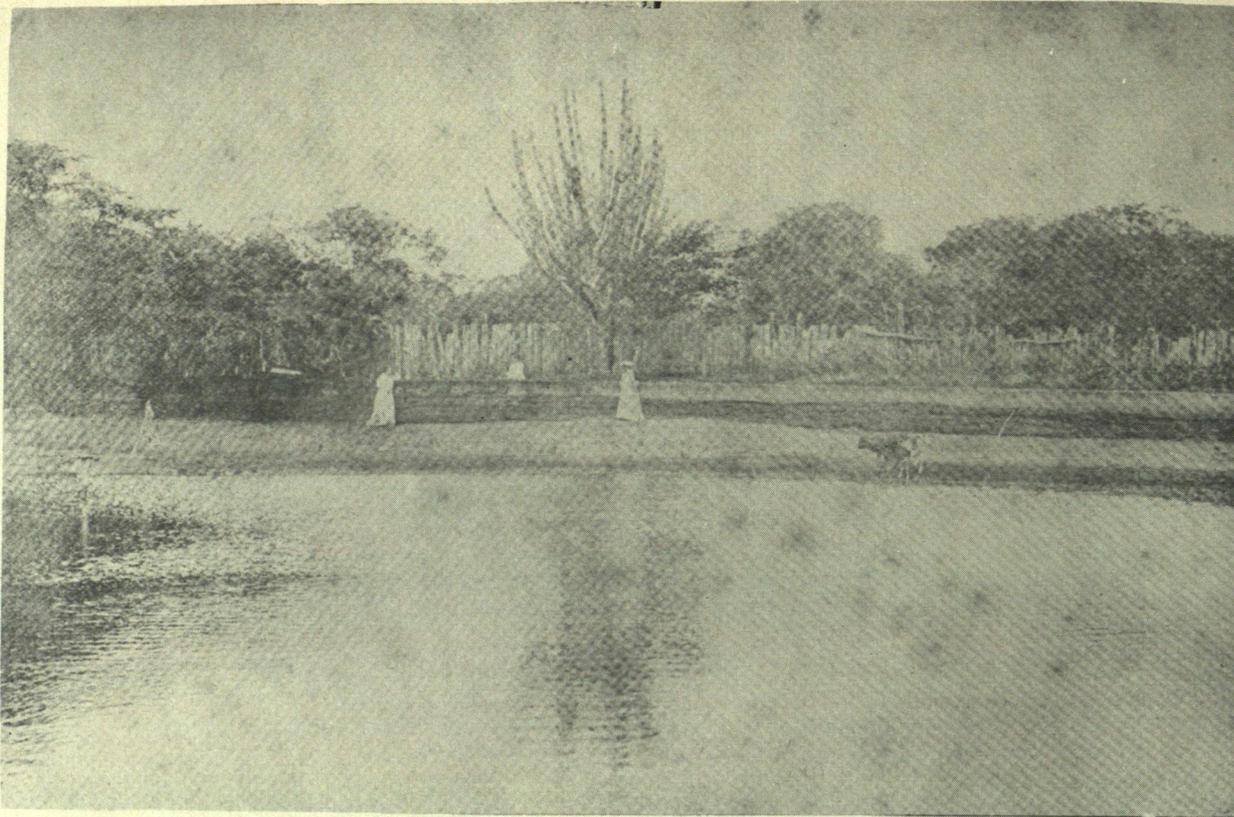
más horas de viaje de Petersburgo á Odessa, que de París á Marseille. (Las novelas inglesas son aún más largas que las rusas, porque los ingleses van á la India, y tendrán que hacerlas más largas todavía si consiguen su propósito de usurpación de la Guayana). Hay que observar que de algunos años á esta parte la novela francesa ha reducido sus dimensiones, á medida que la velocidad de los trenes se ha aumentado. En fin, la literatura está hoy dirigida por las administraciones de caminos de hierro.

Antes todos leían, tanto los viajeros como los paseantes; solamente en bicicleta no se puede leer; un ciclista no puede hacerlo sobre su máquina y luégo que ha descendido de ella, tampoco le quedan ganas de leer sea cual fuere la lectura que se le ofrezca. Agregad pues á los enemigos de la bicicleta, todo ese mundo que vive de la pluma, del diario ó del libro y tendréis una nueva legión hostil.

Un juicio del Tribunal de Alger viene, no á revelarnos una nueva categoría de enemigos, sino á llamar la atención sobre ella. Estos enemigos de la bicicleta son los FILÁNTROPOS. Por supuesto que al decirlos filántropos me refiero á los perros; porque aunque hay filántropos entre los hombres, están muy diseminados y no constituyen clase; de ahí que cuando se dice: *Los filántropos!* queda sobrentendido que se habla de los perros.

Dos músicos viejos hablaban desazonados y mohinos:—"No puedo sufrir á los perros, decía uno.—Yo tampoco!—Son estúpidos! no les gusta la música.—Tienen otra condición más bestial aún.—¿Cuál?—Aman á los hombres!"

Los perros quieren á los hombres pero no pueden sufrir verlos montados sobre ruedas.



"JAGÜEY GRANDE"—El Palotal—Maracaibo— (Fotografía del señor Manuel Trujillo D.)

Esto está comprobado : es incontestable en la historia ; y también lo es en la jurisprudencia según el juicio del tribunal de Argel, que voy á referiros.

Este juicio ha tenido por causa un hecho muy común.

— En Bab-El-Oued, un señor P . . , ciclista distinguido, fue desazonado por un perro, y pide al Tribunal por deterioro de su máquina, y el disgusto de la caída, cincuenta francos por daños y perjuicios. Se entabló el proceso, y hé aquí la sentencia :

« En atención á que los perros tienen un « odio instintivo á las bicicletas y se encarnizan « en su perseguimiento ;

« Que es preciso sinembargo, en una época « en que todos andan en bicicleta, que estos « animales se acostumbren, como todo el « mundo, al espectáculo de esta clase de lo- « comoción ;

« Que los ciclistas están comprendidos entre « los paseantes que protege de los perros el ar- « tículo 479 del Código Penal ;

« Pero que, por otra parte, los que montan « en bicicleta están naturalmente familiarizados « con los accidentes, y que, la suma recla- « mada por el referido señor P . . es exa- « gerada ; el tribunal condena al dueño á pagar « á P . . la suma de 25 francos, valor de « los perjuicios sufridos por la máquina, y un « franco (f. 1) para indemnizar al señor P . . « del disgusto que le causó la caída.»

* * *

Vese á las claras en este juicio una gran simpatía por los perros y muy mediana inclinación á la bicicleta. Está impregnado de suave deferencia por los perros ciclofobos ; se les hacen reflexiones familiarmente : «Vamos ! « habituaos, resignaos, con todo el mundo. « Sufrid el ciclismo.»

« No véis? yo mismo tengo que sufrirlo. « me escuece pero aguanto. ¿Me habéis visto « vosotros persiguiendo á un ciclista, ni siquiera « ladrarle? No! no es cierto? . . . Haced, « pues, como yo ; habituaos ; uno se acostum-

« bra á todo, sí, absolutamente á todo, sin « excepción.»

Es imposible que á reflexiones tan paternales, se muestren insensibles los perros ; mientras que los ciclistas son tratados con dureza. Sus caídas se tasan en un franco, de manera que con un puñado de francos tendrá un perro para buen rato de diversión, haciendo caer ciclistas.

Este juicio tiene la tendencia de envalentonar á los perros y deprimir á los ciclistas.

Ved, si nó.—« Os habéis caído? no importa, « vos debéis estar habituado, *familiarizado*, « con estos accidentes. Una caída más ó me- « nos, qué importa? Me sorprende que paréis « mientes en ello ! En adelante esa será vuestra « profesión. Un ciclista, es una caída perpe- « tua : es el Niágara. A un franco el acci- « dente, podéis hacer os millonario.»

Cuánta diferencia cuando se amonesta al perro ! :

« Es preciso acostumbraros, amigo mío.»

Al ciclista :

« Habituaos ! . . ya debíais estarlo ! . . . »

Ciertamente el Juez de Argel, no siente por los perros la antipatía que éstos por las bicicletas. Pero este horror de los perros por la bicicleta que ha sido constatado jurídicamente, debe tener su explicación filosófica y psicológica. Yo bien sé que el perro es esencialmente conservador, esencialmente misoneísta. Todo lo inusitado le irrita ; es un amigo nato, atávico del orden. Toussnel lo ha dicho : «La sociedad humana, no es posible sin el perro.» El animal á quien la sociedad humana ha permitido entrar en su seno, es naturalmente conservador de ella ; y le inquieta, y juzga toda reforma como anti-social. Un perro revolucionario, sería un monstruo !

* * *

Pero aunque la bicicleta no es una cosa nueva, ni inusitada, sí es un atrevimiento, aunque mañana se haga común. De aquí la

aversión que inspira á los perros. ¿Se habituarán ellos algún día? ¿Será esta antipatía obra de la estética? Los perros, como es sabido, tienen muy pronunciado el sentimiento y el gusto por la plástica. No aman la música ; pero tratándose de escultura ó pintura son unos *amateurs*. ¿Les parecerá, pues á ellos, que un hombre cabalgando sobre dos aros falta á la belleza estética? Bien pudiera ser ! Esta opinión puede sostenerse.

¿Pertenece este odio al orden moral? Es posible. El perro es el animal alegre por excelencia : ama el placer ; vive pendiente de él ; lo solicita y lo disfruta con expresivas manifestaciones. Cuando se entristece, es porque va á morir. Puede, pues, muy bien suceder, que el perro se afecte con lo poco divertido del ciclismo ; y la construcción fúnebre de las flechas, la expresión siniestra de la fisonomía, y el aspecto violento y contraído de toda la persona del ciclista le desazonen.

Pongamos á un perro delante de una cariátide y se entristecerá. Ahora bien, un ciclista y una cariátide son dos cosas análogas. Un ciclista es algo así como un Atlas que llevara su cielo entre las rodillas.

Tal vez sea esta la explicación del odio canino. La cuestión vale la pena de estudiarla con atención y sobre todo por los moralistas.

Cuando recuerdo que hace diez años se pensó en fabricar velocípedos con caja de música, cuyas maniguetas fuesen los pedales del aparato, me extremezco pensando en que el furor de los perros habría llegado á su colmo. Habrían hecho en los ciclistas una verdadera carnicería. Todos los perros se habrían convertido en asesinos.

En resumen. La bicicleta tiene muchos enemigos, pero no debemos hablar mal de ella.

No es posible. De hoy en adelante todo anticiclista será tachado de cínico. ¡ El asunto es espinoso !



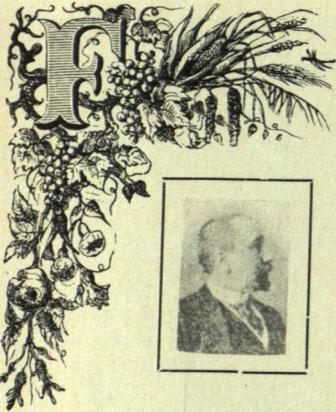
JOVENES QUE HAN OBTENIDO LA MEDALLA DE HONOR
EN COLEGIOS DE CARACAS
EXAMENES DE 1896

1 María Luisa Montero.—2 Alberto Velutini.—3 Rita González.—4 Luis Fontana.—5 Juan Bautista Ma'ca.—6 Eduardo Innes González
7 Francisco José Alfonzo Rivas.—8 Pedro Rodríguez Ocampo.—9 Ladislao Caballero, hijo.
[VÉASE SECCION « NUESTROS GRABADOS »]

PAGINAS CORTAS

Los días de Fanchón

(POR ANATOLE FRANCE)



Fanchón se fué muy de mañana, como la Caperuzita roja, á la casa de su abuela que vivía al extremo de la aldea. Pero Fanchón no había recogido, como la Caperuzita roja, avellanas en el bosque.

que. Había ido por el camino recto y no había encontrado al lobo. Había visto de lejos, sobre el umbral de piedra, á la abuela que sonreía con su boca desdentada, y que abría, para recibir á su chiquitina, los secos y nudosos brazos que parecían sarmientos.

Fanchón se regocijaba interiormente de pasar un día entero en casa de su abuela; y ésta que no tenía ya cuidados ni inquietudes y que vivía como un grillo al calor de la lumbre, regocijábale también de todo corazón, de ver á la hija de su hijo, imagen de su juventud.

No hay dos seres en el mundo que se entiendan mejor que Fanchón y su abuela. Tienen mil cosas que decirse, pues la una regresa del largo viaje que la otra emprende.

—Tú creces todos los días, Fanchón, dice la abuela, y yo todos los días me hago más pequeña; ves? ya no tengo necesidad de bajarme para que mis labios toquen tu frente. ¿Qué me importa mi avanzada edad si encuentro las rosas de mi juventud sobre tus mejillas!

Fanchón, curiosa, se hacía explicar por la centésima vez, con un placer siempre nuevo, las curiosidades que había en la pequeña casa; las flores de papel que se ostentaban en un globo de vidrio; los cuadros, en que nuestros generales, con sus hermosos uniformes, vencen á nuestros enemigos; las tazas doradas, algunas de las cuales habían perdido las asas, mientras otras las conservaban aún, y el viejo fusil de su abuelo que permanecía colgado sobre la chimenea, en el mismo perno al cual lo había sujetado él mismo, por la última vez, hacía ya treinta años.

Pero el tiempo pasa, y la hora de preparar la comida de medio día se acerca. La abuela reanima el fuego ya próximo á extinguirse; rompe y vierte los huevos en el negro cacharro. Fanchón observa con interés la tortilla en manteca que se dora y canta sobre las llamas. Su abuela sabe, mejor que nadie, hacer tortillas en manteca y contar historias. Fanchón sentada en un taburete, con la barba á la altura de la mesa, devora la tortilla que humea, y bebe la espumante cidra. La abuela, siguiendo sus costumbres, hace su comida de pie en el ángulo de la chimenea; con el cuchillo empuñado en la derecha, y en la otra mano un trozo de carne sobre una rebanada de pan.

Terminada la merienda, dijo Fanchón:

—Abuela, contadme la historia del PÁJARO AZUL.

Y la abuela contó á Fanchón, cómo, por la voluntad de una hada maligna, un bello príncipe se transformó en un pájaro del

color del espacio, y el dolor que experimentó la princesa cuando supo aquella transformación y le vio volar ensangrentado hacia la ventana de la torre en que estaba aprisionada.

Fanchón permaneció pensativa.

—Abuela, dijo, hace mucho tiempo que el pájaro azul voló hacia la ventana de la torre en que la princesa estaba aprisionada?

—Sí, cuando los animales hablaban.

—Tú eras joven entonces?

—No había nacido todavía.

—Abuela, ¿existía entonces algo antes de tú nacer?.....

Luégo que terminaron de charlar, la abuela le dio á Fanchón una manzana y un pedazo de pan y le dijo:

—Vé, *mignonne*, vé á comer y á jugar en el huerto.

Fanchón se fué al huerto, en donde había árboles, hierba, flores y pájaros. Fanchón no concibe que haya en el mundo un huerto más hermoso que el de su abuela. Saca su cuchillo, para cortar el pan, á usanza de la aldea; parte la manzana y principia á comerla alegremente. Un pajarito se le aproxima revoloteando, luégo un segundo, un tercero, y diez y veinte y treinta se posan á su alrededor. Había entre ellos grises, rojos, amarillos, verdes y azules; todos eran bellos y todos cantaban. Fanchón no se daba cuenta de lo que querían; pero pronto comprendió, que le pedían pan y que eran pequeños mendigos. En efecto, eran mendigos; pero también eran cantores. Fanchón tenía bastante buen corazón para no dar pan á quien le pagaba con canciones. Les arrojaba migas, que no caían al suelo, pues los pajaritos las cogían en el aire. Desmigajó su pan y echaba migas á todos; pero no todos confían; los más audaces ó los más diestros no dejaban nada á los otros.

—Esto no es justo, les dijo ella, es menester que cada uno coma á su turno.

Nadie la entendió. Nadie oye cuando se evoca la justicia. Probó mil medios para favorecer á los débiles y animar á los tímidos; pero no pudo conseguirlo y, por más que hizo, siempre los fuertes despojaban á los débiles. Esto la desagradó, no sabía que era la costumbre. Miga á miga, la rebanada pasó al buche de los pequeños cantores, y Fanchón volvió á entrar contenta en la casa de su abuela.

Llegó la tarde y la abuela tomó el canasto en que Fanchón le había traído galletas; lo colmó de uvas y manzanas, pasó el asa por el brazo de la chiquilla, y la dijo:

—Fanchón, vé directamente á tu casa, sin detenerte á jugar con los pilletes de la aldea. Sé siempre buena niña. Adiós..... y la abrazó.

Pero Fanchón permaneció pensativa en el umbral.

—Abuela!.....dijo.

—Qué quieres de tu abuela?

—¿Quisiera saber si hay bellos príncipes entre los pájaros que han comido de mi pan.

—No! Desde que no hay hadas, los pájaros son simplemente animales.

—Adiós, abuela!

—Fanchón, adiós.

Y la chiquilla se alejó por el prado, hacia su casa, de la que se veía la humeante chimenea, destacarse sobre el cielo enrojecido por el crepúsculo vespertino.

Por el camino encontró á Antonio, el hijo del jardinero. Este le dijo:

—Vienes á jugar conmigo, Fanchón?.....

—No, no iré á jugar contigo, porque mi abuela me lo ha prohibido. Pero voy á darte una manzana para que veas que te quiero.

Antonio tomó la manzana y abrazó á Fanchón. Ambos se amaban mucho. Amenudo decían: “*Esta es mi mujercita*” y ella: “*Este es mi maridito.*”

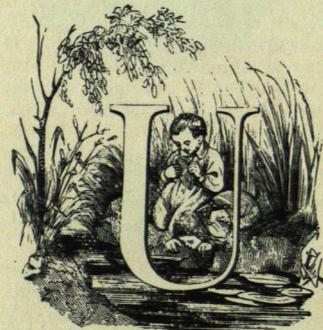
Fanchón se acostó sin luz en su camita á la que en otro tiempo, un carpintero de la aldea, había dado la forma de un buque con ligera balastrada de nogal. Muchos años hacía que el buen hombre dormía á la sombra de la iglesia bajo una cruz negra en un lecho cubierto de hierba, pues esta camita había servido al abuelo de Fanchón cuando era chiquitín. La nieta duerme ahora en donde antes durmió el abuelo. Duerme, una manta de algodón festonada de rojo la abrigaba en su sueño; duerme, sueña; y ve el pájaro azul, que vuela hacia el castillo de sus amores; le parece más bello que una estrella, pero no espera que venga á posarse sobre su espalda. Ella sabe muy bien que no es princesa. Sin embargo, piensa que todos los pájaros no serán príncipes; que los pájaros de su aldea, son aldeanos, y que muy bien podía encontrar entre ellos algún pequeño guarda-bosque, convertido en *gorrión* por alguna hada maligna, pero que llevase en su corazón bajo el plumaje gris, tierna amistad hacia la pequeña Fanchón. Si ella pudiese reconocer á éste, con cuánto placer no le daría no sólo pan, sino galletas, más aún, besos. Quiere verlo, y lo ve, y viene á posarse sobre su espalda; es un *gorrión*. No tiene nada de raro pero es alegre y vivo. Ciertamente tiene un aire despegugado, le falta una pluma de la cola; la ha perdido en un combate. Fanchón le reconviene por tener mala cabeza; pero no le desagrada del todo que su *gorrión* tenga mala cabeza, si tiene buen corazón. Lo acaricia, lo llama con nombres cariñosos.

De pronto el *gorrión*, crece, se yergue; sus alas se convierten en brazos; se transforma en un muchacho y Fanchón, reconoce en él á Antonio, el chico del jardinero, que le dice:

—Dí, Fanchón, quieres venir á que juguemos juntos?.....

Celosa

(POR GUSTAVE GEFFROY)



na mujer veía morir al hombre que amaba. No podía en ganarse, los síntomas más alarmantes aparecían y toda ilusión era imposible. El rostro pálido, la nariz perfilada, los ojos

vidriosos y extraviados, los cabellos empapados en sudor. La mujer tomó una mano que descansaba sobre la manta que abrigaba al enfermo, una mano descarnada, fría, inerte. Inclínose y habló al oído con voz dulce; ninguna palabra recibió por respuesta, sólo los ojos del enfermo se movieron.

La pobre mujer estaba abismada en su dolor, en aquella tarde de prostración y de alternativas; ora abatida, ora furiosa, prorrumplía en sollozos ahogados; caía en el abatimiento de la desesperación y en la rabia de la impotencia; suplicaba á los médicos, los acusaba; se lanzaba sobre los medicamentos salvadores; quebraba los frascos inútiles; pasando por todas las alternativas de la voluntad fuerte, al abandono y la prostración.

Por un momento, al fijar la mirada en el fondo de una gaveta de la cómoda y ver un arma cargada, pensó en el suicidio

y en acortar la agonía del moribundo. Este, al caer la tarde, salió de su atonía y recuperó la palabra.

*

El enfermo tartamudeó un poco, luego divagó, hasta que por fin pudo coordinar algunas frases.

Con los ojos llamó á su amiga cerca de sí, muy cerca, y le hizo confidencias entrecortadas, con voz tan débil que parecían salir del fondo de una tumba. A través de aquel cuchicheo, de aquel murmullo, se sentían las violentas palpitaciones del organismo devorado por la fiebre, exaltado y descompuesto.

—“ Sé que voy á morir—le dijo.—Sé que no pasaré de esta noche.....”

Ella protestó con pasión, lo estrechó entre sus brazos y besó su boca descolorida.

El haciendo un supremo esfuerzo, murmuró:

—“ Perdóname; no he sido bueno; no quiero ausentarme eternamente sin decirte que te he hecho traición.”

Ella lo adivinó todo, pero no temblaba sino á la idea de la suprema despedida, de la muerte que se adelantaba por momentos.

—Calla! exclamó: tú no vas á morir, te engañan; tú vivirás, yo te salvaré!

—No, voy á morir! Perdóname!..... Te he traicionado.....te he engañado.....á tí, á quien he amado tanto!.....á tí, que tanto me has amado!..... Hablaba del pasado como si no existiese, y las lágrimas de la pobre amante, que se inclinaba sobre él, bañaban su pálido rostro.

Con voz débil repetía constantemente su idea fija. A pesar de amarte mucho, decía, he amado á otras mujeres—y nombraba las que ella conocía y á otras que nó, y por último, á algunas cuyos nombres ignoraba y á quienes había seguido en la calle. Al fin terminó pidiendo de nuevo el perdón de aquella mujer fiel, que lo había amado tan cuidadosa y constantemente.

**

Ella oyó la abominable confidencia; pero la olvidó, la arrojó lejos de sí.—Vivir, era preciso vivir, todo lo demás era trivial, todo lo demás había pasado. Había sido culpable; pero ya no lo sería más; una nueva existencia comenzaría para ellos, tan pronto como terminase la cruel enfermedad.

El volvió á caer en el silencio, se calmó, algo de placidez se veía en el fondo de sus pupilas empañadas. Ella se reanima, empieza de nuevo con más ardor la batalla, vuelve á leer las órdenes escritas, recuerda las recomendaciones del médico, prodiga sus cuidados con esmero.....Al venir la noche enciende la lámpara y después de propinar al enfermo la última cucharada de una poción, parece que éste cae en una profunda postración—Tiene miedo, llama, le toma el pulso en las muñecas, en las sienes, le aplica un espejo á los labios.....respiraba!.....vivía! estaba durmiendo.

Toda la noche lo veló lleno de ansiedad. Muchas veces él abría los ojos, pedía de beber, y volvía á quedar dormido. En la mañana, cuando la luz del alba penetró en la habitación, estaba calmado y podía notarse que un calor de vida había sustituido al fuego de la fiebre ó al hielo del síncope.

Vivía, después de días interminables de angustia, de semanas durante las cuales estuvo entre la vida y la muerte, triunfó la asiduidad de aquella mujer, pues fue ella quien con sus desvelos y solícitos cuidados le devolvió á la vida.

Día por día veíalo renacer; el rostro pálido recuperaba sus tintes sonrosados; la extinta luz de las pupilas, brillaba de nuevo; la voz recobraba su timbre sonoro; la tumba había abandonado su presa. No recordaba el delirio de su agonía; pero muchas veces quiso hablar de sus faltas con

voz de arrepentimiento y mirada suplicante. Ella le impedía continuar, y le tendía cariñosamente la mano, que él besaba en silencio.....

Pronto llegó el período de la convalecencia y ella enamorada y triunfante, le servía de apoyo, para que se acercase á la ventana y respirase el aire puro del jardín, aquel sér querido, disputado brazo á brazo á la muerte.

Todavía permaneció el enfermo algún tiempo recluso en aquel cuarto en que habían combatido tan encarnizadamente la muerte y el amor.

Recuperadas las fuerzas bajaba apoyado en el brazo de su querida compañera y recorrían juntos las avenidas sembradas de rosas, aspirando con deleite el ambiente tibio y perfumado y descausando á la sombra de los árboles. En fin, siempre á su lado, llegó á ser de nuevo el hombre vigoroso, rey de la erección.

En la mañana de uno de los hermosos días siguientes, con la alegría de la recuperada juventud, de la vida reconquistada, partía solo, después de abrazar estrechamente á su amada, y de decirle con voz placentera “hasta luego.”

—“Hasta luego” contestó ella con su más mimoso acento.—El cierra la puerta—Ella siente un estremecimiento extraño.—El decide la escalera—Ella corre á la ventana y lo ve en el jardín contemplando con deleite el espacio que iba á recorrer; estaba bello, joven, radiante, lleno de vida!.....

Ella sintió que se le desgarraba el alma; lo vio cerca de la traición. De un salto llega á la cómoda, saca de la gaveta el arma cargada y regresa; lo ve coger una rosa é iluminarse su rostro con una misteriosa sonrisa; lo apunta, dispara y lo mata....

El Sargento de Wagram

Á ANDRÉS A. MATA



Era el día siguiente de una batalla y la víspera de otra.

El día antes se habían batido de una manera desesperada en Enzesdorf; el ejército del archiduque Carlos ocupaba la orilla izquierda del Danubio y había

sido necesario pasar los puentes bajo el mortífero fuego de sus cañones.

En aquella jornada Napoleón se había multiplicado prodigiosamente; á pie, seguido de sus ayudantes de campo, recorrió toda la extensión de la línea animando á los soldados, estimulando á los oficiales y electrizando á todos con el fuego poderoso de su palabra.

Durante la recorrida se le había acercado un Sargento de la 8a División, para suplicarle la licencia de su hermano menor, triste y delicado joven de diez y siete años cuya presencia reclamaba la anciana madre, que había quedado enferma, muy enferma, allá muy lejos, al otro lado de las montañas:—No hará falta, mi General, yo trabajaré por los dos; hacedlo por mi pobre viejecita que sufre y se desespera pensando si no ha de volver á verlo: y al decir esto el Sargento derramaba un torrente de lágrimas.

El alma del grande hombre se conmovió: acaso pensó un momento en su humilde ca-

sita de Ajaccio: él también había tenido madre . . . ; y dejaría á aquella otra sin el consuelo de ver á su hijo!—Te concedo la licencia de tu hermano; pero has de rescatarlo arrancando un trofeo al enemigo.

Al amanecer lo primero que vio Napoleón fue á Wagram cuyas fuertes posiciones ocupaban los austriacos. Recorrió con rapidez su inmensa línea de batalla y corriendo señalaba á sus mariscales las alturas de Kuesbach, Neusiedel, Tanmerdorf y Wagram: pantomima elocuente pero terrible, que todos entendieron.

El ataque empezó por Aderklaa, puésto importante para los dos ejércitos, abandonado por Bernadotte y vuelto á tomar por el Archiduque. El cañón austriaco abrió enormes brechas en el ejército francés; los sajones son rechazados y en vano Massena los manda cargar de nuevo; por un momento el ala izquierda se desorganiza, pero aparece Napoleón y restablece el ataque. La artillería francesa, reforzada por Davout y la guardia imperial, barre á su vez con un fuego horrible el ala derecha del enemigo.

A medio día Napoleón manda cargar sobre Süssembrun, centro del Archiduque: la terrible columna de Macdonald se precipita como un alud y se abre paso por en medio del centro de los austriacos.

Aquello fue horrible: en vano las filas enemigas se abren y se cierran como los brazos de inmenso pulpo, pretendiendo ahogar aquella legión de héroes. Más allá de Süssembrun Macdonald se vuelve para contar los valientes que lo habían seguido: de aquellos ocho formidables batallones sólo mil quinientos hombres se hallaban presentes, los otros estaban tendidos en el camino sangriento que había sido necesario seguir.

Al lado de Macdonald, cubierto de heridas, con el rostro ennegrecido por la pólvora, estaba un bravo Sargento llevando en una mano una bandera austriaca.

—Mi General, le dijo con voz desfallecida, llevad esta bandera al Emperador; es el rescate de mi herma . . .

Y la muerte había apagado en sus labios la última sílaba, quedando tendido sobre el campo de batalla . . . sonreído . . . con los ojos muy abiertos, como mirando hacia las montañas donde vive la pobre viejecita que pronto estrecharía entre los brazos al hijo de su corazón

JOSÉ E. MACHADO

Pobrecito!

Á MI SOBRINA LA SEÑORITA SUSANA RIVODÓ

(POR J. J. BRECA)

¡Sí! Tal el calificativo que le da mi afecto, porque fue siempre humilde, tranquilo, cariñoso y cumplidor de los deberes que la naturaleza le impuso. Pobrecito!

Vivió lo que le era dable vivir: recorrió en este mundo el cielo que le estaba asignado por Dios ó por la naturaleza; y de su cuerpo se desprendió el espíritu que lo animaba, el cual voló, no se á dónde..... tal vez á las regiones en las cuales flotan los espíritus que abandonan el vaso perecedero que les sirvió de albergue, regiones donde acaso esperan momento favorable para asilarse á su gusto en otro cuerpo.

Tuvo espíritu! ¿Cómo no? Si no lo hubiera tenido, habría sido materia inerte. ¿Tuvo alma? No lo sé. Parece que la tuvo, y que la tuvo hermosa! En tenerla ó no tenerla, no cabe discusión: hombres hay que la tienen, y hombres hay que nunca la tuvieron.

Pero ello no importa al caso de mi duelo por la desaparición eterna de aquel sensible sér, que para mí tuvo siempre desinteresadas caricias.

Había llegado á la senectud: sus años fueron de vida activa, de trabajo incesante, de campaña sin tregua contra esos seres diminutos, ágiles, lindos, no aborrecibles, aunque perversos y malignos y destructores. Y ¡qué mucho! ¿No son los hombres, por inclinación, capaces de acabar con todo el mundo? Y, sin embargo, no son generalmente aborrecidos!

Estaba ya cansado. Sus miembros perdieron la movilidad que mostraron en los años de las ilusiones y sus ojos verdes no brillaban ya en las tinieblas de la noche.

Pero no perdió por ello la fuerza del instinto que lo impulsaba hacia el inquieto habitador de palacios y cabañas, de almacenes y bodegas: tal el hombre, en quien impera siempre el instinto con que vino al mundo.

Vio un día uno de esos seres, y tras él corrió con la escasa agilidad que le quedaba: el fugitivo se guareció en el primer albergue que halló á mano, y el perseguidor se estacionó en asecho, como diciendo: "Tú has de salir."

Mas el tímido rapaz no se movía, y apenas si asomaba sus ojos para contemplar con desprecio al impotente enemigo. Alguien habría pensado que él decía: "Tú has de irte."

El sueño cerró los ojos del centinela anciano; y del escondite salió entonces quedo, muy quedo, el ágil fugitivo. Si alguno lo hubiera visto, habría dicho que se escapaba riéndose de su adversario.

Y así fue, sin duda, porque el adversario era viejo, y como viejo, cegato: y como cegato, inútil; y como inútil, objeto de la risa y de la burla de los que aun guardan enteras las fuerzas juveniles. La ancianidad no siempre es respetada.

La melancolía fue minando su salud, y á poco, sin remordimientos, sin estertor, sin agonía, abrió la boca para que trasmigrara el espíritu que hasta entonces había residido en su cuerpo.

¿En cuál otro se habrá aposentado aquel espíritu?

Creyendo hallarlo en alguno, veo siempre con ojos de cariño, todos los gatos que encuentro en todas partes.

Sirvan estas líneas de tributo á sus extraordinarios merecimientos.

Y no se crea que, por haberse muerto, los exágero, como es uso y costumbre entre los vivos cuando se trata de los méritos del que ha muerto.

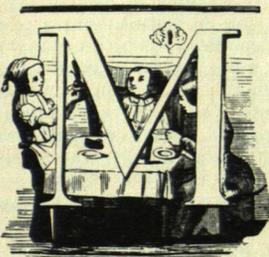
Gato querido! Yo vendré á visitar tu humilde tumba, cada vez que los ratones me recuerden tu ausencia.

Agosto 11 de 1896.

Lejanías

(POR FRANCISCO GARCÍA CISNEROS)

A ANDRÉS A. MATA



E ordenas, bella amiga, te escriba algo al crepúsculo, cuando el sol en su clámide de púrpura agoniza en un mar de nácar encendido, cuando las distancias toman un tinte azulado, y la nieve prende sus filigranas grises en los calados de las iglesias.

Bien bella es la hora en que atardece;

hay un recogimiento de alma, una comunidad de sentimientos, se siente uno bueno, puro, parece que la tristura del silencio es como la absolución de nuestras locuras; hay invocaciones religiosas, y se rememoran las oraciones de niño, cuando el padre agrupaba á la familia cerca del gran cuadro de la Dolorosa, para desgranar las florecillas místicas de la plegaria, mientras el toque del Ave María desfallece lento como un quejido, bendiciendo al pasar las cabezas inclinadas o dulcificando los oídos del que en lecho revuelve sus penas del alma ó duele en sus miserias del cuerpo.

Esta es mi hora de quimeras: ante mi ventana se alza un hospital de piedra color de siena, con su techo de pizarra que azulea al último beso del sol, circuido de un alto muro rojo por donde trepan agarrándose á los salientes, largas enredaderas que van en verde tropel á husmear por las enormes ventanas de vidrios lisos, hasta subir la más intrépida cerca del caño que avanza su grifo punzante como la cabeza de una serpiente irritada, y ofrece raro contraste el abrazo cariñoso y fresco del césped riente y el color serio, triste y en trechos lúgubre de los altos paredones.

Por encima de todos los tejados se re-tuercen columnas de humo, que van en espirales formando caprichosas aristas ó figuras inhuanas, y allá abajo, el río como ancha cinta de azogue lleva los barcos de velámenes confusos cual mariposas chinas, y un vapor blanco pita triunfal entre los lanchones de carga que débilmente arrastra la corriente. Vienen las quimeras á modelarme paisajes soñados en colores brillantes, trozos de cúpulas de basílicas gigantescas; arcos de fuentes que unen montañas de nieve; escenas de tabernas en plenos barrios de artistas; tristezas de calabozos de criminales sublimes; romanzas y vales que cantan las novias; y todo pasa y todo vive como definido entre la niebla, y todo se diluye en la sombra que va oscureciendo los verdes de la enredadera del hospital vecino, por donde se ven cruzar las siluetas de las enfermeras, como mensajeros de consuelo para los que sufren en el fondo de sus melancólicas camitas ó se siente la campanilla anunciando que alguien se fue lejos del mundo en un suspiro del crepúsculo.

Ya ve usted, mi bella amiga, que el crepúsculo es mi hora de tristezas y recuerdos; á esa hora suben las plegarias para mis muertos, y se amontonan los duendecillos de la neurosis.

Pero en tanto la noche cae, se abren las estrellas de los faroles, y el boulevard hierve inundado: cruza el joven de frac; sonríe la chiquilla mal pintada; escudriña la vendedora de amores, y hasta una pordiosera cuyas limosnas han alcanzado una buena cifra, se atreve á melopear los restos de una canción....!

New York: julio de 1896.

LAS ANTIPARRAS DE UN ESCRIBANO

TRADICIÓN

I



TIEMPOS de la ruda en mace-ta eran aquellos en que se cultivaba la honradez á campo raso y, con todo, hubo un escribano cuyas antiparras dejaron archivada la fe pública.

Y vaya la tradición con hachés y erres para corrección de propios y extraños.

Era el año 1721. Campeaba en la ciudad del Cuzco un notario mayor, de nombre Juan de la Cruz y de apellido Sahuaraura, no sé si pariente del prójimo, su colombroño, que después de 1884 servía el despacho de fe pública en la ciudad de Sicuani.

Juan de la Cruz, recién advenido al oficio, escribano flamantito, díola de escrupuloso, puntual, pundonoroso y demás comas que hacen respetables á los hombres, pero que así hablan de lo que se llama el *cedacito nuevo*, como no dejan, en el día, tela para vestir un San Benito, ni, mucho menos, abren gotera de metal acuñado.

Cierto día le entró el comején de la codicia, y la uña de Judas rascó el corazón del hombre por mano de un rematista de sisa de Chilques; y así antaño pasó en pellejo de escribano lo que hogaño se repite en estómago de mandatario.

Parece increíble la influencia que en nuestros días ha venido á ejercer la mesa. La elocuencia del padre Torres ha sido trocada con la de los banquetes para asegurarse la estimación de los que, en grande ó en pequeño, manejan el bastón de la autoridad, que, sea dicho de paso y en puridad de experiencia, ya no es tampoco la vara del Patriarca para dar azucenas sino la penca que produce abrojos.

Y bien. Era que el escribano de este cuento firmase y sellase un protocolo sin ver las letras para no enterarse del contenido, y como el escribano tenía ojos, el interesado creyó prudente asegurarse de que ellos no viesan. El tal rematista mandó fabricar un par de antiparras de oro bruñido con dos solitarios de brillantes que lucían como grandes pupilas en ojos parleros y picarones. Con esta valiosa prenda se encaminó á la notaría de Sahuaraura.

Que el rematista supo aconodarse para traer á tela de codicia las antiparras, está muy claro, porque el escribano al calárselas declaró con sorna sobreentendida, que aumentaban la visual de tal manera que era capaz de ver las orillas del río Apurimac donde vuelan moscas de cuatro patas. En tal momento el rematista presentó el protocolo, diciéndole:

—Es de estas antiparras que vuesa señoría necesita para los arduos trabajos de la escribanía.

Nuestro hombre quedó convencido y estampó una cruz y una rúbrica más larga que la de don Agustín Alvarez Sánchez Pérez de Caria. González Ferretí Andino Moreno Mérida y Wite, autor de un tratadito de veterinaria que tal vez haya tenido ocasión de hojear el lector.

II

¿Quién lo creyera!

El brazo del enemigo debió trabajar, pues desde aquella fecha es fama que no pocos escribanos miran á través de grueso cristal metálico que aumenta las proporciones de la fe, que reparten con más abundancia que bendiciones de obispo.

Lo peor del caso es, todavía, que las antiparras del escribano han dejado descendencia numerosa, cayendo sobre los ojos de los que más claro debían ver en materia de administración y de justicia pública, conservándose la moda por más que los croniqueros protesten y griten.

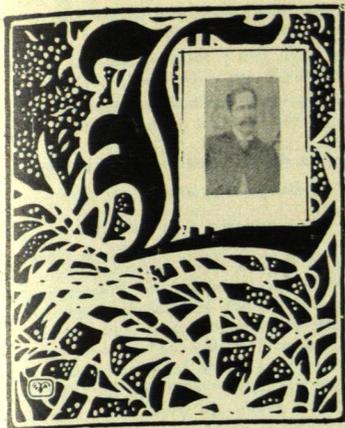
CLORINDA MATTO DE TURNER.

Lima.



El Protomártir de la República en Venezuela

(REMINISCENCIAS HISTÓRICAS)



as ideas no se quedan jamás estacionarias: viajan con los hombres que las alientan; y hé aquí que los principios democráticos que á fines del

siglo XVIII fundaron la República en Nort-América y conmovieron estrepitosamente la Francia, pasaron luego á la monarquía y sumisa España á poner en fermento la indolente masa popular; pero como no todas las tierras son aparentes para el cultivo de una misma planta, la democracia, que en la patria de Washington había brillantemente florecido y dado opimos frutos y en Francia producido un diluvio de sangre, en España no pudo siquiera germinar.

En vano pretendieron unos cuantos franceses levantar el espíritu público en Madrid, porque, descubiertos sus planes, ellos y los pocos españoles que habían logrado seducir, fueron reducidos á prisión, incontinenti enjuiciados y rápidamente condenados á muerte; para todo lo cual estaban muy listos los tribunales españoles.

Para menor desgracia de los condenados, el Embajador francés residente en Madrid, hubo de interesarse por ellos, y conseguir del gobierno del rey Carlos IV que les conmutase la pena de muerte por la de encierro; por cuyo motivo vinieron á dar á las bóvedas de La Guaira Juan, Mariano Picornel, Manuel Cortés Campomanes, Sebastián Andrés, J. Manzanares y José Lás.

Desde que en La Guaira se tuvo noticia de la llegada de aquellos deportados políticos, comenzó á conmoverse el sentimiento humanitario de la población, pues nada como la desgracia toca las fibras de la generosidad, sobre todo si esa desgracia no es el resultado de un crimen abominable, sino la consecuencia de una disparidad de creencias.

Muchos vecinos de La Guaira procuraron aliviar el infortunio de los europeos, y no sólo les proporcionaron abundantes medios de subsistencia material, sino que lograron que la autoridad les permitiese visitarlos, para llevarles así el comercio del espíritu, que es gimnasio de ideas y par del alma.

En los primeros días los embovedados recibieron á los visitantes profundamente agradecidos pero discretamente reservados, dándose por felices, en la medida que puede serlo un deportado, con que la caridad cristiana hubiese despertado en los guaireños un proceder generoso.

Ya no estaban solos en su desgracia, porque con ellos se estrechaba la piedad. Ya no se consumían entre el ardiente fuego de las cavilaciones, porque de fuera les llegaba la simpatía, como rocío benéfico, á refrescar sus calenturientos cerebros.

Poco á poco se fueron tratando y conociendo visitantes y visitados, los libres y los prisioneros; y cuando ya la confianza reinó entre ellos, de los cumplidos y de los agradecimientos pasaron á las íntimas confidencias. La democracia proscrita abrió su corazón á la democracia libre.

Desde entonces, aquellos hombres á quienes había juntado la caridad, no tuvieron sino un sentimiento, la Libertad: una aspiración, la República.

El plan revolucionario se concertó, pues, en las bóvedas de La Guaira, bajo las siguientes bases: transformación del gobierno monárquico en republicano; protección de la Francia y de los Estados Unidos de Norte América; auxilios de las Antillas francesas Santo Domingo, Martinica y Guadalupe.

Entre los guaireños visitantes de los prisioneros europeos, figuraban en primer término don José María España y don Manuel Gual, quienes dieron el mayor aliento al proyecto republicano, de cuyo éxito aspiraban á derivar luego la completa independencia de Venezuela.

Soñaban con la patria libre de toda opresión extraña, é hicieron activa propaganda, comprometiendo en el proyecto revolucionario á muchos hombres importantes de La Guaira y de Caracas, y hasta algunos españoles y empleados públicos.

Olvidaron España y Gual que es muy cierto el proverbio de que en la confianza está el peligro, y llevados tal vez de su entusiasmo patriótico dieron la mayor amplitud á sus combinaciones, cuidándose poco de la discreción y de la prudencia, que son tan indispensables en casos semejantes.

En La Guaira llegó á hablarse con alarmante publicidad del proyectado movimiento, y cuando ya los trabajos revolucionarios se habían extendido á algunos pueblos de la provincia de Caracas, se tuvo noticia de que el Gobernador de la Isla de Trinidad (ya posesión inglesa) apoyaría y ayudaría el movimiento.

El 4 de junio de 1797 por la noche, al decir de los historiadores Baralt y Díaz, se fugaron de las bóvedas de La Guaira los deportados europeos, con excepción de Lás, á quien se había trasladado á otra prisión, á cuya fuga contribuyeron los vecinos del lugar y aun los oficiales y la tropa miliciana.

Después de esta evasión, el proyecto revolucionario tomó mayor aliento y, más grandes proporciones; y cuando ya se había fijado un día del mes de enero de 1798 para dar el golpe con la prisión del Capitán General de Caracas, cometió don Manuel Montesinos y Rico la impropiedad imprudencia de dar conocimiento del asunto á su barbero Juan José Chirinos, quien reveló el secreto á sus compañeros de oficio Francisco Javier León y Juan Antonio Ponte, y llevó el caso en consulta á los sacerdotes don Juan Vicente Echeverría y don Domingo Lander. Estos impusieron de todo al proyector don Andrés Manzanares, que llevó la delación al Capitán General don Pedro Carbonel.

Con la mayor celeridad se hicieron innumerables prisiones, pero los principales jefes del proyectado movimiento, Gual y España, lograron evadirse. Un voluminoso expediente se formó por las autoridades: se estimuló la delación con fingidas promesas de indulto, y la causa continuó su curso con alguna lentitud.

A principios del año de 1799 llegó á Caracas un nuevo Capitán General, don Manuel Guevara y Vasconcelos, quien vigorizó el proceso instaurado y abrigó activa persecución contra los comprometidos; habien-

do logrado aprehender á don José María España, que poco tiempo antes había dejado su asilo de Trinidad y venido á La Guaira á reanudar sus trabajos revolucionarios por la noble causa de la República.

El 6 de mayo del mismo año de 1799 fue don José María España condenado á la pena de muerte de horea, con la confiscación de sus bienes.

Semejante noticia causó entre los habitantes de Caracas profunda sensación, porque durante la prosecución de la causa se había dicho que el gobierno de la Metrópoli aconsejaba lenidad y era, además, don José María España, hombre muy estimado por sus buenas prendas.

Dos días después de la sentencia, era un miércoles, la ciudad de Caracas presencié aborta y sobrecogida de espanto la primera tragedia de la República.

Los escuetos palos de la horea se alzaron en el centro de la plaza principal.

El titulado reo fue conducido con fúnebre aparato hasta el afrentoso patíbulo; y ni lo aterrador de las circunstancias, ni las almodías de los sacerdotes, ni el apiñamiento de la multitud, ni el llanto de todo un pueblo, pudieron emocionar ni acobardar al héroe de aquella escena, sombría en aquel momento pero perpetua irradiación de póstera gloria, y España se alzó, tan grande como su conciencia y tan valeroso como sus austeras convicciones, para dirigir su última invectiva á la tiranía de tres siglos y para expresar la confianza de que en aquel mismo sitio la posteridad honraría sus cenizas.

La innoble cuerda cayó sobre el cuello del republicano y extinguió los acentos del patriotismo: la cabeza del protomártir de la República en Venezuela fue enjaulada y exhibida á la vista del pueblo de La Guaira: sus miembros destrozados se colocaron en escarpias en pueblos y caminos.....!

La semilla arrojada por José María España no cayó en tierra estéril, y hubo de germinar, florecer y fructificar.

El 14 de julio de 1811, día domingo, un acto grandioso se consumaba en aquella misma plaza que había sido teatro de la escena sangrienta del 8 de mayo de 1799.

Se publicaba con toda solemnidad el Acta del 5 del mismo mes, declaratoria de la Independencia de Venezuela del dominio español.

Ya la Patria, según la feliz expresión del nuevo gobierno, no reconocía superior en la tierra, y sólo dependía de Dios.

En aquella suntuosa ceremonia, las banderas tricolores del primer batallón de línea, símbolo de la República, eran conducidas por los jóvenes José María y Prudencio España, hijos del mártir.

Comenzaba á cumplirse la predicción; pero algo más, mucho más, debe hacer la patria por honrar aquellas cenizas á fin de que no sea un mito la dulce y consoladora confianza con que entregó su cuello al verdugo el célebre patriota don José María España.

F. GONZÁLEZ GUINÁN.

Valencia, Venezuela.



SECCION RECREATIVA

CONVERSACION HISPANO-CHINA

Por si alguna vez, querido lector, fueres á parar á Pekín, como agregado de legación ó correo de gabinete, vayan las siguientes frases más usuales de la lengua de Confucio :



LLEGADA Á PEKIN

—¿ Quiere usted hacerme el favor de conducirme á un hotel ?

—Sí, señor ; ¿ quiere usted un hotel de la villa china ?

—Naturalmente, pues deseo conocer los sitios más notables de Pekín.

EN EL HOTEL

—Deme usted un cuarto.

—Aquí lo tiene usted.

—Cuánto me cobrará usted por día ?

—Un taël (5 bolívars).

—Está bien, lo tomo.

—Tengo hambre. Déme usted de comer.

—Qué desea usted ?

—Un plato chino. Qué tiene usted que darne ?

—Tengo pichones de golondrina, aletas de tiburón, retoños de bambú, huevos de paloma, cangrejos borrachos, duraznos y nueces. También vino, "rocío de la rosa."

—Sírname usted para probar, y luego me trae un cachimbo con opio.

—Tráigame usted agua para lavarme, y una taza de té.

—No he visto aún las damas de Pekín. Dónde se las puede admirar ?

—Yo lo guiaré á usted.

—Ni k'o tai ouo taoou y-ko k'otien mo ?

—K'o-y. Lao-yé yao k-o-tien tsai ouai-tch eng mo ?

—Tseu-jan. Ouo yao k'an tsai Pei-king sou yeou k'o-k'an-ti.

—Ni kei ouo y-ko ou-tseu.

—Yeou.

—Tò-chaò ts'ien y t'ien ?

—Y léang y t'ien.

—Hao, ouo tsai tche-eul tchou.

—Ouo ngo leao, kei ouò toung-si t'ché.

—Ni yao tche-mo ?

—Tchoung-kouo ts'ai.

Ni yeou tche-mo ?

—Ouo-meun yéou yen-ouo, yu-t'eu, toung-soun, ko-tan, yu-pieul, tsicou chia-mi, t'ao, ho-t'ao : tsi-cou, mei-kouei-lou.

—Ni t'oung-t'oung kei ouo, ouo tch'ang y tch'ang : tche'e-fan-heou, kei ouo va-pien-yen.

Ni Kei ouo si-lien choueï ; na ouan tch'a lai.

—Tsai Pei-king ouo hai mei k'an-kien niu-eul-meun : tsai-na-eul k'o-y k'an t'a-meun ?

—Ouo k'o-y kei-ni tai ki-ko lai.

DE VISITA

—Señor, presento á usted mis respetos.

—Tome usted asiento.

—Con mucho gusto.

—Le sirvo á usted una taza de té ?

—Muy bien. ¿ Qué edad tiene usted ?

—He cumplido inútilmente 27 años.

—Vive usted siempre en Caracas ?

—Sí señor ; y he venido á visitar la capital de la China. ¿ Qué hay de notable que pudiera ver ?

—Muchas cosas : tiendas de baratijas en donde podemos negociar algo ; el Templo del Cielo, el Templo de la tierra, el Observatorio, el Colegio imperial, la Montaña de carbón, la Catedral católica y otros muchos edificios.

—Ouo lai kei-ni ts'ing an.

—Ts'ing tsò.

—Ts'ing.

—Ts'ing ho tch'a.

—Ts'ing. Kouei keng ?

—Chiu tou eul-che t'si souei.

—Ts'oung-t'sien tsai Pali jen-che ni : ni hai tsai na-eul tchou ?

—Pou t'so. Ouo jou-kin lai k'an Pei-king. Yeou tche-mo k'o-'kan-ti ?

—Hao-sic-ko ti-fang : Kou-toung p'ou ; n'a-eul ni k'o-y houan-kia. Hai yeou tien-t'an, ti-t'an, kouan-sing-t'ai, kou-tseu-kien, Meichan, Pei-t'ang teng-tch'ou.

—Lo he traído á usted aquí para que vea un espectáculo chino. Se representa una pieza del tiempo de los Mings. Usted no comprenderá gran cosa.

—Mire usted : aquí tenemos una linda mujer

—Nó, no es una mujer : es un hombre vestido de mujer ; les está prohibido á las mujeres cantar ó tocar en el teatro.*

—De modo que á las mujeres no se les ve nunca ?

—No ; se quedan en casa ; y cuando salen van en silla de mano.

—Y qué se acostumbra hacer en Pekín de noche ?

—Acostarse temprano y dormir.

—Ouo tai ni tche-eul lai t'ing-chi ; tche ming-tch'ad-ti chi, ouò siang ni pou tá hen toung-to.

—Ah yah ! tche che y-ko hao-k'an-ti niu-eul-meun.

—Pou che y-ko niu-eul meun, tche che y-ko nan-jen tchouang niu-eul-meun-ti tápan, tchao lu-li pou tchouang niu-eul-meun tch'ang chi.

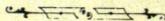
—Tche-yang, young-yuan pou neng k'an niu-eul-meun ?

—Pou-neng, t'a-meun tsai kia-li ; jou-jou tch'ou k'iu, tsicou tso kiaó.

—Tsai Pei-King, ouan-chang yeou tche-mo k'o-tso-ti ?

—Tsao chang tch'ouang tsicou choueï-kiaó.

El lector observará por este ligero diálogo, que las **lecturas relativas á las mujeres** se hacen generalizando. Si en otras partes, entre personas conocidas, es permitido y aun de buen tono preguntar á un marido por la salud de su esposa, en China tal pregunta sería una inconveniencia. Pero si los chinos no permiten que se ocupen de sus mujeres, ellos por su parte, cuando están fuera de su país, si se ocupan de las otras y aun les agrada rendir homenajes al bello sexo.



PARTICULARIDADES DEL IDIOMA CHINO

Un filólogo francés, M. Jean Finot, dedica en la *Revue des Revues*, un largo artículo á exponer las singularidades del idioma chino.

Hé aquí un extracto del mencionado trabajo :

El idioma chino, posee cerca de 1.774 monosílabos, distinguiéndose solamente por el acento tónico, la inflexión, la aspiración y otros cambios de la voz, la verdadera significación de cada sílaba ; circunstancia que hace sumamente difícil el aprender fonéticamente esta lengua.

Cada sílaba puede pronunciarse de quince modos distintos ; un monosílabo tiene 24 acepciones, y así sucesivamente.

A esta extremada complicación se debe el que, no sólo los chinos no entienden nunca por completo á los extranjeros que hablan el idioma del Celeste Imperio, sino que, á veces, entre ellos mismos, pascen grandes apuros para comprenderse.

Añádase á estas dificultades las de contar el alfabeto 108 vocales ; el convertirse una palabra en sustantivo, en adjetivo ó, en verbo, según su situación en la frase ; el no existir conjugaciones ni declinaciones, etcétera, y quedará cualquiera completamente decidido á no poseer la endiablada lengua china.

Matrimonios consanguíneos



Si los matrimonios consanguíneos se prohiben por las sociedades modernas, es porque, en la sucesión de los tiempos ha reconocido la observación popular, siempre perspicaz, que esos matrimonios, excelentes para conservar las razas puras—cuando lo son—aceleran por el contrario la degeneración cuando los individuos han empezado á debilitarse. En efecto, as como se multiplican las cualidades, se van multiplicando también los defectos en las uniones consanguíneas, y por tanto se ha convertido en medida higiénica lo que fue al principio noción de moral. Mientras los persas, los medas, los indios y los etíopes se unían con sus madres, hijas y nietas, sin que nadie, ni sacerdote, ni magistrado ni sociedad se opusieran á ello, entre los griegos sólo podían casarse los hermanos y hermanas de padre, pero no de la misma madre ; y en Roma estaban terminantemente prohibidas las alianzas entre parientes. Castigábase como incesto el matrimonio de tío con sobrina. Los matrimonios entre primos se prohibieron primero,

luego fueron permitidos, y más tarde prohibidos nuevamente bajo pena de muerte.

En nuestras sociedades actuales hemos vuelto á las medidas moderadas de la época romana. Según una estadística de M. Paúl Perrín, que acaba de publicar un estudio muy interesante sobre la materia, el término medio anual de los matrimonios consanguíneos en Francia en los últimos veinticinco años es de 286.887.

El término medio menos elevado es el de matrimonios entre sobrinos y tías : son 58 por año, ó sea por cada 4.946 matrimonios consanguíneos.

Las uniones entre tíos y sobrinas son por término medio 168 por año, ó sea 1 por cada 1.707.

Los matrimonios entre primos hermanos son mucho más frecuentes : 2.930 por año, ó sea 1 por 97.

Una piedra de tres millones y medio de kilogramos

M. Deniau ha comunicado á la *Sociedad de antiguos discípulos de las escuelas de artes y oficios* la noticia siguiente, tomada de un periódico belga : De las canteras del Norte, situadas an Frasnés-lez-Mariembourg, explotadas por M. Lafitte, ingeniero en Fournies, acaba de extraerse una piedra de cal de 1.200 metros cúbicos. El peso de esta enorme mole llega á 3 millones y medio de kilogramos. Se calcula el valor de este "guijarro" en bruto en 75.000 francos, sin incluir los gastos de transporte. Labrada y transportada la piedra representa una suma considerable, y ofrece trabajo para cuarenta picapedreros durante todo el verano. Esta piedra fue separada de la montaña por medio de un sistema de hilos movidos por vapor, y arrancada de su alveolo por una carga de 50 kilogramos de pólvora embocada en el corte ya hecho. Asegura el director de la explotación que esa mole de piedra de talla sostiene y sostendrá por mucho tiempo el "record" en su género.

El peligro amarillo

Después de todo lo que se ha dicho y se dice, acerca del temor de una futura invasión de Europa por la China, eventualidad que suele designarse con la frase de *el peligro amarillo*, resultan interesantes las declaraciones hechas por Li Hung-Chang á un redactor de *Le Temps*, en una *interview* celebrada en París.

El estadista chino manifestó que lejos de existir antagonismos entre la Europa y el viejo Imperio asiático, éste aceptará gustoso las nuevas corrientes de civilización, y que las diferencias que pudieran surgir en lo futuro, se resolverán siempre pacíficamente, sin necesidad de que llegue el formidable choque de razas que en su simbólico dibujo ha vaticinado el Soberano alemán.

Ultimamente



se ha puesto en práctica, por vía de experimento, el proyecto de crear en la ciudad de Nueva York un cuerpo de policía montada en velocípedos para mantener el orden en las calles y paseos más frecuentados por los ciclistas.

Palomas contrabandistas



Los empleados de la aduana de New York creen haber descubierto un nuevo sistema de contrabando sumamente ingenioso y lucrativo al mismo tiempo. Trátase de importar fraudulentamente diamantes en la ciudad de New York por medio de palomas viajeras. La trampa es de muy fácil ejecución ; y lo raro es que los contrabandistas, que han recurrido á todos los medios imaginables para importar diamantes, no hayan pensado antes de ahora en el nuevo sistema.

Según los informes obtenidos en la aduana, una compañía de contrabandistas se ha puesto de acuerdo con un criador de palomas viajeras para poner en ejecución su proyecto. En la misma ciudad de New York han hecho su palomar ; cuando están bien adiestradas las palomas las llevan á Europa, donde los cómplices tienen ya comprados los diamantes. Uno de ellos se embarca inmediatamente con las palomas, que llevan cuidadosamente atados los diamantes en paquetes pequeños. Al llegar el buque al puerto de New York, suelta las palomas, y ya está hecho el fraude.

No se crea que esto es broma : la policía secreta se ha puesto ya en movimiento para perseguir á los contrabandistas y buscar al famoso palomar.

Las ondinás

NOCTURNO

Las olas chocan amorosamente contra la playa solitaria; la luna se eleva y un joven caballero reposando, extendido sobre la blanca duna, se entrega á los mil sueños de su pensamiento.

Las bellas ondinás, vestidas de velos blancos blancos, abandonan las profundidades de las aguas y se aproximan con tímidos pasos al joven caballero á quien creen realmente dormido. La una toca con curiosidad las plumas de su gorra, la otra examina su banda y su casco.

La tercera sonrre y sus ojos despiden chispas.

La cuarta salta de aquí para allá alrededor del caballero y canta á media voz:

Oh! que no sea yo tu amante, gallarda flor de caballería!

La quinta besa la mano del caballero con ardor; la sexta irresoluta se atreve al fin á besarle en las mejillas.

El caballero no es un necio, se guarda bien de abrir los ojos y se deja tranquilamente acariciar por las bellas ondinás, á la luz de la luna.

Casa filiputiense

Al paso que en Broadway y calles adyacentes de la ciudad de New York, se levantan edificios de veintiocho pisos, puede verse en la parte alta de la ciudad una casa que forma notable contraste con esas torres de Babel. Un sastre ha comprado recientemente en Melrose avenue un terreno de cuatro pies de ancho por veintitrés de largo, en el cual ha erigido ó mejor dicho ha cavado una casa que es una verdadera curiosidad arquitectónica. El piso bajo servirá sólo para las vidrieras; las mercancías se depositarán en el primer piso y el sótano servirá de taller. En suma, esta casa tiene, ni más ni menos, el aire que puede contenerse en una gran caja de embalaje.

Causas del suicidio

M. Forbes Winslow ha presentado al Congreso de medicina legal reunido recientemente en Londres, el resultado de sus investigaciones sobre las causas del suicidio. Vistas las circunstancias en 7.190 casos de suicidio, obtuvo el autor los números siguientes:

	Hombres	Mujeres
Miseria.....	905	511
Disgustos domésticos....	728	524
Pérdidas de dinero.....	322	233
Embraguez y excesos...	287	208
Pérdidas en el juego.....	155	141
Ambición contrariada...	122	410
Disgustos de amor.....	97	157
Amor propio exaltado...	53	53
Remordimiento.....	49	37
Fanatismo	16	1
Misantropía.....	3	3
Causas desconocidas.....	1.381	667

Llama la atención que, reunidos el "amor propio exaltado" y la "ambición contrariada" dan para la mujer un total tres veces mayor que para el hombre.

La criminalidad en Italia



Uno de los más eminentes criminalistas italianos M. Garofalo, calcula que el número de homicidios que se cometen anualmente en Italia sube á 4.000, lo que dá poco ó más ó menos un asesinato cada dos horas.

Esta proporción es la más elevada entre los países civilizados. En Francia sólo llega á la décima parte y en Dinamarca á la trigésima parte del número alcanzado en Italia.

Un verdugo

Un tal Berry, que había ejercido por mucho tiempo en Londres el oficio de verdugo, á contentamiento general, presentó hace cuatro años su dimisión, pidiendo á la vez que le liquidaran su pensión de retiro. Por más esfuerzos que se hicieron para que permaneciese en su puesto, no quiso acceder; declaró que su resolución era irrevocable, y que habría cesado mucho antes en el ejercicio de su empleo, si no hubiera sido adversario terrible de la pena de muerte. Sólo había esperado tener algunos ahorros

para poder entregarse á una vasta propaganda en favor de sus ideas.

Partió, en efecto, á los Estados Unidos, donde emprendió una serie de conferencias. En todas partes caía mal; empezaban á hacerse los experimentos de ejecuciones por medio de la electricidad; entusiasmados los yankees con las pruebas ya hechas, que daban resultados tan curiosos, no querían oír hablar de otra cosa, y al fin Berry, cansado de predicar en desierto, tuvo que regresar á su país. Cubriéronse de carteles las paredes de Londres, anunciando que el antiguo verdugo daría en el escenario de Music Hall unas conferencias, que por eufemismo llamaba: "los criminales que he conocido." Eran sus "Memorias" contadas: Berry recordaba sus trabajos, las ejecuciones más importantes, y con el objeto de que le entendieran bien los oyentes profanos, terminaba la velada con una pantomima admirablemente dispuesta, representando á maravilla una ejecución capital. Numerosa concurrencia asistía al Music Hall. Pero últimamente ha tenido escrúpulos el director, y determinó quitar de los carteles este espectáculo macabro. Escolerizado Berry, le hizo requerir para que compareciese ante el juez: expuso ante el tribunal su pasado de honorabilidad profesional, y manifestó en términos elocuentes la grandeza del fin que perseguía. Ganó por último el pleito, y triunfante se ha presentado de nuevo el antiguo verdugo en las tablas del café-concierto; sigue colgando en efígie, para inspirar al público profundo horror por tan bárbaro castigo.

Sucedido

Atormentada seriamente una señora por un callo, y habiéndoselo comunicado á un su amigo, aconsejóle éste que se lo tratara con fósforo, lo cual hizo inmediatamente, pero se olvidó de enterar de ello á su esposo antes de acostarse. En el momento de dar las doce, despertó el marido, y asombróse de ver brillar algo al pie de la cama. Jamás había él oído hablar de cocuyos en la localidad, ni tampoco recordaba haber visto objetos de tan terrible mirada como representaba el dedo. Levantóse suavemente de la cama, buscó en el suelo una de sus pantuflas, dirigióse luego á la cama de la esposa, levantó cuan alto pudo la pantufla, y asestó con toda su fuerza un terrible golpe sobre la misteriosa luz.

Un grito, una avalancha de ropas de cama, y todo terminó.

Cuando al fin pudo desenvolverse de la ropa, descubrió á su cara mitad gruñendo en un rincón. Le había dado en todo el callo fosforescente.

La familia china



"La familia china se instituyó tres mil cuatrocientos sesenta y un años antes de Jesucristo, y fue su autor Fou-hi, quien reguló el matrimonio, combatiendo así la poligamia como la poliandria, es decir, la terrible promiscuidad, imperante por costumbre allá en edades prehistóricas. Y también se dice que había entre los chinos una institución, llamada el matriarcado. Con escribir su nombre se escribe la naturaleza de tal institución, que significa jefatura del sexo femenino en las familias. Antes de Fou-hi, cuentan las antiguas historias chinas, los hombres conocían á sus madres, pero desconocían á sus padres por completo. Esta revelación indica bien claramente la diferencia entre los tiempos de las familias constituidas y los tiempos en que los hombres se hallaban tan abajo por las gradas del mundo animal, que admitían para la difusión de su especie hábitos propios de las especies inferiores. Al constituir el Imperio la familia, constituyóla sobre bases imperiales; y como en estas bases no podía entrar una desconocida igualdad, quedó el hombre sujeto de suyo al emperador. Los proverbios chinos declaraban que así como la hembra del ave suele volar con su macho, la hembra del hombre debe vivir inseparablemente con su marido. No le quedaba en aquella dura legislación al sexo débil ningún recurso: ni las instituciones ni las magistraturas lo defendían. El esposo puede proceder como quiera con su esposa. Y si procede mal, ésta debe dirigirse al cielo, invocar á los espíritus, refugiarse allá en sus capillas y en sus santuarios, hacer ofrendas, colgar exvotos, recurrir á sacrificios y librarlo todo en manos de la diosa misericordia, porque las leyes no tienen fórmula en su favor, ni la sociedad entrañas para ella, desde los días en que la entrega por casamiento á merced y arbitrio del marido. En los símbolos chinos, la mujer está representada por una teja y por un ladrillo, á causa de que á un ladrillo todo el mundo

lo pisa y de que una teja se halla expuesta de suyo á las injurias de los elementos. Si el hombre piensa, la esposa debe ser afirmación de su pensamiento; si cree, áncora de su fe; si habla, eco de su palabra; si anda, sombra de su cuerpo; si reza, repetición de sus oraciones, y hasta si muere, muerta, porque no existiendo aquellas hogueras, en cuyo fuego solían las viudas indias desaparecer abrasadas, existen otros muchos medios de seguir hasta más allá del sepulcro y en los senos de la eternidad á su marido, emperador y dios, según las tradiciones y las costumbres chinas."

Las joyas y la moda

Las joyas sufren, como todo lo demás, las leyes de la moda. Bajo la Restauración las sortijas de noviazgo eran en su mayor parte un diamante único llamado solitario, montado con esa elegante solidez que desafía al tiempo.

En la época romántica de 1830 se escogía el ópalos de cambiantes reflejos y brillo de luna que lisonjeaba las aspiraciones baironianas de la época. Pero esta bella piedra tornasolada fue proscrita por preveniciones supersticiosas. Denunciado el ópalos como atractor de la fatalidad, fue reemplazado por la turquesa que brilló en los dedos de nuestras antepasadas. Al iniciarse el imperio, la esmeralda rodeada de diamantes fue muy apetecida.

El primer presente que la Emperatriz Eugenia, antes de su matrimonio, recibió del Emperador, era un ancho trébol compuesto de tres gruesas esmeraldas, rodeado de brillantes. Este era en cierto modo el regalo de novios. La Emperatriz cuya mano era remarkablemente pequeña, no llevaba nunca sino los anillos del matrimonio.

Después vino la moda del zafiro que permitía el madrigal sobre los bellos ojos de las novias y que no ha sido completamente abandonado.....

Sin embargo, hará como diez años que impera el rubí. El rubí, sangre de paloma tan rico de color y de brillo. Es más precioso todavía que el diamante. Con ayuda de este pequeño recuerdo es fácil descubrir, por la sortija que lleva cada una, la época aproximativa del matrimonio.

Ocho académicos

El testamento de Edmond de Goncourt, que había sido depositado en manos del Presidente del Tribunal civil, ha sido abierto.

Creemos saber que conforme á los términos de dicho testamento, han sido designados dos amigos de Edmond de Goncourt como legatarios universales y ejecutores testamentarios. Estos amigos serían los señores Alphonse Daudet y León Hennique, el autor de *Un caractère* y de la *Mort du duc d'Enghien*.

M. Edmond de Goncourt recomienda á sus amigos realicen el proyecto de que en otro tiempo les había hablado, y declara que diez hombres de letras deben hacer parte de la Academia de Goncourt. Sin embargo él mismo no designaría, según se nos dice sino ocho; y son:

Los señores Alphonse Daudet, León Hennique, J. K. Huysmans, los dos hermanos Rosny, Octave Mirbeau, Gustave Geffroy y Paul Margueritte.

"Toilettes" para los caballos



El Times nos da la noticia de una nueva moda, bastante original por cierto, que acaba de hacer su aparición en Londres.

Trátase de una moda hípica. Algunos londinenses han creído conveniente, en estos meses de riguroso calor, preservar á sus caballos de las insolaciones, y desde hace algunos días se ven, en el paseo de Hyde-Park, magníficos troncos de caballos, cubiertas sus cabezas con sombreros más ó menos elegantes, de paja, con un agujero á cada lado para las orejas.

Hasta aquí la nueva moda no tiene, en realidad, nada de extraordinario; pero es lo cierto que un ingenioso veterinario del Ejército propone, nada menos, que se haga extensivo á los caballos de la tropa el uso de esas *toilettes*.

Si semejante proposición llegara á ser aceptada figúrense nuestros lectores lo que serían las evoluciones de un regimiento, cubiertos con sombreros todos los caballos, ó en una batalla, una carga de caballería. Seguramente, la risa desarmaría al enemigo, y desde

este punto de vista, merece ser recomendado este nuevo sistema á los capitanes del porvenir.

Por otra parte, la idea de estas *toi-lettes* hípicas es susceptible de adquirir un gran desarrollo. Podrían variar según el sexo, la edad, la raza y la situación social de los animales.

Las yeguas jóvenes usarían sombreros de flores; los de las viejas serían de encajes.

Para los caballos aristocráticos habría sombreros de todo lujo, y otros más humildes para los demás.

En los países cálidos llegarían á emplearse para los caballos los mismos cubrecabezas que para el Ejército.

Con esta nueva moda aparecen ante la imaginación perspectivas diversas y horizontes infinitos.

Fiesta espléndida

Hace poco que en la Capital francesa se efectuó en el Bosque de Bolonia una fiesta sorprendente dada por los opulentos condes de la Castellane.

Creemos que interesará á nuestras bellas lectoras la descripción de esta espléndida fiesta: "El número de las invitaciones hechas, que ascendía á más de tres mil, impedía que los espléndidos condes recibieran en sus salones á tanta gente, y con objeto de disponer un local donde pudiese reunirse toda y realizar el programa propuesto, eligieron el antiguo Círculo de patinadores que existe en la avenida de las Acacias de dicho bosque.

El objeto era reproducir con toda la exactitud posible el quinto día de las famosas fiestas celebradas en Versalles con motivo del casamiento de Luis XIV con la infanta española María Teresa de Austria, y con tal propósito no se ha reparado en gastos que se han elevado aproximadamente á un millón de francos.

En el arreglo del lugar se habían ocupado muchos días antes numerosísimos operarios que lo ampliaron para que cupieran en él todos los convidados, en términos que el edificio del Círculo de patinadores resultaba duplicado. Al penetrar en él parecía llegarse á un país de hadas. El doble pórtico estaba todo convertido en arcadas, viéndose en todas partes la misma ornamentación: fondo blanco con enverjado verde y guirnalda de rosas y glicinas. Las inmensas galerías alternaban con estatuas blancas rodeadas de macizos de flores. En el enverjado y en medio de las flores había millares de lámparas eléctricas que parecían deslumbradoras estrellas. La decoración floral se componía de veinte mil rosas, de mil metros de guirnalda de flores naturales y de cuatro mil metros de flores artificiales. En las tres entradas había treinta laceays y tres ujieres anunciadores, de gran libra.

Al atravesar el pórtico los invitados eran recibidos por los condes de Castellane en el salón de honor alumbrado por cinco arañas de lámparas eléctricas imitando bujías. Este salón, así como el espacioso comedor de cincuenta y dos metros de largo, daban á los prados y á los estanques á los que se podía salir por grandes arcadas rodeadas de flores.

En el fondo estaba el improvisado teatrillo donde debía representarse el baile mitológico, construido y adornado bajo la dirección del célebre pintor escenógrafo M. Jambón, teatrillo situado al lado del estanque grande, de suerte que todo él se reflejaba en el agua aumentando lo agradable de su aspecto. El escenario estaba alumbrado con centenares de lámparas eléctricas, y á lo largo de la fachada corrían guirnalda de luces resguardadas con globos blancos que se reproducían en el estanque como otras tantas estrellas é iluminaban los doce magníficos cisnes que en él se solazaban, así como una hermosa góndola copia del *Bucentaur* que había en el gran canal de Versalles, y en la cual se embarcaron ochenta músicos que hacían resonar sus gratas armonías en aquellas encantadas orillas.

Más á la derecha había una especie de gran cenador lleno de flores donde estaba la orquesta de Waldteufel, y á uno y otro lado dos recintos entarimados *ad hoc* para las danzas al aire libre.

Todo el vasto local de las Acacias estaba iluminado á *giorno* por la luz eléctrica producida por una máquina de ochenta caballos: para el teatro había dos reflectores de intensísima luz y otros dos para los recintos de baile. Miles de vasos de colores alumbraban los prados y los macizos de flores, y los bosquecillos y la inmensa cortina circular del fondo lo estaban por diez mil globos verdes suspendidos de las ramas.



Gerone | Bouguereau | Roll | Bonnat | Carolus-Duran | Puvis de Chavannes | Lafeyvre | Rodin | Dagnan-Bouveret | Harpignies

ARTISTAS CÉLEBRES DE LOS DOS SALONES — 1896 — PARIS

Para preservar á los paseantes de la humedad del suelo, las calles de árboles y las praderas estaban cubiertas con alfombras semejantes á las de los salones. Nada menos que doce mil metros de alfombra se había empleado al efecto.

A las ocho en punto de la noche, los ciento ochenta convidados al banquete, reunidos en la sala de honor, pasaron al comedor en el cual y en el salón contiguo había preparadas trece mesas, diez de á diez cubiertos y dos de á doce, todas ellas cubiertas de flores y de cintas de diferentes colores, y servidas por cuarenta maestresalas, vestidos de frac, calzón corto, medias de seda negra y cabellos empolvados, y por setenta criados. Durante la comida las charangas de trompas de caza, situadas en los bosquecillos, no cesaron de tocar.

A las once, reunidos los tres mil convidados á la fiesta, dióse con un cohete la señal de que comenzaba el baile mitológico en el teatro, baile en el cual tomaron parte ochenta bailarinas y figurantes de la Opera. A continuación la orquesta y los coros de este mismo teatro, dirigidos por Martí y Vidal ejecutaron escogidísimas piezas con aplauso general.

Los espectáculos terminaron con el disparo de magníficos fuegos artificiales dispuestos de modo que lo mismo podían verse por su parte anterior que por la posterior, á los cuales pusieron fin tres ramilletes de cuatro mil cohetes y un chorro de fuego imitando las grandes cascadas de Versalles.

A continuación, todos los convidados pasaron á los cuatro buffets instalados en el comedor y fuera de él, y en ellos, además de dulces y pastas de todas clases, se sirvieron seis mil emparedados y dos mil botellas de vino de Champagne.

No es posible citar los nombres de las personas que asistieron á esta admirable fiesta, ni describir los trajes, quinta esencia de la elegancia, que en ella lucieron las señoras. Baste saber que allí estuvieron reunidas todas las personas del gran mundo parisiense, muchas de las cuales aplazaron su salida á los puntos de veraneo por asistir á ella, y en verdad que no les habrá pesado, porque fiestas como la dada con tanta esplendidez por los condes de Castellane son de aquellas que hacen guardar perdurable recuerdo. Todo se prodigó en abundancia, fraternizando la magnificencia y el buen gusto hasta en sus menores detalles."

Las mujeres gruesas

Hoy que cuenta con tantos partidarios la esbeltez, no viene mal recordar que la mayoría de las figuras femeninas que han dejado un nombre en la historia, han sido en su generalidad gruesas, y que á las grandes dotes de inteligencia é ilustración ha acompañado en ellas casi siempre un excesivo desarrollo físico.

La Reina Victoria es una de las principales demostraciones de este singular aforismo.

De estatura algo menos que pequeña, es casi tan ancha como alta, y su talle ha llegado á adquirir tan formidables proporciones, que le es imposible dar un paso sin el auxilio de alguno de sus servidores.

Un poco más alta, pero con tanto *embomp* como la Reina Victoria, es la Regente de Holanda, bajo cuyo inteligente Gobierno ha adquirido este país el más alto grado de prosperidad y prestigio.

La Emperatriz Catalina, la poderosa Soberana de Rusia, era obesa en los últimos años de su vida.

La Reina Gobernadora Doña Cristina de Borbón; que con tanta habilidad gobernó á España durante la minoría de la Reina Isabel, era gruesa asimismo, y aún más lo es su citada hija que cada año se ve obligada á concurrir á unos baños que disminuyan un poco su exuberancia de vida.

Otras Princesas podrían citarse. Los estatuarios nos muestran á Cleopatra, la famosa Reina egipcia, como modelo de corpulencia.

La misma regla puede aplicarse á la literatura, arte, ciencias, etc.

George Elliot, Mad. Stael, Jorge Sand y Doña Emilia Pardo Bazán son otros tantos testimonios de esta afirmación.

Los sombreros de copa



La moda de los sombreros de copa se remonta á época muy lejana, pero su principal desarrollo se atribuye á la nobleza de Inglaterra.

En el siglo XVI se llevaban muy altos de copa redonda y ligeramente vueltos sobre la frente, siendo

siempre el ala de distinto color que el resto del sombrero.

Generalmente era éste blanco y el borde azul, verde ó encarnado.

Pero lo más notable de estos singulares sombreros eran las plumas que los adornaban.

Eran de una altura verdaderamente extravagante, y los enormes grupos iban siempre sujetos por un broche de piedras preciosas.

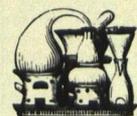
A principios del siglo XVII empezaron á usarse de seda, terciopelo ó lana, pero pronto el castor obtuvo una señalada preferencia, hasta el punto de que el año 1638 se publicó una ley por la cual se prohibía otros sombreros que no fueran de esta piel.

Algún tiempo después la moda cambió completamente. A los altos y estrechos sombreros, sustituyeron los excesivamente bajos, con las alas muy anchas, vueltas á ambos lados.

La revolución francesa trajo de nuevo el sombrero de copa alta y redonda, hecho de peluche de seda y con las alas grandes y muy abarquilladas.

La moda del castor fue, en esta época, completamente desechada y sustituida por el peluche de seda indudablemente más económico y elegante, y que ha seguido usándose hasta nuestros días.

De la literatura á la química



Decíase que el escritor sueco M. Auguste Strindberg, que hizo representar no ha mucho en París dos de sus obras, tituladas *le Père* y *Mademoiselle Julie*, había tenido que renunciar á la literatura para entregarse por completo á la química; y hasta se habían anunciado sus descubrimientos de métodos científicos enteramente nuevos; pero ya pueden irse tranquilizando los numerosos admiradores del talento literario de Strindberg: el escritor sueco acaba de empezar la publicación de una obra nueva con el título de *Jardín de Plantas*. La primera parte está consagrada á las piedras.

El autor examina diversas cuestiones. Por ejemplo: ¿son las piedras cuerpos muertos? ¿Son el último residuo de una reacción química, ó por el contrario, una materia bruta capaz de transformarse? Léanse las últimas palabras de Strindberg: "La roca es cuerpo vivo y puede procrear la vida..... El carbón de piedra nace de la montaña."

La fuerza de un pianista

El minimum de presión que necesita ejercer un dedo de un pianista para bajar una tecla, se calcula en 110 gramos en el *pianísimo* y en .3 kilogramos para el *fortísimo*.

En el último estudio de Chopin, pieza de concurso preferida por muchos alumnos, se encuentra un tiempo que dura dos minutos y exige para su ejecución nada menos que 313 kilogramos de fuerza.

La célebre marcha fúnebre del mismo autor contiene un *pianísimo* y un *fortísimo* que necesitan una presión equivalente á 084 kilogramos, desarrollada en minuto y medio.

Por donde se ve que el arte cuesta sudores bajo todos conceptos.



LOS PERROS Y LOS GATOS

FABULA

DEDICADA A JABINO

Una inocente perra,
Que perdió varios hijos en la guerra,
Cansada de trancazos,
Mordiscos y arañazos,
Con muy sana intención,
Propuso la fusión
De la raza canina
Con la raza felina.
Tan bello pensamiento
Se acogió por los gatos al momento:
El que quedó mordido,
Relegó sus heridas al olvido;
Y el que quedó arañado,
Juró olvidar cuanto le había pasado.
Se abrazaron los gatos y los perros
Y, por llanos y cerros,
Corrieron, publicando
La fusión de que estaban disfrutando.
Perros aristocratas
Gritaban, palmoteando con las patas.
—Viva la libertad!
Y—Viva la igualdad!

Gritaba, ufana, una gatita oscura,
Que la daba por ser de sangre pura.
Ya todo estaba hecho,
—Igualdad en la ley y en el derecho ;
Los cargos concejiles,
Los destinos civiles
Y aquellos que manejan los caudales
Se partirán en lotes casi iguales.
El bello pacto convenido estaba,
Solamente faltaba,
La sanción que al estómago compete
Y, con tal fin, se organizó un banquete.
Los perros, con fineza,
Condujeron las gatas á la mesa:
Los gatos, muy atentos,
A las perras brindaron los asientos.
Apenas se sentaron
Y los primeros tragos apuraron,
Un imprudente gato
Tiró las uñas á un famoso plato,
Un apuesto lebré
Agarró con los guantes el pastel,
Y la gata vecina
Se llevó una gallina;
Un perro grave les gritó—; Qué es eso ?
Y se llevó de un tajo medio queso.

—Orden! orden! gritó un gato asombrado,
Y se llevó el asado.....
De gatos y de perros un millón
Saltaron al jamón,
Y se armó una perrera,
Revuelta con gatera,
Que el mismo Satanás,
En sus dominios, no la vió jamás!
No quedó ni una copa,
Ni sopera, ni sopa,
Ni una triste acetuna,
Ni de vianda ó bebida parte alguna.
Apenas acabaron
De destrozar los postres, se agarraron
A pelear en el acto
Para borrar con sangre el bello pacto.
Y un solo bando, al fin,
Recogió los despojos del festín.

Es muy posible,—de este caso infiero,—
Que haya olvido y perdón y amor sincero,
Pero al llegar al queso y al jamón
Ni el demonio mantiene la fusión.

F. DE SALES PEREZ.

Valencia—1896.

CRONICA CIENTIFICA

Mortalidad en Caracas—Influencias meteorológicas—
Lluvias—Temperatura media—Vientos—Impulsi-
dismo.

Ninguna adquisición científica realiza pro-
greso efectivo alguno si no encarna en su
esencia utilidades prácticas conducentes al
perfeccionamiento de la humanidad en cual-
quier orden de ideas.

A la abstracción metafísica, á la concep-
ción teórica ha de seguir el resultado prác-
tico consecuencial; de lo contrario la ciencia
dejaría de ser el más importante motor del
progreso.

La crítica moderna, encauzando los rum-
bos de la verdad histórica, ha creado la es-
tadística; fundándose así en el racionalismo
de los hechos consumados para deducir con-
secuencias finales.

Y la estadística aplicada á la medicina
cuando presenta, con la inapelable autoridad
del número, el resultado de las influencias,
de las causas y de la oportunidad de éstas
en la aparición y estragos de una enferme-
dad, es dato precioso arrojado á la observa-
ción y al estudio.

Fieles pues á nuestro propósito enunciado
en la crónica anterior y como confirmación
de las ideas que sobre el mecanismo eti-
ológico de la endemia malárica entre noso-
tros expresamos allí, presentamos al lector
la siguiente lámina donde hemos trazado la
curva de mortalidad en Caracas en el año
próximo pasado, en relación con la tempe-
ratura y con las lluvias.

Es lamentable, por todo extremo, que no
podamos disponer de los datos necesarios
para circunscribir nuestras observaciones con
especialidad á la malaria; pero nuestra ru-
dimentaria estadística no lo permite.

En las oficinas de Registro Civil no hay
constancia del diagnóstico de los fallecimen-
tos y apenas si el dato de la edad se en-
cuentra. De aquí que nuestra curva de mor-
talidad abrace la totalidad de las defuncio-
nes, sin que podamos discriminar en ella las
curvas respectivas de una ó varias enferme-
dades.

Y es pertinente hacer notar cuán útil se-
ría que en las certificaciones de muerte ex-
tendidas por el médico se hiciera constar y
registrar la fecha, diagnóstico, edad y pa-
roquia en que tuvo lugar la defunción. Con
estos datos y á través de varios años de
observación podría deducirse una media nor-
mal de mortalidad.

Y para poder apreciar si esta mortali-
dad ha aumentado en Caracas necesitaría-
mos observaciones de varios años y además
el censo de población, datos sin los cuales,
y principalmente sin el segundo, es imposi-
ble determinarla.

Calculando á Caracas ochenta mil habi-
tantes y tomando como base la totalidad de
defunciones en el año de 1895, la mortali-
dad actual sería de 3,545 p¹⁰⁰. Pero las ob-
servaciones de un solo año sin un dato cier-
to de población, no pueden formar crite-
rio exacto sobre el asunto.

Debemos al ilustrado contingente del Dr.
Armando Blanco, Director del Observatorio
Cajigal y á sus acuciosas observaciones, los
datos que forman las curvas de temperatura
media, lluvias y vientos.

Basta arrojar una mirada sobre la lámina
para notar cuánta analogía existe entre los
respectivos ascensos y descensos de las tres
curvas; analogía que se traduce por aumen-
to de mortalidad proporcional á aumento
también de temperatura media y de lluvias.

En nuestro anterior escrito asentamos que
las exacerbaciones anuales de la malaria coi-
cidían siempre con la producción de las llu-
vias, estando en razón directa la intensi-
dad de aquellas con la abundancia de éstas:
pero que estas exacerbaciones no se veri-
ficaban en los momentos activos de la llu-
via sino inmediatamente después que éstas
cesaban; porque en el primer caso interpo-
nía entre el germen y la atmósfera, su na-
tural vector, una capa líquida de cierto es-
pesor que aislaba el elemento.

En las tres curvas notamos á primera
vista dos ascensos relevadores de cifras de
mayor mortalidad, de mayor temperatura
y de más abundantes lluvias y dos descen-
sos proporcionales. Veámoslo:

		Vientos	
1er. ascenso	S. E.	Junio	246, máxima máxi- morum de defuncio- nes. 137 ^{mm} , aumento de lluvias. 22°, 89, máxima má- ximorum de tempe- ratura media. 197, defunciones.
	S. E.		
2º ascenso	N. O.	Dibre.	140 ^{mm} , aumento ma- yor de lluvias. 20° de temperatu- ra media.
	S. E.		

1er. descenso	S. E.	Enero	164, cuasi minimum de defunciones. 60 ^{mm} , notable dismi- nución de lluvias. 19°, mínima míni- morum de tempera- tura media.
	N. E.		
2º descenso	S. E.	Obre.	160, mínima míni- morum de defun- ciones. 93 ^{mm} , disminu- ción de lluvias. 20° de temperatu- ra media.
	N. O.		

de donde deducimos que la mortalidad en
Caracas en el año 1895, disminuye en
enero; aumenta paulatinamente en febrero,
marzo y abril; asciende rápidamente en
mayo; rapidísimamente en junio en que
llega á su máximo; estacionaria en julio;
descendiendo con lentitud en agosto; con
rapidez en octubre, en que llega á su mí-
nimum; ascendiendo lentamente de nuevo
en noviembre y diciembre para decrecer
finalmente en enero.

Estas mismas alternativas arrojan las cur-
vas de temperatura media y de lluvias,
con muy ligeras variantes.

Además de estos puntos máximos capi-
tales de las tres curvas, existen interme-
dios en que el paralelismo de ellas se sos-
tiene, manifestando así más patentes ana-
logías.

Advertimos que estas observaciones solo
se refieren á un solo año, y que ellas por
sí solas no bastan para hacer ninguna de-
ducción racional y concienzuda.

Ellas no son sino el desfloramiento de
un estudio que requiere pacientes investi-
gaciones, largos años de observación minucio-
sa y sagaz y elementos múltiples de que aún
no nos es dado disponer.

Nuestros humildes trabajos no forman ni
una página en el gran libro de esta ma-
teria; pero inteligencias más capaces y ul-
teriores y más extensas observaciones, ha-
brán de ilustrarla debidamente. Quépanos
siquiera la satisfacción de haber sido de
los primeros en contribuir con el esfuerzo
en este género de estudios.

Existe otro elemento meteorológico que
merece seria consideración en el estudio
que nos ocupa: la rotación de los vientos
reinantes. En los datos que sobre el par-
ticular nos han suministrado las observa-
ciones del ilustrado Director del Observa-
torio Cajigal, notamos que los vientos rei-
nantes en Caracas son S. E. y N. O., al-
ternándose respectivamente en la mañana

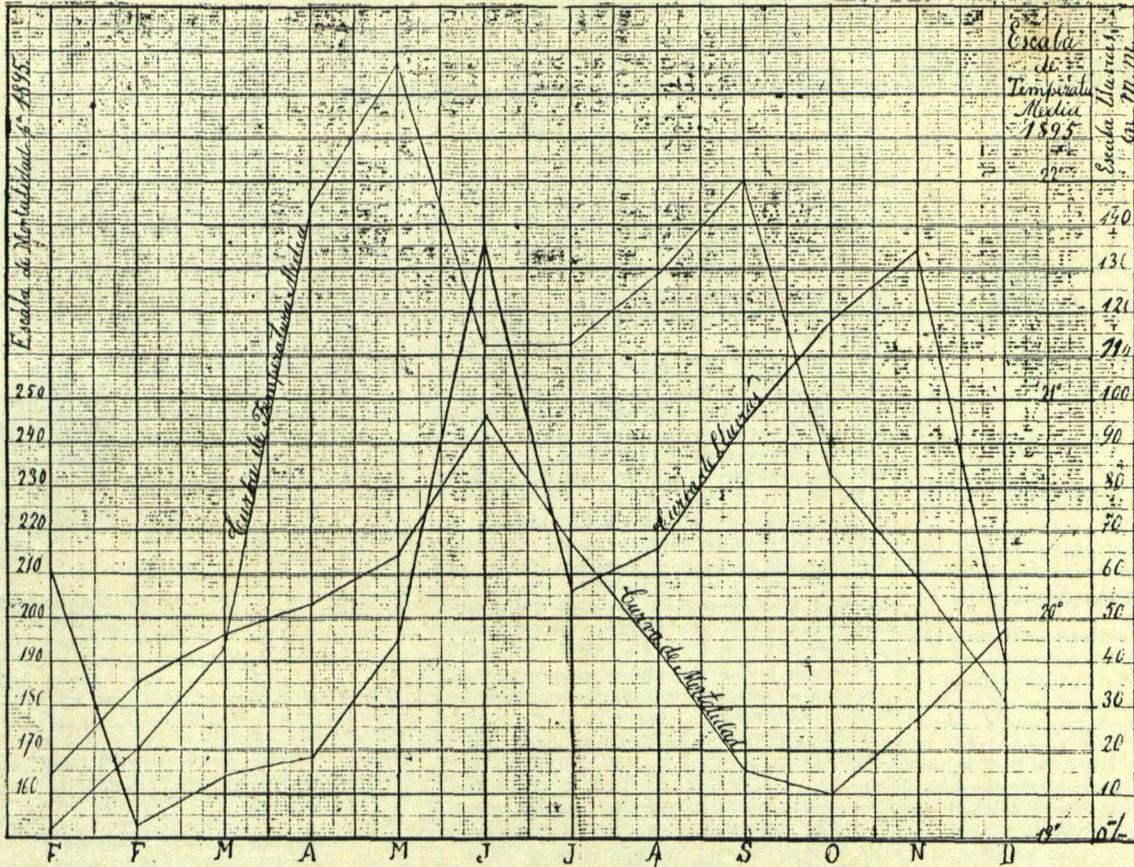


LÁMINA DE MORTALIDAD EN CARACAS EN 1895 EN RELACION CON LA TEMPERATURA MEDIA Y LAS LLUVIAS

y en la tarde. Pero en mayo, junio, julio y agosto el viento S. E. se hace permanente precisamente en los mismos meses en que la mortalidad aumenta y llega á su maximum.

¿Qué influencia podrá tener este fenómeno en la insalubridad de Caracas en dichos meses?

Para extendernos en algunas consideraciones sobre este asunto debemos considerar lo bajo dos aspectos:

I. Temperatura de estos vientos en relación con la temperatura media de Caracas.

II. Comarcas que baña y elementos patógenos que pueda arrastrar en su curso.

Estos vientos del S. E. tienen su origen probable en la zona baja de nuestro territorio, la que corresponde á nuestros llanos.

En contacto allí con esa inmensa superficie caldeada por una acción solar enérgica, se verifican, en virtud de las diversas densidades atmosféricas que así se originan, corrientes y contracorrientes aéreas de las cuales las más cálidas son ascendentes y tienden á invadir nuestro litoral, que ocupa un nivel más elevado por el ramal costanero de Los Andes que lo guarnece.

Existe un dato de observación vulgar, pero no por ello menos cierto, de fácil explicación y que por venir en apoyo de lo que tratamos de establecer ponemos á contribución en el presente estudio.

Se tiene generalmente en Caracas como regla segura de lluvia los nublados que se ponen hacia Petare, es decir hacia el E. S. E. de Caracas.

Este fenómeno puede atribuirse á que el viento que en aquella dirección sopla y que es el mismo que en los meses de mayo, junio, julio y agosto se hace permanente, viniendo con una temperatura más elevada que la del medio atmosférico del valle de Caracas al ponerse en contacto con este que tiene una temperatura menor, pierde en rarefacción, su densidad se aumenta,

condensase el vapor de agua y se resuelve en lluvia. Prueba evidente de que la temperatura del viento S. E. es mayor que la media de Caracas. Creemos dejar probada así la primera proposición.

Este viento en su curso atraviesa zonas de cultivo donde á su paso se carga de elementos patógenos y al soplar en Caracas, baña antes de entrar en ella los deshechos de labranza y los depósitos de basura que hacia este punto de la ciudad existen, arrastrando á su paso gérmenes de infecciones múltiples.

Queda comprobada la influencia que tiene la dirección, origen y temperatura de este viento como dato concurrente con la temperatura y las lluvias en el aumento de mortalidad en los citados meses.

Indicados someramente aquellos elementos climáticos que pueden contribuir en algo al aumento de la mortalidad; elementos en que la mano del hombre no tiene acción, investigaremos en estudios ulteriores del mismo género las causas de una higiene pública y privada defectuosa que entren como factor en la insalubridad de Caracas.

E indicadas las causas fácil se ofrecen los remedios que presenten á Caracas como una ciudad de envidiable salubridad y por ende de reducida mortalidad.

Sabemos que el paludismo afecta múltiples formas en sus manifestaciones; desde la manifestación larvada, desde la forma lenta y latente, tan común entre nosotros, por obrar el agente infectante de una manera continua, hasta las formas franca, aguda y perniciosas.

Pero el carácter distintivo de la malaria es la intermitencia. Nos extendemos en algunas consideraciones extractadas de la obra de Baccelli. (*)

(*) Baccelli—Roma. Diagnóstico de la malaria.

Debe señalarse el clasicismo intermitente legítimo de la malaria, pues hay estados febriles, intermitentes, dependientes de lesiones internas ó de causas independientes de la malaria. La denominación de remitente tan comúnmente empleada en la malaria da una idea poco correcta de la enfermedad; pues toda fiebre que sobrevenga en el curso de un catarro gástrico intestinal generalizado, presenta, en la mayoría de los casos, remisiones y elevaciones de temperatura muy marcadas, sin que en ella exista la menor traza de infección malárica.

Un médico que en la mañana observe en su enfermo una baja de temperatura de 1 ó 1½ grados, coincidiendo esto con sudores, no está autorizado para administrar preparados de quinina.

La naturaleza de la malaria es pues absolutamente intermitente y no remitente, como lo demuestran los tipos de la subcontinua y de la subintrante.

En la subintrante tanto el termómetro como la observación clínica

atestiguan que el tipo de esta fiebre presenta el carácter de la subcontinua, compuesta de varias curvas parciales que se unen y se confunden en el curso de pocas horas.

La perniciosidad, que está en razón directa de la intensidad de la causa infectante y es consecuencia de la reacción total energética del organismo contra aquella causa, la constituye la subcontinua, es decir, la serie de modificaciones por que atraviesa una intermitente para producir una continua.

Y estas modificaciones se verifican de dos maneras:

1º Haciéndose el acceso cada vez más largo hasta desaparecer completamente, quedando así constituida la continuidad.

2º O bien prolongándose el acceso, de manera que el escalofrío del acceso próximo se presenta antes del sudor del inmediato anterior.

Ahora bien, estos accesos subintrantes no deben confundirse con la forma subcontinua que es la que caracteriza la perniciosidad.

La malaria puede afectar en sus manifestaciones órganos como el pulmón, determinando un estado semejante al que produce en dicho órgano el envenenamiento por el ácido carbónico, paralizando los corpúsculos de la sangre ó impidiendo su oxigenación.

La sangre alterada así por la infección malárica ejerce entonces una acción directa sobre los centros respiratorios y esto explica los fenómenos difnéticos y respiratorios de estos estados.

En la pulmonía franca y en sus consecuencias puede invocarse la alteración funcional de los corpúsculos de la sangre.

En la pulmonía intervienen otros agentes que explican la dificultad respiratoria, tales como la fiebre y el exudado intra-alveolar.

En la caquescia malárica, sin fiebre pueden producirse trastornos respiratorios y difnea en alto grado.

Y finalmente en el cuadro de la perniciosidad existen formas como la epistáxica, hemoptóica, hemorrágica, hemateméica y hematóica que explican los trastornos respiratorios por un estado discrásico de la sangre, por una alteración de los glóbulos rojos.

Y así los estados pulmonares que sobrevienen en la fiebre subcontinua congestiva son debidos, no á verdaderos estados inflamatorios de aquel parenquina sino á alteraciones producidas en él por el estado discrásico sanguíneo.

En la pulmonía genuina el esputo presenta los caracteres de la metamorfosis regresiva del exudado.

En la subcontinua congestiva este no presenta otros elementos celulares que el epiteliom en estado granuloso.

En la pulmonía genuina este va degenerando simultáneamente con el proceso.

En la subcontinua congestiva no desaparece en el curso de la enfermedad.

La pulmonía genuina termina por resolución en tiempo independiente del tratamiento ya sea expectante ó antiflogístico.

En la subcontinua congestiva el proceso termina con el tratamiento específico.

En la pulmonía genuina termina la fiebre con la resolución del exudado.

En la subcontinua congestiva continua aquella apesar de terminado éste. Y no sólo estas diferencias patentizan la naturaleza discrásica y no francamente inflamatoria del proceso pulmonar en la subcontinua congestiva, sino el estado mismo general del enfermo.

La perniciosidad se presenta bajo dos aspectos.

Bajo uno de ellos entra el factor individual como carácter predominante á complicar el cuadro de la pirexia; y estas complicaciones dependientes de predisposiciones individuales no están en relación constante con el tipo, con la altura y con la duración del proceso febril.

Este factor ó predisposición orgánica del enfermo puede presentarse ya en la forma larvada ó ya en la hipertérmica letal.

La segunda forma de la perniciosidad la caracteriza la predominancia absoluta del tipo febril en el cuadro sintomático, en el que excepcionalmente se presenta otro síntoma culminante.

El examen analítico de las manifestaciones que acompañan estos estados ha conducido á analizar el proceso bajo las bases de una congestión discrásica.

Según sea la magnitud de la congestión y de la discracia y según sea la fortaleza ó el complejo de localizaciones orgánicas, así será la intensidad y variabilidad de la afección.

La fiebre *proporcionada* independientemente de las complicaciones secundarias nunca produce en los tejidos hiperplasia; y las congestiones de la subcontinua no varían en sus manifestaciones en el curso del proceso febril.

El tratamiento, pues, de la perniciosidad ha de ser específico y sintomático.

ELÍAS TORO.

Caracas: 8 de setiembre de 1896.

MISCELANEA

Resistencia al enfriamiento

El Dr. Lefèvre acaba de probar experimentalmente la asombrosa resistencia del hombre al enfriamiento. Según su comunicación á la Sociedad de Biología, dicha resistencia sobrepasa á todo lo que pudiera suponerse. Por ejemplo un individuo toma un baño frío de tres horas en agua á 15 grados. Al principio hay elevación de temperatura; el organismo se defiende contra una primera pérdida de 132 unidades de calor ó calorías. Al cabo de un cuarto de hora la temperatura interna baja y se mantiene así durante veinte y cinco minutos. Nuevo descenso y fijeza de la temperatura durante dos horas y media. La resistencia es absoluta, á pesar de una pérdida de 4 calorías por minuto

que se numera por una pérdida total de 800 calorías mientras dura este baño de dos horas y media. Una caloría es la cantidad de calor necesario para elevar de 0 á 1 grado un kilogramo de agua. Se ve pues que el cuerpo humano logra por producción de calor interno compensar un gasto de calórico equivalente al que sería necesario para elevar de un grado 800 litros de agua ó un litro á 800 grados. Es enorme! Por ejemplo, no se podría prolongar la experiencia por mucho tiempo.

Pero tal como es, basta para dar una idea de la potencia del organismo como fuente de calor.

Vegetarismo y civilización

En una memoria leída ante la Sociedad de Etnografía, presentó M. Verrier algunas consideraciones originales, aunque muy contestables, acerca de la influencia del vegetarismo y el alimento de carnes en el desarrollo moral é intelectual de los pueblos.

Es partidario el autor de la alimentación carnosa, que considera como indispensable, en cierta cantidad, para el funcionamiento normal de nuestra economía. Dice que si los indios hubieran hecho un uso razonable de la carne, en vez de seguir el régimen puramente vegetal, no se habrían visto reducidos á su estado actual; atribuye á la misma causa la actitud de los irlandeses, cuyo alimento casi exclusivo son las patatas, con respecto á los ingleses; y por último hace observar que la civilización de los japoneses coincide con el establecimiento de carnicerías en todo el archipiélago.

Por otra parte es muy fácil excederse en la alimentación carnosa, lo cual presenta también graves inconvenientes. El exceso de carnes es causa, según él, de la artritis hereditaria y de la esterilidad que de ésta se origina á menudo, y debe por lo tanto considerarse como uno de los principales factores de la despoblación de algunos países.

Al mismo tiempo observó con mucha razón M. Leon de Rosny que no se ha demostrado de modo alguno que las naciones carnívoras hayan hecho progreso efectivos desde el punto moral é intelectual, y el hecho de que haya pueblos *vegetarianos* dominados por pueblos carnívoros, sólo tiende á probar que la carne da á los hombres cierto grado de fuerza, de que pueden á veces abusar.

De New York al Havre en bote

Dos atrevidos noruegos. George Harbo y Frank Samuelsen, han acometido la empresa de atravesar el Atlántico de Nueva York al Havre sirviéndose únicamente de remos.

El For salió de Nueva York el 6 de junio último y ha hecho la travesía del Atlántico de aquella ciudad á las Scilly en cincuenta y cinco días. Harbo, que tiene treinta y un años, es casado y padre de tres niños. En cuanto á Samuelsen, no tiene más que veinte y siete años y es soltero. El bote en que partieron Harbo y Samuelsen tiene apenas de largo diez y ocho pies cuatro pulgadas, y de ancho cinco pies. Llevaron consigo cinco pares de remos y provisiones para sesenta días con sesenta galones de agua dulce, cien libras de pan y seis galones de aceite para quemar. El bote fue construido de madera de cedro y lleva el pabellón americano, pues ambos marineros se habían naturalizado americanos. La distancia que han recorrido con la única ayuda de sus remos es de 3.250 millas. Este viaje era considerado como una locura por la mayor parte de los bateleros de New York, y sin embargo, esta locura se ha cumplido.

Cuando Harbo y Samuelsen llegaron á las Scilly gozaban de buena salud aunque se hallaban muy fatigados. En la travesía encontraron dos ó tres barcos noruegos de tres palos, el *Sito* y el *Eugen*, cuyos capitanes les dieron certificados probando que no habían hecho uso de velas y que sólo se habían servido de sus remos.

Procedimientos para

hacer que reaparezca una tinta borrada

Hé aquí algunos procedimientos muy sencillos para avivar la tinta borrada accidental ó voluntariamente.

Se sumerge el papel en agua tibia, y después en una solución de ácido gálico á razón de 5 centigramos de sal por diez gramos de agua.

Puede también lavarse el papel con agua tibia, y ponerlo en una solución de sulfato de hierro, en la proporción de 20 centigramos de sulfato por diez gramos de agua.

El tercer medio consiste en aplicar á la hoja de papel una solución de ferro-cianuro de potasio, que hace reaparecer las letras con un color azul, si quedan restos de hierro de la tinta primitiva.

Por último, si se trata de un escrito falsificado, también se puede hacer que aparezca el escrito original. Se ha reconocido efectivamente que cuando se ha raspado un escrito, quedan siempre en la pasta del papel algunas señales de óxido de hierro, señales suficientes para ser vistas en una prueba fotográfica.

La luz reflejada por el papel en que no se ha escrito, obra de muy distinto modo sobre la materia fotográfica, y fácilmente se distinguen las partes que antes estuvieron cubiertas de tinta.

Descendientes de leprosos

Aunque la lepra ha desaparecido definitivamente de la tierra de Francia, los descendientes de los leprosos inspiran la misma desconfianza y el mismo horror que sus antecesores. En Bretaña forman todavía verdaderas comunidades. Se les llama *cacous*; interminables discusiones filológicas no han logrado todavía fijar la etimología de esta palabra. Se cree sin embargo que viene de *Gaques*, cacque, pequeño tonel en el cual recibían sus provisiones y limosnas.

Los leprosos aislados en la edad media en sus hospitales, vivieron del duodécimo al décimo quinto siglo bajo leyes verdaderamente feroces. En el 5º siglo la regla se relajó. Los *cacous* pudieron asistir al oficio divino, en la parte inferior de la iglesia y ejer-

cer el oficio de cordeleros. Poco á poco este oficio, único que les era permitido, se convirtió para ellos en Bretaña, en una especie de monopolio, á tal punto que hoy cordelero es sinónimo de leproso y de *cacous*. Después se les autorizó para ser toneleros y sastres; lo que explica el descrédito en que estos dos oficios han caído en el ánimo del paisano bretón. Por otra parte ellos vivían siempre acorralados en localidades especiales. Hoy sucede lo mismo, y la aversión que excitaban es tan violenta como en el pasado. Muy recientemente todavía, los *cacous* admitidos á penetrar en la iglesia parroquial no estaban autorizados á pasar más allá de la pila de agua bendita. Se está en guardia contra ellos como contra los que hacen mal de ojo, replegando el pulgar sobre los otros dedos. En fin ellos continúan casándose entre sí, no pudiendo contraer alianza fuera de su círculo.

Pudiera creerse que estos *cacous* hijos de leprosos descendían exclusivamente de villanos de la edad media. Pero los archivos de Bretaña nos enseñan que todos los cruzados que volvieron de la Tierra Santa con la lepra, en el momento de las Cruzadas eran indiferentemente encerrados en las enfermerías y hacían por consecuencia tronco de *cacous*, cualquiera que fuese su rango social. Nobles, clérigos y aun obispos fueron enviados á las leproserías, y ciertos *cacous* de hoy descendien de una nobleza más antigua que muchos gentiles hombres cargados de títulos; pero la horrible enfermedad había nivelado todas las desigualdades del nacimiento, y el conde, como el patán, como el sacerdote mismo, hacían uniformemente tronco de cordeleros.

Distancia del Sol á la Tierra

De las nuevas observaciones combinadas y emprendidas hace algunos años por astrónomos y físicos de diversos países, M. Cornu en Francia, M. Nyren en Rusia y M. Gill en el cabo de Buena Esperanza, resulta que debe modificarse el valor de la paralaje solar, es decir, el ángulo bajo el cual puede un observador colocado en el centro del Sol ver el radio terrestre. De 8'86 debe reducirse á 8'88.

De esto se deduce que la distancia del Sol á la Tierra no es de 148.500.000 kilómetros sino de 149.500.000; que el radio del Sol no tiene 692,400 kilómetros sino 696.700, y que el volumen de este astro no es 1.284.000 veces mayor que el de la Tierra sino 1.310.000.

Nuevo ferrocarril subterráneo en Londres

Londres acabará por ser una ciudad inmensa sostenida sobre una red de canalizaciones subterráneas. Acaban de abrirse los trabajos del nuevo ferrocarril central que atravesará la metrópoli á todo su ancho, y hará el servicio de la City, el barrio de San Pablo, Holborn, Chancery Lane, toda la calle de Oxford, el norte de Hyde Park, de Kensington Gardens y de Holland Park, para salir al campo en dirección del noroeste.

Los inmuebles situados en los puntos que han de servir de estaciones fueron comprados hace diez meses, y acaban de ser demolidos para empezar las nuevas fábricas.

La nueva explotación no tendrá sino coches de primera y de segunda clase, al precio uniforme de treinta y veinte céntimos respectivamente por todo el trayecto, lo que es ya una innovación. Circularán trenes obreros en la mañana y en la tarde, y en ellos sólo se pagarán diez céntimos por todo el trayecto, bien sea en moneda de cobre ó en sellos de correos.

Dícese que no necesitarán más que un año para poner en circulación el Central London, perspectiva muy agradable para los londinenses, menos para el personal de las compañías de ómnibus que explotan todo ese barrio.

La difusión de los metales

El profesor Robert Austen acaba de agregar un interesante trabajo á sus investigaciones sobre los metales, persiguiendo los estudios iniciados por Mr. Walther Spring, de Liege. Las primeras experiencias han sido sobre la difusión de un metal sólido en un metal fundido. Se colocaba en el fondo de un tubo un pedazo de metal cuya difusión se quería observar y se llenaba el tubo con otro metal que era mantenido á una temperatura constante, superior á la de su fusión. El movimiento de las moléculas debía producirse en sentido inverso de los que habría provocado la diferencia de densidad de los cuerpos sometidos á experiencia.

Al cabo de un tiempo más ó menos largo se hacía bajar la temperatura hasta un grado que permitiese obtener un cilindro sólido que era dividido en trozos sometidos en seguida al análisis.

Se encontró también que el oro, la plata, el platino, el rodio se difunden en notables cantidades en el plomo ó el estaño á 500°; pero hay más; el oro único metal sometido hasta ahora á experiencias, penetra en cantidad apreciable el plomo sólido. El coeficiente de difusión disminuye rápidamente, es verdad, á medida que la temperatura baja, como lo muestra el cuadro siguiente; pero aun á la temperatura ordinaria, puede hacerse evidente la difusión.

Así se han encontrado los coeficientes siguientes para la difusión del oro en el plomo á diversas temperaturas.

550°	3,19
251°	0,03
200°	0,007
165°	0,004
100°	0,00002

El primero de estos resultados sólo ha sido obtenido con plomo fundido; los demás, relativos al plomo sólido, muestran que el movimiento del oro es todavía muy sensible.

Producción de la cera y de la miel

El *Heridels Museum* suministra interesantes cifras sobre la producción de la miel y de la cera en Europa. La producción anual de la Europa puede ser evaluada en

15.000 toneladas de cera representando un valor de algunos treinta y tres millones de francos, y ochenta mil toneladas de miel por valor de unos cincuenta y cinco millones de francos. Véase la producción de algunos países.

	Columnas	Toneladas de miel
Alemania.....	1.910.000	20.000
España.....	1.690.000	19.000
Austria.....	1.550.000	18.000
Francia.....	950.000	10.000
Países Bajos.....	240.000	2.500
Bélgica.....	200.000	2.000
Grecia.....	30.000	1.400
Rusia.....	110.000	900
Dinamarca.....	90.000	900

En los Estados Unidos hay como dos millones ochocientos mil colmenas con un rendimiento de treinta mil toneladas de miel por año. Cerca de la pequeña ciudad de Becton, en el Canadá existe un colmenero que ocupa una superficie de veinte mil metros cuadrados y que contiene, según se cree, diez y nueve millones de abejas produciendo cada año de 35.000 á 40.000 quilogramos de miel.

Ferrocarril de madera

En los Estados Unidos y en el Canadá, donde hay bosques inmensos inexplorados hasta hoy, acaban de fundarse varias Compañías para establecer vías económicas, hechas todas de madera. Se ha inaugurado ya en la Florida, entre Aven-Park y Haines-City una línea de este género, sostenida por un tráfico considerable de frutas y legumbres, y también de viajeros.

Todavía más curioso es el camino de hierro..... de madera que se contruye en la provincia de Quebec. No tiene menos de 50 kilómetros de extensión, y los rieles miden 10 centímetros de ancho por 17 de alto. Todo el material fijo y rodante, estaciones, señales, vagones, etc., todo es de madera, excepto las locomotoras. Hasta las ruedas de los carros son de madera pintada, y los trenes llevan en esta línea la velocidad algo respetable de 40 kilómetros por hora.

Un gusano vivo en el hielo

El señor Recker da cuenta en el *Boletín zoológico de Westphalia* de haber observado la presencia de un gusano vivo en el hielo. Este gusano, que se encontró en Munster en el mes de julio, debió ser revuelto con la tierra y enterrado en febrero ó marzo probablemente. Y cuando los hielos se acumularon en aquel país, quedó preso entre dos terrones de hielo que se soldaron, y en su masa vivió hasta ser descubierto por el señor Recker.

Comunicaciones telefónicas

Los últimos números de la *Pall Mall Gazette* hablan de un invento destinado á efectuar una verdadera revolución en las comunicaciones telefónicas entre los suscritores. Por el nuevo sistema, se comunican éstos unos con otros sin tener que ocupar á las "señoritas del teléfono." El periódico inglés añade que el invento ha sido hecho por un ruso, y comprado por una compañía financiera presidida por el barón de Santa-Anna Néry y M. R. W. Wallace, consejero de la reina.

Nuevo fusil austriaco

A pesar del déficit considerable en las rentas de Austria, se propone el gobierno de Viena gastar unos cuantos millones para dotar al ejército con un fusil de nueva invención, llamado el fusil Waffe. Es arma de repetición, que no pesa más de seis libras y puede contener ciento treinta cartuchos.

ENTRETENIMIENTOS FILOSOFICOS Y LITERARIOS

RASGOS, RASGUÑOS Y PENSAMIENTOS

Para nada es el hombre tan ingenioso, como para engañarse á sí mismo. Engaña á los otros mucho menos; y se engaña á sí propio, mucho más de lo que él se imagina.

Aforismo.—"Tan fácil es engañarse uno sin advertirlo, como difícil engañar á otros sin que lo adviertan." (LA ROCHEFOUCAULD).

Los hombres propensos á engañar á los otros, con frecuencia y fácilmente se engañan también á sí propios; los que no engañan á nadie, rara vez se engañan ellos á sí mismos.

Aforismo. «Nunca se engaña el hombre tan fácilmente á sí mismo, como cuando piensa en engañar á los otros.» (LA ROCHEFOUCAULD).

Texto. «En sus acomodamientos con el honor, el deber y la conciencia, se juzga hábil el interés, se tiene por diestro el vicio; y lo cierto es, que el vicio y el interés salen siempre engañados y perdiendo.» (BARALT, *Diccionario de Galicismos*. Transacción.)

*

Hombres hai que ven con indiferencia y aun parece que desconocen, cualidades superiores ó circunstancias eminentes que los realzan; á la vez que ostentan y aun se enorgullecen, de otras de menor importancia, ó que quizás no poseen.

*

Las faltas de un contrincante dependen, muchas veces, de las que comete su contrario; y es frecuente en las disputas, contiendas, riñas, etc., que una de las partes atribuya á la otra, no solamente las faltas en que incurre, sino que le agrega además las suyas propias.

Y es que en esto se verifica un fenómeno análogo al del que navegando se encuentra con otra nave que va en dirección opuesta, y le parece que anda con mucha ligereza; pero es porque él, sin darse cuenta de su error, le atribuye la suma de ambas velocidades, la de su nave y la de la otra.

*

Es común en el hombre atribuir á los otros los vicios y defectos de que él adolece, ó en los cuales incurre; así como las cualidades buenas que posee.

Aforismo. «Cada uno juzga por su corazón del ajeno.»

*

Siempre fue propiedad característica de malvados, el no creer que haya buenos en el mundo.

Adagio. «Piensa el ladrón que todos son de su condición.»

*

Por el contrario. El hombre de sentimientos nobles y generosos, peca con frecuencia por formar de los otros mejor concepto que merecen.

Errores hai benditos, que honran al que en ellos incurre; éste es uno de tales.

Aforismo. «Los hombres generosos y verdaderamente nobles, piensan siempre bien de todo y de todos en general.» (BARALT, *Dicc. de Galic.* Sentir).

*

Asimismo, hay faltas gramaticales que honran á quien incurre en ellas; y son aquellos casos en que estando establecido y autorizado lo absurdo y lo malo, el individuo dice como debiera ser.

*

El optimismo y el pesimismo, tomados en el sentido vulgar, son dos extremos viciosos, y por consiguiente entrambos falsos. La verdad reside en el término medio.

El optimista y el pesimista son dos ciegos á cual más. El uno yerra acaso por benignidad; el otro, acaso por malignidad de ánimo.

Moral. El pesimismo, cuando no es perversión está muy cercano á ella.

*

El hombre honrado se halla mejor donde le conocen; el que no lo es, al contrario, donde es desconocido.

*

Para el hombre de buena índole es siempre bueno y aun grato, recordar lo pasado, aunque sea doloroso; para el de mala, no lo es siempre.

Sin embargo, el gran poeta Dante ha dicho, quizá no con mucha exactitud:

«.....Nessun maggior dolore
Che ricordarsi del tempo felice
Nella miseria.»

*

Al hombre conviene casarse: si es rico, para

gozar mejor de sus riquezas; y si es pobre, para sobrelevar mejor su pobreza.

No hablamos, bien entendido, del caso en que la mujer resulte mala, porque entonces es la mayor desgracia que puede sobrevenirle; así como la mayor ventura y felicidad que puede alcanzar un hombre en la tierra, después de una conciencia pura, es poseer una buena esposa.

Corolario. No hai tesoro humano comparable á una buena esposa.

Texto. «Á quien tiene mala mujer, ningún bien le puede venir, que bien se pueda decir y á quien tiene buena mujer, ningún mal le puede venir, que no sea de sufrir.»

*

El que pide una limosna recibe un beneficio, pero á su vez lo hace al que se la da, porque le proporciona la ocasión de practicar una buena obra, y de cumplir con un deber sagrado, pues como dice el adagio: «El mortal dichoso contrae una deuda con la desgracia.»

Esto lo experimentan así las almas generosas, cada vez que dan una limosna.

Nunca es más feliz el hombre, que cuando hace feliz á otro.

¡Dichoso el que puede y sabe dar!

Texto. «¿Qué objeto hay más admirable en el Universo, que el de un hombre honrado que lucha con la adversidad?»

—El del hombre honrado que le socorre.» (GOLDSMITH).

LOS VIDRIOS ROTOS

EN LA REJA

—Habla más bajo, Julio.—¿Por qué, morena?
—Se ha enterado mi padre de aquella escena.
—¿De cuál?—De la del beso.—Pues ¿cómo ha sido?
—Porque estaba en la alcoba con mucho oído.
—¿Y qué te dijo?—Nada—; Si son misterios!.....
—; Para tímil insultos, mil improperios; se puso arrebatado como una furia, y me llamó; mala hija!—Pues él te injuria.....
¡Y si yo no mirara quien lo decía!.....
—Habla más quedo, por la Virgen María, que tengo miedo!

(Muy bajo)—¿Y tú qué hiciste, luz de mis ojos?
—Pues calmar con mi llanto su ira y enojos.
Como vio en mis suspiros lo más sincero, como sabe lo mucho que yo te quiero.....
—; Gracias!—Ha consentido que otra vez te hable, ¡pero de qué manera tan despreciable!
—; Va á divertimos la tal manera?
—Ya me ves; ¡encerrada tras la vidriera!
—En la cual tu buen padre de fijo ha puesto.....
—; Mira.....un candado!
—; La llave, por supuesto, la habrá guardado?
—; Claro está!—Pues traguemos mucha saliva y á esperar confiados en el de arriba.
—No es la mejor de todas esta manera.
—A mí, por de contado, me desespera.
—; No poder, vida mía, darnos la mano!
¡Esto es terrible!—; Inicuo!—; Fiero!—; Inhumano!
—; Pues yo no lo resisto!—; Pues yo tampoco!
—; Voy á perder el juicio!—; Me vuelvo loco!
—; Yo ansío tus caricias!—; Yo tus abrazos!
(Y subiendo los chicos de esta manera, hiciéron mil pedazos de la vidriera.)

EN LA CASA

Y pagó aquel buen padre, del mes de enero treinta y una facturas de hojalatero; y dio sesenta y tantos mil alborotos por haber él pagado los vidrios rotos; pero quedó mi hombre domesticado, mansa la fiera.
¡Y al fin quitó el candado de la vidriera!

SUETOS EDITORIALES

Refugio de la Infancia.—Con sumo interés hemos leído la circular de la señorita Julia Duplat acerca del asilo que ha establecido en favor de la niñez desvalida. Es una feliz inspiración que aplaudimos con todas las fuerzas de nuestro entendimiento y conciencia.

La niñez sin amparo causa dolor al presente é infunde serios y fundados temores para lo porvenir. Acogerla, enseñarla y educarla por el camino del bien para las luchas de la vida, es una obra divina, pues así se sirve á Dios y á la sociedad de una manera eficaz y provechosa. Además ¡qué descanso para las pobres madres! Seguras del bienestar de sus hijos, pueden entregarse á sus ocupaciones, y si el género de oficios á que se dedican no les permite prestarles en su domicilio los cuidados requeridos, el Asilo se encarga de esta pena durante las horas del día.

¡Cuántos de esos niños que vendrían á ser mañana instrumentos de maldad, no serían por el contrario sino elementos de progreso, buenos ciudadanos y tal vez hombres ilustres! Sin duda que sí. Prestemos, pues, al generoso pensamiento de la señorita Duplat todo el apoyo que dependa de nosotros y pidamos al Cielo premie con el éxito más completo el *Refugio de la Infancia*.

Don Pedro Pablo Figueroa.—Aparece hoy en nuestras columnas la primera parte de un estudio del distinguido escritor chileno señor don Pedro Pablo Figueroa, titulado "Un novelista oriental"—*Eduardo Acevedo Diaz*, con que su autor nos ha favorecido enviándonoslo directamente desde su lejana patria.

Por nosotros y por nuestros lectores, que aman lo bello y lo bueno, damos las más expresivas gracias al señor Figueroa, cuya reputación bien adquirida á fuer de patriota y civilizador, le da derecho á todas las consideraciones de la prensa ilustrada.

Aprovechando esta oportunidad añadiremos que el señor Figueroa se ocupa actualmente en la formación de un *Diccionario biográfico de América*, y también prepara la publicación de otra obra sobre el *progreso de las sociedades en Chile*. Ambas son útiles, como lo revela su título, y la primera es además necesaria para robustecer los sentimientos de confraternidad que nos impuso la naturaleza y para el conocimiento de nuestra propia historia, una é indivisible. Sabemos del Japón y de la Australia; pero no de esas nacionalidades hermanas que pueblan con gloriosos títulos y admirables adelantos los majestuosos Andes y las encantadas playas del sur de ambos océanos.

El señor Figueroa vendrá en auxilio de nuestra punible incuria y esparcirá la luz por los espacios donde hasta ahora hemos dejado reinar las tinieblas.

Desde ahora le felicitamos por los esfuerzos cumplidos y por los generosos intentos de ahora. El cielo permitirá que se vean coronados por el éxito para bien de todos.

El Derecho.—Saludamos afectuosamente á los señores empresarios de este nuevo diario de la capital. Dirijelo, en su parte política, el respetable ciudadano señor Dr. Juan Vicente González Delgado. La administración y dirección literaria está á cargo del señor Dr. Rafael del Valle, distinguido escritor con cuyas producciones se ha honrado muchas veces nuestra Revista.

Deseamos al nuevo colega larga vida.

Despedida.—Cruza en estos momentos el Atlántico en viaje para Europa con su apreciable esposa, el señor Miguel Eduardo Pardo, nuestro colaborador y amigo.

Aunque va revestido de un honorífico destino, que le ha confiado el Gobierno, esperamos que sabrá hurtar á sus nuevos deberes espacio suficiente para satisfacer el anhelo de nuestros suscriptores que le leen siempre con interés y agrado.

Y no hay que dudarle: su fácil pluma, claro intelecto y viva imaginación le ofrecen materia asequia y oportunidad propicia en toda circunstancia para sus revistas. Así creemos poder asegurar á nuestros lectores que las páginas de EL COJO ILUSTRADO no carecerán de la valiosa colaboración del señor Pardo.

Que las brisas y las olas más benignas lleven á seguro puerto la nave conductora de tan buenos é interesantes amigos.

La Tribuna.—Hemos recibido este nuevo diario de Valencia, de que es Director y Redactor el señor Dr. Santiago González Guinán. Por nuestra parte correspondemos al atento saludo que dirige á la prensa venezolana, deseándole largos años de vida.

Luis A. Hernández.—Hombre íntegro, laborioso y culto, consagró sus primeros años á los estudios universitarios y cursó las aulas hasta graduarse de bachiller en filosofía. Su inteligencia y juiciosa conducta prometíanle en la carrera de las ciencias; pero ¡ay! su padre el inolvidable hombre de bien y antiguo comerciante don Casimiro Hernández, cediendo al peso de los años y á la necesidad del apoyo filial le llamó á su lado y la brillante carrera del hijo vino á ser tributo al bienestar del padre y de la familia. Luis no defraudó las esperanzas que había inspirado y fue tan pulcro comerciante como había sido aprovechado estudiante y distinguido discípulo.

Dando siempre ejemplos de laboriosidad, modestia y pureza, sorprendieronle los años, las enfermedades y por último la muerte.

Son pocas y pálidas estas palabras para tan hermosa vida; pero es corto el espacio de que podemos disponer, y no somos nosotros los únicos llamados á honrar la memoria de Luis A. Hernández. Bien cortadas plumas y más propicias ocasiones se ofrecerán de cumplir este deber social hacia aquellos que como él merecen los más honorables recuerdos.

A la sociedad y á su familia presentamos como póstumo todos los sentimientos de amistad que profesábamos al que ya no existe y todos los votos que hacemos por el bien de su descendencia.

El Verbo Liberal.—Ha comenzado á editarse en Villa de Cura un nuevo diario que lleva por título el que encabeza estas líneas. Es su Director y Redactor el laureado poeta venezolano señor Dr. Gabriel E. Muñoz, á quien saludamos cordialmente deseándole buen éxito en sus tareas periodísticas.

"Aurora Benéfica."—La Sociedad que lleva este título celebró el día 2 de los corrientes el trigésimo segundo aniversario de su instalación.

La Junta Directiva de dicha Sociedad nos hizo el honor de invitarnos; pero no nos fue posible asistir: por informes fidedignos sabemos que la festividad fue digna de una corporación que ha vivido vida fecunda durante 32 años, triunfando de los naturales obstáculos y del espíritu de discordia que de ordinario es causa de disolución de los cuerpos mejor organizados.

Celebramos el éxito de la "Aurora Benéfica" y damos las gracias á la Junta Directiva por su invitación.

Señora de Documet.—Ya en prensa el presente número de EL COJO ILUSTRADO, vino á nuestro conocimiento la dolorosa noticia de haber fallecido la joven señora Providencia Velásquez de Documet, que no ha mucho cifera su frente la corona de las desposadas. Con toda sinceridad damos nuestro profundo pésame al dolorido esposo, á los padres y á los demás deudos de la finada señora.

En la popa.—Así se titula el artículo literario del señor General Abraham García, Ministro de Colombia en Venezuela, (escrito en 1894) que un estimable amigo nuestro nos ha traído para su inserción en esta Revista.

Nos complacemos en corresponder al deseo manifestado.

Nuestros lectores hallarán el referido artículo en las páginas del presente número.

Pésame.—Lo damos muy sentido á las familias Yepes, Sarría y Linares; y en especial al señor Juan José Yepes, por la muerte de la estimable señora Alicia de Yepes, caecida recientemente en Coro.

Instituto Americano.—Por juzgarlo de suma importancia para los padres de familia, damos á continuación algunas noticias acerca de este nuevo plantel de educación que próximamente se abrirá al público en esta capital, y que será dirigido por el reputado profesor señor Herman Courlaender, quien ha estudiado minuciosamente muchos planteles educacionistas de varias capitales europeas.

Las materias de enseñanza serán: Español, francés, inglés y alemán. Historia y Geografía universales. Historia y Geografía de Venezuela. Historia Natural. Matemáticas, Teneduría de Libros. Filosofía natural, Elementos de química.

Escritura y Caligrafía. Lecciones prácticas de moral social y doméstica. Latín y Griego. Gimnasia y Esgrima. Religión, dos veces á la semana. Esta clase será regentada por un sacerdote y podrán asistir á ella los alumnos cuyos padres ó encargados así lo manifiesten al Director.

Se establecerá también un curso de filosofía de acuerdo con el plan de estudios de la Universidad á fin de que los discípulos puedan aspirar al bachillerato al separarse del instituto.

Se dividirán los cursos en cinco clases y una de primeras letras que se llamará *«Especial»* para niños menores de siete años, en la cual se adoptará el sistema de *«Windergarten»*.

El curso comercial comprenderá, además de las materias que le corresponden de las ya enunciadas: Geografía Comercial, Aritmética Comercial, Correspondencia Mercantil, Código de Comercio y Hacienda, Ley Consular, Economía rural y Agronomía.

Además de estas lecciones que constituye el curso general se darán las de música, dibujo, taquigrafía, telegrafía, las cuales se pagarán por separado y previo arreglo con el Director.

El Instituto Americano, cuenta con Profesores idóneos para la enseñanza de las materias indicadas: personas todas honorables y de reconocidas aptitudes.

No se aplicará ningún castigo corporal; y sólo habrá aquellos que sirvan de estímulo á la dignidad y al honor.

Además del examen anual reglamentario habrá uno parcial y privado todos los meses en el cual se adjudicarán certificados de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase por buena conducta y aplicación, á fin de que los padres puedan por sí mismos formar juicio del adelanto del niño.

El Instituto tendrá vigilantes para mantener el orden y la disciplina.

Las horas de clase serán de 8 á 11 a. m. y de 2 á 5 p. m.

El Instituto admitirá externos, semi-internos é internos; los primeros de nueve hasta dieciocho años, los últimos de nueve hasta catorce años de edad.

Precios por alumnos mayores de once años:

	Externos por mes.	B	48
Id	id	semi-internos.....	84
Id	id	internos.....	168
Id	por externos	menores de once años.....	24
Id	por semi-internos	id	60
Id	internos	id	144

Si son dos hermanos (ó de una misma casa) se rebajará un diez por ciento del montante total, y si son tres ó más un quince por ciento.

Cada alumno pagará además como derecho de entrada veinte bolívares.

El Director atenderá con preferente atención á la mayor higiene del Colegio.

Sólo habrán tres vacaciones en todo el año de quince días cada una.

El Instituto tendrá una Junta de Inspectores compuesta de nueve miembros, todos comerciantes respetables de esta plaza, cuya nómina se publicará oportunamente junto con la del personal de profesores.

En los precios estipulados tendrán los semi-internos instrucción y derecho de estudiar en el salón de estudios, y los internos (además de la instrucción, mantención y alojamiento), lavado, efectos de escritorio y asistencia médica.

Cada interno deberá llevar un ajuar completo y la ropa necesaria, según se indicará en el prospecto.

Todos los alumnos tendrán un uniforme para el cual se darán las instrucciones oportunamente.

Vigilancia paternal, disciplina suave y eficaz, frecuente distribución de certificados de honor, emulación en los exámenes orales y por escrito, hé ahí el programa que se propone observar el Director en la educación de los jóvenes que le sean confiados.

Una visita provechosa.—Conducidos por la bondadosa mano del señor Dr. Juan Vicente González Delgado fuimos á visitar el estudio del señor General Félix E. Bigotte, sujetó que como es sabido, generalmente, muy dedicado ha muchos años al cultivo de las letras.

Nos recibió con amabilidad y entusiasmo, y habiéndonle manifestado nosotros el deseo de conocer algunas de sus obras inéditas, nos puso de manifiesto los cuadernos manuscritos de su gramática, que él llama modestamente castellana y que nosotros llamaremos concienzudamente políglota y general.

Contiene aquella obra, *in extenso*, un tratado de filología, fonética, etimología y filosofía metódica.

mente ordenado y analizado. Como se comprenderá, no pudimos sino fojear á la ventura, páginas sueltas; pero cada una de ellas contiene tan clara y elevada doctrina que basta un sólo párrafo para penetrarse de que el autor dice bien. La parte etimológica es admirable: el latín, el griego, el árabe y hasta el sanscrit son invocados en apoyo de las opiniones emitidas, y éstas comprobadas de manera que produce el convencimiento por la evidencia.

Hemos dicho arriba que esta gramática es políglota y general. En efecto es así; pues al probar el origen de la palabra castellana, prueba también la extracción de la francesa y la de las lenguas madres de éstas. La filosofía aplicada á los razonamientos, el método y el análisis observados, vienen al fin á establecer la verdad inconcusa de que el lenguaje, como expresión del pensamiento, obedece á las leyes de la ideología y de la lógica en todos los pueblos de la tierra.

En seguida vimos la Historia de Venezuela, que el autor data de 1456 y trae hasta 1813, resultado á continuarla mientras aliente. Después fojamos la Historia de Colón, escrita para el 4º centenario de este inspirado genio y que no fue presentada por no haber llegado á tiempo. Últimamente nos leyó el señor Bigotte mismo el preámbulo de su gramática, que nos dejó satisfechos, porque es un discurso literario de alto mérito.

Admirados quedamos de la constancia, laboriosidad é ilustración de aquel hombre, que no aspira á otro premio que á la satisfacción de ser útil á su patria; pero al salir nos sentimos tristemente impresionados con la idea de que tantos esfuerzos y hermosas producciones puedan perderse. El señor Bigotte no está en capacidad de afrontar los gastos de la edición de ninguna de estas obras, y lo probable es que desaparezcan por cualquier accidente. Queda una esperanza y es que el Gobierno ponga bajo su protección la gramática, como uno de esos productos del talento y de la perseverancia que no se hacen dos veces. La posteridad aplaudiría al Gobierno que le proteja, tanto ó más que al autor.

Luis Jerónimo Alfonso.—Ha bajado á la tumba este apreciable ciudadano. Como escritor honró las letras patrias y como empleado de hacienda dejó buenos ejemplos. Como hombre y padre de familia mereció bien de la sociedad.

Damos á sus deudos nuestro sincero pésame.

Folleto recibido.—Discurso de orden pronunciado por el Doctor Pedro M. Arceya, en el acto de la instalación solemne del Colegio de Abogados del Estado Falcón, el 16 de agosto de 1896.

“*El Panteón Nacional*,” por Manuel Landaeza Rosales.

Damos las gracias á los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS

Juicio final

Después de los *Soldados florentinos saliendo del baño del Arno* y *aprestándose para el combate*, la obra de Miguel Angel que le sigue en perfección y celebridad es el **JUICIO FINAL**. Cumplía el gran artista sesenta años cuando se le encargó este fresco para el testero de la Capilla Sixtina, cuya bóveda había decorado; mide sesenta pies de altura; lo comenzó cediendo á las instancias del Papa Clemente VII, y lo terminó á los siete años, bajo el pontificado de Paulo III, en 1541.

No seremos nosotros los que nos atrevamos á describir esta obra cuya fama se dilata en el seno del tiempo; pero para que nuestros lectores se formen una idea de ella, extractamos del estudio clásico de Kugler, *The Italian Schools*, el concienzudo juicio crítico que hace del *Juicio Final*.

Si consideramos—dice el sabio citado—el innumerable número de sus figuras, la solidez de su concepción, la variedad de los movimientos y actitudes, el magistral dibujo, y en particular los extraordinarios y difíciles escorzos, esta obra inmensa es única en la historia del arte. La parte alta del famoso fresco representa á Cristo Juez, rodeado de apóstoles y patriarcas; detrás de éstos se ven á un lado los mártires, al otro los santos con una inmensa cohorte de bienaventurados; encima, bajo los dos arcos de la bóveda, dos grupos de ángeles traen los instrumentos de la Pasión. Bajo los pies del Salvador hay otros ángeles agrupados que presentan abierto el libro de la vida y tocan las trompetas que llaman á juicio á los muertos. En la parte baja, á la derecha, se ve

representada la resurrección de la carne, y, más arriba, la subida al cielo de los justos; á la izquierda el infierno, los réprobos que en él se precipitan, y los vanos esfuerzos de los que quieren temerariamente escalar el cielo. Al par que se han hecho en todos tiempos las más merecidas alabanzas de la mitad inferior de esta obra colosal, su mitad superior ha sido objeto de justa crítica. Es innegable que en esta parte de su composición el genio de Miguel Angel no estuvo feliz; buscamos en ella en vano la gloria del cielo y seres que ostenten los caracteres de la santidad, ajenos á toda debilidad humana; nuestros ojos no encuentran allí sino la expresión de la pasión terrena y esfuerzos puramente físicos. El Cristo, principal figura de este conjunto, carece de todo atributo de santidad; no hay en él la menor expresión de majestad divina que nos hable del Salvador, y sí sólo una expresión y una postura que nos hablan del inexorable é iracundo juez. Pero la parte inferior del fresco es de una grandeza tal que cautiva y espanta. Se siente uno anonadado ante aquella poderosa revelación de un mundo cuyas formas, cuya expresión, cuyos movimientos sólo ha podido adivinar el portentoso genio de Miguel Angel.

La desnudez de todas las figuras de la composición, exceptuada naturalmente la Virgen, dio margen á acerbas censuras desde los mismos días del autor. El Papa Paulino IV, que se preciaba muy poco de amante del arte, quiso que se destruyese la obra del eminente florentino; pero transigió ante el disgusto de los aficionados, mandando que Daniel de Volterra, discípulo de Miguel Angel, cubriese con sobrepuestos paños la desnudez de las figuras que más escándalo causaban. De esta meritoria tarea de castidad le vino al volterano el mote de *braghettona*.

Andrés Jorge Vigas

Nació en Cumaná, la poética ciudad del Manzanar; y es aquí en la capital de la República, donde ha alcanzado renombre de diarista y de escritor elegante y concienzudo. Puede decir que su pluma ha tratado casi todos los géneros literarios. Con su celebrado libro “*Perfiles Parlamentarios*,” páginas llenas de humor y aticismo, Vigas ha salvado las fronteras de su país.

Dr. Domingo Alas

Figura en el grupo de los abogados que rinden culto idolátrico á la literatura y á ella se abrazan con duradero apasionamiento. De allí que el Dr. Alas, sin dejar de ser fiel á su profesión, haya venido ilustrando desde hace algunos años periódicos y revistas con artículos disertados é inspirados poesías que le han dado puésto de honor en la antología nacional.

Ferrocarril de La Ceiba á Sabana de Mendoza

En diferentes números de nuestro periódico nos hemos ocupado de esta línea que atraviesa una vasta y rica zona del país.

A las vistas publicadas anteriormente, agregamos en la presente edición las que representan las Estaciones de La Ceiba y de Sabana de Mendoza.

Diana cazadora

CUADRO DE ARTURO MICHELENA

Es tan conocido nuestro insigne artista y tantos homenajes de justicia y admiración le hemos venido consagrando, en su debida oportunidad, que tememos incurrir en pueriles repeticiones, hoy, que damos á conocer uno de sus últimos cuadros.

Este fue expuesto en el Salón de Pinturas del Palacio Federal, en la Apoteosis del Generalísimo Miranda, y allí mereció las alabanzas que á los iniciados en el arte arrancan las obras del genio.

Enseño de amor

Entre peplios yase dormida la virgen; su perfil es amablemente altivo; bajo la regia cabellera aletea un enseño de amor; piensa quizá en el amado ausente, en la “noche blanca,” de que habla el poeta; y ese pensamiento lo simboliza el autor en el Cupido sonrosado y fresco que viene á besarla como un colibrí enamorado de los capullos recién abiertos. ¡Cuántos ensueños despierta la contemplación de ese cuadro!

Amor campesino

El cuadro es sencillo y bello. Después de la faena del trabajo, la pareja de amorosos campesinos regresa á la casita que entre el follaje le sonríe con sus muros blancos y su techo rojo. Él, muy fuerte y tranquilo, la piqueta al hombro, la camisa abierta al viento: ella, sonreída y confiada, el cántaro en la cadera, la falda á grandes rayas.

Rompen briznas con sus burdos zapatos, y confunden sus risas cristalinas con el rumor del bosque y el susurro de la fuente.

Desdofiosa es la muchacha de las flores que se mueren de envidia á sus plantas.

Cuadro de retratos de los jóvenes premiados con medalla de honor en los Colegios de Caracas

Desde el año próximo pasado se impuso nuestra Revista el grato deber de rendir merecidos homenajes á los jóvenes educandos que han merecido el premio de honor por su buena conducta en los Colegios de esta capital y así lo hizo, no sólo para premiar el mérito, sino también para que la voz del estímulo fuese, como debe ser, fuerza que ensanchando la esfera de los consagrados, abriese al mismo tiempo amplio camino á los que aún no han recorrido las primeras palmas del triunfo en el ara santa de los conocimientos humanos.

Hoy, pues, nos es satisfactorio engalanar una de nuestras páginas con los retratos de los jóvenes que en este año se han hecho acreedores al aprecio, simpatía y admiración de sus maestros.

He aquí la lista de los premiados:

Eduardo Innes González, de 17 años, alumno del Colegio Santa María, hijo del señor Eduardo Innes y de la señora Josefa M. González de Innes;

Francisco José Alfonso Rivas, de 14 años, alumno del Colegio de San Vicente de Paúl, hijo del señor F. de P. Alfonso y de la señora Dolores Rivas de Alfonso;

Ladislao Caballero, de 16 años, alumno del Colegio Aveledo, hijo del señor Ladislao Caballero y de la señora Simona V. de Caballero;

Pedro Rodríguez Ocampo, de 17 años, alumno del Colegio Sucre, hijo del señor Manuel Rodríguez Freites y de la señora Damiana de Rodríguez Freites;

Ana Luisa Montero, de 12 años, alumna del Colegio de Nuestra Señora del Socorro, hija del Dr. Luis Mario Montero y de la señora Santos María de Montero;

Alberto Velutini, de 14 años, alumno del Colegio Francés, hijo del General J. A. Velutini y de la señora Clementina Couturier de Velutini;

Luis Fontana (del Táchira), de 14 años, alumno del Liceo Bolívar, hijo del señor L. Fontana y de la señora Teotiste Merchán de Fontana;

Juan Bautista Maica, de 17 años, alumno del Colegio San Agustín, hijo del señor Ramón Maica y de la señora Juana Loreto de Maica; y

Rita González, del Asilo de Huérfanos, de 16 años, hija del señor Eduardo González y la señora Josefa María Flores, difuntos.

En el próximo número publicaremos el retrato de la señorita Ana Teresa Delfino alumna del Colegio Chaves, que no está en el cuadro de que venimos ocupándonos por habernos llegado tarde la fotografía.

Edificio del Paraíso

De los actos que se verificaron en el festival que la gratitud consagró al Precursor de nuestra Independencia, uno de los que más satisficieron á la vida progresiva del país, fue sin duda alguna la inauguración del Concurso Agrícola é Industrial, suceso que pareció irrealizable por la premura del tiempo, pero que se llevó á cabo revistiendo las formas decorosas de la idea que lo informaba, porque para ello se sumaron energías y todos los que pudieron aportaron los elementos necesarios á satisfacer aquella elevada aspiración.

El “Club Agrícola,” iniciador del proyecto, acogido y apoyado con entusiasmo por el Gobierno Nacional y de los Estados, lo realizó en el edificio del Paraíso, terminado al efecto, y del cual damos un grabado en la página 705.

En otra página damos también una vista del grupo de objetos valiosos que en dicho concurso expuso el señor General Joaquín Crespo, Presidente de la República.

Flor tropical

Este grabado, que simboliza cuanto de amable y bello tiene la “fecunda zona” cantada por el príncipe de los poetas hispano-americanos, ilustra los inspirados rondeles que hoy publicamos de nuestro aplaudido colaborador Pérez Calvo.

Maracaibo

Nuevas vistas de la progresista capital de Zulia, nos complacemos en insertar en el presente número.

La primera representa una parte de la Necrópolis y las dos restantes, paisajes pintorescos, *El Palotal* y *el Jagüey Grande*.

Guanare

A las vistas que hemos venido publicando de la capital del Estado Zamora, agregamos hoy las del *Hospital* y *calle Canales*; *Exterior de la casa del General Iturbe*, situada en el frente de la plaza principal de la ciudad; *Una calle de la población*; y *las dos Cajas de agua del Acueducto*. Esta importante obra de utilidad pública fue decretada por la Administración del Dr. Rojas Paúl; en la del Dr. Ar

dueza Palacio se dio principio á los trabajos, que fueron interrumpidos por la guerra; el Gobierno del General Crespo decretó la terminación de la obra en noviembre de 1894, y en mayo del presente año se puso al servicio público.

El depósito de la ciudad contiene 478.000 litros y la entrada á dicho depósito es de 6 litros por segundo. La Caja de los Curubares recibe el agua de la quebrada del mismo nombre, en invierno; y del río Guanare en el verano y ese volumen va á la caja depósito de la ciudad.

El ingeniero constructor del Acueducto fue el joven Dr. Aquiles Iturbe.

PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en EL COJO ILUSTRADO, hemos suplicado que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta empresa artículos de personas del interior de la República á quienes no conocemos. Esto nos hace un daño inmenso, primeramente porque nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y después porque se nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones. Aun siendo aquéllos buenos, es imposible publicar en una Revista quincenal cuánto á ella se envía. Unos, son malos y largos; otros tratan asuntos políticos y contienen juicios aventurados ó duros sobre personajes de la historia contemporánea; otros, en fin, materia baladí, que interesa sólo á sus autores.

Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo: QUE NO SE NOS ENVÍEN VERSOS, ARTÍCULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HAYAMOS PEDIDO, pues hemos resuelto definitivamente pasarlos á la cesta de papeles, sin previa lectura.



VOLANDERAS
POR
Miguel Eduardo Pardo

DIBUJOS DE A. PONS

- A VENTA EN LOS SIGUIENTES ESTABLECIMIENTOS
- Empresa El Cojo.....Caracas
 - L. Puig Ros y Hermano..... "
 - Chaumer & Ca..... "
 - M. I. Leicibabaza..... "
 - Carlos Zuloaga..... "
 - Eduardo Luis Pardo..... "

6 REALES EL EJEMPLAR

Manual de Historia de Venezuela

POR FELIPE TEJERA

Edicion de la Empresa El Cojo
CON MAS DE 70 CRABADOS
ADOPTADA COMO TEXTO EN LOS COLEGIOS

- A VENTA EN LOS SIGUIENTES ESTABLECIMIENTOS:
- Empresa El Cojo.....Caracas
 - L. Puig Ros y Hermano..... "
 - Chaumer & Ca..... "
 - S. N. Llamozas & Ca..... "
 - Urdaneta, Falangon & Ca..... "
 - Pedro A. Sosa.....La Guaira
 - Rafael Hernández..... Puerto Caballo
 - M. Jiménez Solórzano..... Valencia
 - J. Orsini é hijos..... Carúpano
 - S. Dominici é hijos..... Barcelona
 - A. C. Natera..... Ciudad Bolívar
 - R. Nones é hijos..... Maracaibo
 - Jesús Maria Graterol..... Los Teques
 - Luis Corrales & Ca..... Calabozo
 - Gonzalo Picón Febres..... Mérida
 - Isaac Chapman..... Coro
 - Francisco A. Bolaños..... Barquisimeto
 - Alejandro Benitz..... Ciudad de Cura
 - J. M. Rauseo Guerra & Ca..... Río Caribe
 - Climaco Serrano..... Maturín



FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

PROPIEDADES DEL CACAO

EN POLVO SOLUBLE

El cacao en polvo soluble, marca LA INDIA, es un producto normal, sacado (extraído) de una mezcla de los mejores cacaos de Venezuela, tan acreditados en el mundo entero, y elaborado cuidadosamente por medio de procedimientos científicos. En Europa y en los Estados Unidos goza este producto desde hace veinte años, de fama y consumo universal y donde casi sustituye el uso del Café y del Té, por sus propiedades nutritivas, corroborantes y digestivas, siendo un alimento inapreciable, especialmente para los niños, para las personas anémicas, débiles de estómago é inapetentes, que no soportan ni digieren la grasa que contienen los chocolates.

El Cacao en Polvo Soluble marca LA INDIA, no debiera faltar á ninguna familia.

CACAO SOLUBLE



CARACAS - VENEZUELA

MODO DE PREPARARLO

DOSIS PARA UNA TAZA

Mézclase bien dos cucharaditas de cacao soluble con igual cantidad de azúcar en polvo, agréguese un poco de leche ó agua caliente, y revuélvase bien hasta conseguir una pasta chocolate muy espesa, y en seguida puede usted llenar la taza con leche ó agua (mejor es leche) y obtiene usted una bebida theobromina superior al chocolate (hecho á la minuta) por ser ésta más digestiva é higiénica para las personas débiles de estómago.

Una latica de una libra de Cacao en Polvo Soluble marca LA INDIA vale 8 reales, y equivale á 5 libras de chocolate.

Avenida Sur, N. 2 y 4.—Fábrica: Calle de la Estación

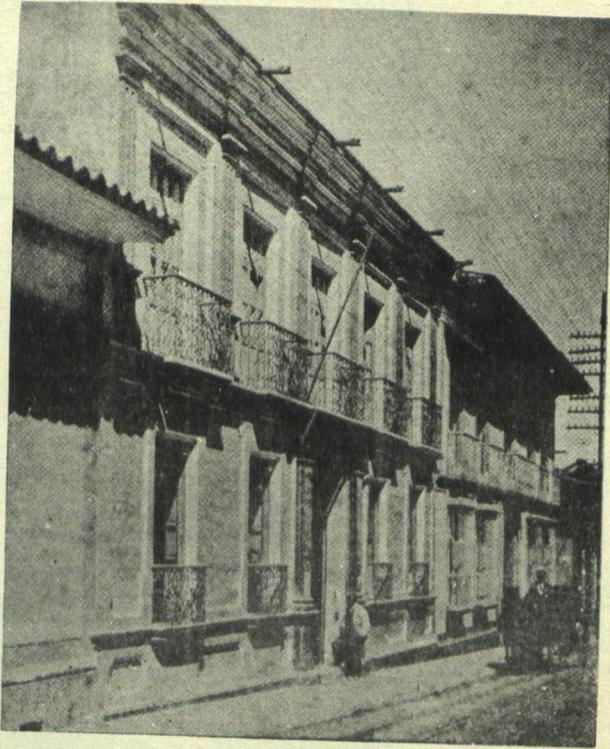
Productos premiados en las principales exposiciones de Europa y de las Américas con 12 medallas de Mérito de Oro y de Plata

ARON WALTZ & CA.

No. 43 - De Pajaritos á La Palma - No. 43

Ofrece al público el más completo surtido de artículos finos para regalos, tales como estatuas de bronce, vasos de la China, paravents, abanicos, etc., etc.

A PRECIOS MUY BARATOS



HOTEL KLINDT

Caracas—Avenida Este. N. 37

EL MEJOR DE CARACAS

SERVICIO Y ASEO ESMERADOS

Escogida clientela de nacionales y extranjeros

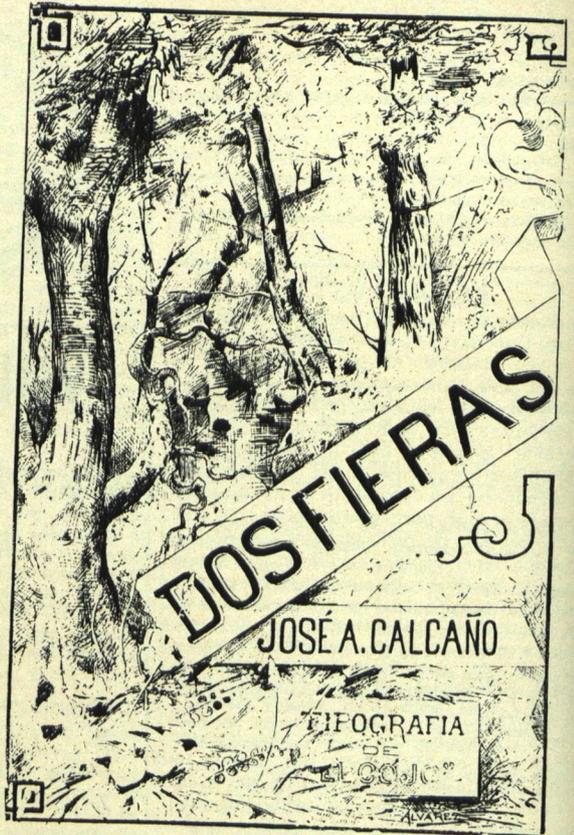
El predilecto de los excursionistas europeos, norteamericanos y de quien lo haya probado.

PRECIOS MODICOS

Ultimos adelantos

Cocina exquisita

SE HABLAN LOS IDIOMAS VIVOS



LINDA NOVELA ORIGINAL

EDITADA A TODO LUJO

A la venta en la Empresa EL COJO, en todas las librerías de Caracas y en las Agencias de EL COJO en toda la República.

PRECIO

En Caracas.....B 1,50 el ejemplar
En el Interior.....B 2,75

LA TRASATLÁNTICA

Capital responsable

Bs 37,500,000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

ANEMIA **HIERRO QUEVENNE** **DEBILIDAD**

Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris, contra CLOROSIS, FIEBRES, FALTA de FUERZAS. Exista el Verdadero. - 44, R. BEAUX-ARTS, PARIS.

AU PRINTEMPS

«Casa de modas de primer orden»

Especialidad en la

CONFECCION DE TRAJES Y SOMBREROS

GRAN DETAL DE MERCANCIAS

Sur 2, Núm. 35-Pajaritos á La Palma

TELEFONO NUEVO 52 - VIEJO 298

C. Blanco Joud & Ca.

«LA ESTRELLA DEL TUY»

MERCANCIAS DIVERSAS

Papelería. Libros en blanco. Artículos de lujo

NOVEDADES

LA CASA QUE VENDE MAS BARATO EN TODO EL TUY

AGENCIA DE EL COJO ILUSTRADO

Romero Rocha & Ca.

OCUMARE DEL TUY - VENEZUELA